



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

*Enseñar la explotación de la tierra,
no la del hombre*

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS

MUJERES, ARTESANIA Y DESARROLLO RURAL ENDÓGENO EN LA REGIÓN OTOMÍ-TEPEHUA

TESIS

**QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE**

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

PRESENTA

MARTHA ELEONORA MALDONADO NÚÑEZ

**DIRECTOR DE TESIS
MIGUEL ÁNGEL SÁMANO RENTERÍA**

Chapingo, México, Junio 2010



MUJERES, ARTESANÍA Y DESARROLLO RURAL ENÓGENO EN LA REGIÓN OTOMÍ-TEPEHUA

Tesis realizada por **Martha Eleonora Maldonado Núñez** bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR: 
MIGUEL ÁNGEL SÁMANO RENTERÍA

ASESOR: 
CÉSAR ADRIÁN RAMÍREZ MIRANDA

ASESOR 
VERÓNICA VÁZQUEZ GARCÍA

A LA MEMORIA DE MI PADRE

A MI MADRE CON RESPERO Y CARIÑO

A MIS AMIGOS CON GRATITUD

A mis asesores:

Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería
Dr. César Adrián Ramírez Miranda
Dra. Verónica Vázquez García

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

A mis compañeros

BIOGRAFÍA

Socióloga egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana cuya tesina para obtener el grado de licenciada fue “Desarrollo sustentable: Una forma de desterrar la marginación y pobreza en zonas rurales. El caso Cuetzalan, Puebla”

Especialidad en Ciencias en Desarrollo Rural regional en la Universidad Autónoma Chapingo que para obtener el grado de maestría presenta la tesis titulada: Mujeres, artesanía y desarrollo rural endógeno en la región Otomí-Tepehua.

El objetivo académico que se persigue es:

Contribuir al desarrollo nacional por medio de la articulación de experiencias locales y regionales para crear en conjunto con los actores sociales, soluciones que den respuesta a las necesidades y perspectivas de la sociedad menos favorecida históricamente, en especial en el sector rural.

ÍNDICE	
INTRODUCCIÓN	1
Planteamiento del problema	5
I SIERRA OTOMÍ-TEPEHUA	
1.1 La región y territorio Otomí-Tepehua	7
1.2 Dimensión natural y geográfica	10
1.3 Dimensión histórico cultural	11
1.4 Dimensión demográfica	15
1.4.1 Actividades productivas	16
1.4.1.1 Análisis regional	17
1.5 Municipio y comunidades de estudio	19
1.5.1 Las comunidades	21
1.6 Problemática de la región	23
1.6.1 Marginación y pobreza	24
1.7 Metodología	29
II CONCEPTOS Y TEORÍAS DEL DESARROLLO Y SUS ENFOQUES	
2.1 Del concepto de desarrollo	35
2.2 Desarrollo centrado en los actores: una contribución desde la sociología y la antropología	38
2.3 La mujer como actor social	42
2.3.1 Perspectiva de género	46
2.3.2 Empoderamiento	47
2.4 Educación popular	53
2.5 Desarrollo rural regional con perspectiva en lo local	59
2.5.1 La Organización. Espacio dentro de la localidad para incidir en la transformación de la realidad	63
2.5.2 La importancia de la participación en el proceso de planeación	66
2.6 La intervención agentes externos	69
2.6.1 El estado como principal agente interventor en el proceso de Desarrollo	71
2.7 Desarrollo endógeno, autogestión y autonomía	73
2.7.1 La artesanía como forma histórica de complemento a la actividad agrícola y recurso local por excelencia	80
2.7.1.1 La función social y económica de la artesanía	84
III FACTORES PARA EL DESARROLLO ENDÓGENO. EL CASO DE ESTUDIO EN LA REGION OTOMI TEPEHUA	
3.1 Factores que intervienen en el proceso de desarrollo endógeno	87
3.1.1 Los recursos locales	88
3.1.1.1 El recurso primario: la agricultura	89
3.1.1.2 La artesanía en la región	91
3.2 Actividad eminentemente femenina: la artesanía textil	97
3.2.1 El quehacer artesanal	99
3.2.1.2 Valoración del quehacer artesanal la independencia y participación	104
3.3 Liderazgo	107

3.4 El impacto (desarrollo) de la organización en la familia y en la comunidad con base en el modelo de empoderamiento	110
3.5 Agentes externos en la región.....	119
IV POSIBILIDADES DEL DESARROLLO ENDÓGENO BAJO UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO	125
CONCLUSIONES.....	143
BIBLIOGRAFIA.....	148
 LISTA DE CUADROS O TABLAS	
1.1. Cuadro sobre la superficie sembrada y el potencial de uso de 24 cultivos	18
1.2 Cuadro del porcentaje de marginación, según actividad productiva, en las localidades de la región Otomí-Tepehua.	20
1.3 Cuadro de datos según sexo en las localidades de estudio.....	21
 LISTA DE FIGURAS	
1.1 Mapa de la región Otomí-Tepehua en el Estado de Hidalgo.....	10
1.2 Mapa de los municipios de la región Otomí-Tepehua.....	16
1.3 Mapa de las comunidades de estudio en la región Otomí-Tepehua.....	21

MUJERES, ARTESANIA Y DESARROLLO RURAL ENDÓGENO EN LA REGION OTOMÍ-TEPEHUA

WOMEN, CRAFTWORK AND ENDOGENOUS RURAL DEVELOPMENT IN THE OTOMÍ-TEPEHUA REGION

Martha Eleonora Maldonado Núñez¹

Miguel Ángel Sámano Rentería²

Resumen

El desarrollo tan anhelado en el sector rural sólo será posible con la colaboración y responsabilidad de cada actor social. La presente investigación parte de la propuesta de desarrollo endógeno ya que éste tipo de desarrollo pone énfasis en el núcleo que debe de diseñar, planificar, en sí, direccionar el proyecto: los cuales son los actores rurales; así como él desde dónde: la localidad. Sin embargo, actualmente, los roles de cada integrante de la familia han ido modificándose hasta el grado de que las tareas asignadas a la mujer están reemplazando a las que eran consideradas de los hombres, lo que diversifica e intensifica su labor. La manera en que las mujeres de la región Otomí-Tepehua buscan mejorar su ingreso es por medio de la venta de bordados llamados "tenangos" que hacen entre las tareas del campo y el cuidado de la casa, encarnando así una de las estrategias tradicional de la población y un recurso local por excelencia. Los "tenangos" como artesanía ornamental requieren de un amplio mercado y si se añade que toda la región Otomí-Tepehua se dedica a su elaboración, entonces se está ante un problema de comercialización que bien pudiera resolverse con la organización para evitar los principales problemas de la artesanía: la calidad, la competencia entre las artesanas y el coyotaje y con esto dibujar gradualmente un desarrollo local que se articule al regional iniciando desde el ámbito personal y familiar. El desarrollo endógeno bajo la perspectiva de género es una necesidad apremiante en la región de estudio ya que la participación de las mujeres en el proceso de desarrollo a partir de la artesanía del tenango, representa la espina dorsal que sustenta actualmente la permanencia de este sector en la región Otomí-Tepehua junto con la actividad agrícola.

Palabras clave: mujeres, artesanía, desarrollo, rural, endógeno

Abstract

Only with the responsibility and collaboration of social actors, rural development is possible. This piece of research emerges from the concept of "endogenous development", which considers both local elements and social actors, and focuses on a specific target. At present, roles of members in the family are changing rapidly. Women have jobs that were considered only for men, thus diversifying the role women have in their community. Women of the Otomí-Tepehua region are an example of the above described situation. They try to improve their income by selling embroidery works called *tenangos*. This activity is practiced together with the house and farming work, thus featuring a traditional strategy in the community which creates local resources. Tenangos are handcrafted ornaments that require a wide marketing organization in order to solve problems related to quality, competition among handcrafters and smuggling. The whole region depends on this work so organization is needed to achieve local development, starting from the family, and later at a regional level. Endogenous development focused on women is necessary in the region of study since their participation in the process of development is crucial and represents the basis of the activity continuity, as well as of agricultural practices.

Keywords: women, craftwork, development, rural, endogenous

¹ Autor / Author

² Coautor / Coauthor

INTRODUCCIÓN

La exclusión del ámbito rural y sobre todo de las mujeres dentro de este sector es una muestra de las consecuencias de un tipo de desarrollo capitalista ajeno a la realidad y necesidades de la mayoría de la población. La región Otomí-Tepehua es un claro ejemplo de este tipo de desarrollo. Sin embargo, también encarna la posibilidad de construir “otro” desarrollo basado en sus propios preceptos y necesidades.

El desarrollo tan anhelado históricamente en este sector, sólo será posible con la colaboración de todos y cada uno de los involucrados, desde su función particular y, justamente, este es un punto culminante que tiene que ver con la responsabilidad de cada actor social. En el caso de los campesinos (comunidades y organizaciones) les compete llevar la dirección de sus proyectos de desarrollo. El desarrollo endógeno, objeto central de este trabajo, no excluye las aportaciones externas pero lo que sí hace es poner énfasis en el núcleo que debe de diseñar, planificar, en sí, direccionar dicho desarrollo. La experiencia ha demostrado que el desarrollo basado sólo en las buenas intenciones de los que no viven en esa realidad es infértil.

Desde el ámbito institucional las políticas de desarrollo en el sector rural así como el fomento a la producción agrícola forman parte del modelo de desarrollo económico del país. Dichas políticas han variado por razones no sólo de origen interno sino determinados, en buena medida, por los cambios de origen internacional incluidos sus modelos de intervención, lo que ha repercutido de manera directa en las estrategias de los actores del sector rural.

El impulso a las fuerzas productivas en el sector rural es básicamente de dos tipos: a la actividad agropecuaria y a la artesanal. Esto respondió a los diferentes momentos y necesidades de la estructura económica del país, como fue la sustitución de importaciones y el aspecto cultural para la nacionalidad. Sin embargo, los resultados innegables del rápido crecimiento industrial del país han sido la creciente desigualdad en la distribución de la riqueza, que conlleva una concentración del ingreso y propiedades; desigualdad en los niveles de vida entre la ciudad y el campo; y, las expansiones urbanas a causa de la migración la cual amenaza con despoblar al

sector. Es importante prestar atención a la situación que el crecimiento capitalista provocó en el campo, para comprender esa realidad y ubicar las estrategias que los actores rurales han utilizado para permanecer en dicho sector (Novelo: 1976).

Actualmente, el sector rural se encuentra en un proceso de creciente insustentabilidad social, cultural, económica y ambiental. La insustentabilidad responde a diversas razones, como señala Mata (2002) la primera de ellas tiene que ver con los modelos de desarrollo que el Estado aplicó unidireccionalmente durante décadas a este sector. Lo que generó a través de diversos mecanismos como fue el paternalismo y el clientelismo: dependencia, sumisión, incapacidad de percibir la realidad críticamente y, sobre todo, desconfianza de las potencialidades de los campesinos como agentes transformadores de la realidad.

En segundo lugar la insustentabilidad ambiental y económica se explica a través de lo que se conoce como la Revolución Verde pues ésta homogeneizó la producción y la orientó al mercado externo, desechando las aptitudes y potencialidades de la biodiversidad del país así como los conocimientos que las poblaciones tienen acerca de ella, además de desplazar la mano de obra femenina, logrando así una producción basada en el monocultivo que afectó directamente a la variedad de alimentos destinados al consumo familiar; el uso extensivo de la tierra y el favoritismo a los grandes terratenientes en detrimento de los pequeños productores y de los cultivos tradicionales; creando así, una masa considerable de excluidos de los beneficios de este modelo, el cual mostró sus limitaciones como la desertificación de muchos suelos anteriormente fértiles, y la destrucción de grandes cantidades de hectáreas de bosques y selvas (Mata: 2002).

Un tercer elemento que da cuenta de la insustentabilidad social tiene que ver con el retiro paulatino del Estado, el cual también responde a un modelo de desarrollo basado en las capacidades, oportunidades y demandas del capital privado, ejemplificado en las transnacionales y en los organismos internacionales.

El Estado al retirarse de ciertas funciones que le eran exclusivas como el subsidio a la producción agrícola, a la canasta básica de alimentos y garantizar el empleo, entre otras, creó un vacío que si bien se ha ido llenando gradualmente con las empresas

transnacionales, instituciones privadas y las ONG's o la sociedad civil, también ha brindado, a consecuencia de las luchas y movimientos sociales, un espacio que los actores del sector rural se han ganado como son los campesinos, mujeres, indígenas y organizaciones campesinas (Rubio: 2006). Pero también como señala Rubio (2004) actualmente el diseño de las políticas públicas están orientadas a favorecer la iniciativa de estos actores y sino hay dicha iniciativa, al menos aparentemente, no existe apoyo que es básicamente económico.

De esta manera, el Estado se deslindó de responsabilidades que se había adjudicado con el modelo paternalista de desarrollo y, ahora, el modelo señala que los beneficiarios tienen que hacerse acreedores a su propio bienestar. Sin embargo, la incorporación de estos actores ha sido muy lenta pues el juego de poder apunta a las empresas u organizaciones económicamente rentables (Rubio: 2004). Como se sabe, la lógica del campesino es muy distinta a la del capitalista, pues mientras los primeros están preocupados en cubrir sus necesidades para reproducir la unidad familiar, los segundos dedican todo su esfuerzo para generar riqueza y así garantizar el flujo constante de capital (Chayanov: 1981).

En lo que compete a la población que habita el campo, éstos cuentan con estrategias bien definidas de supervivencia. Por lo que es preciso poner especial atención tanto en sus necesidades inmediatas como en las formas de darle solución. Así, las necesidades, como ya se señaló, en un primer nivel tienen que ver con la reproducción familiar y, dicho de paso, para la reproducción de su forma de vida, por medio de la producción de sus alimentos. Cuando las necesidades no son satisfechas en su totalidad al interior de la familia o de la misma comunidad, se opta por conseguirlo en el mercado mediante el intercambio de su fuerza de trabajo o de productos. Por lo que un segundo nivel de necesidades es el empleo, mejores salarios y mejores precios para sus productos. Finalmente, un tercer nivel de necesidades tiene que ver con las aspiraciones subjetivas de los actores como la autoestima, los derechos, la dignidad, entre otros, sin los cuales ningún proyecto es viable, pues quitarle a un hombre su dignidad y autoestima es dejarlo desamparado aún poseyendo donde vivir y qué comer. Los tres niveles son de suma importancia y no puede haber desarrollo sin tomar en cuenta dichos niveles de manera integral.

El enfoque que se utilizará para explicar y proponer alternativas de solución a dicha complejidad partirá del desarrollo rural regional. Para el caso del Estado de Hidalgo y más concretamente para la región denominada Otomí-Tepehua, la solución a sus necesidades las encuentra en la migración temporal o definitiva y en la búsqueda constante de mejores precios para sus productos agrícolas y artesanales. Es aquí donde las actividades de cada integrante de la familia son cruciales para el mantenimiento de la unidad así como de la comunidad.

El rol que tiene la mujer, el hombre y los hijos están marcados por el género. Así, con la realidad que apremia a nivel nacional estos roles han ido modificándose. Es decir, con la búsqueda de empleo por parte de los hombres en las ciudades y en los Estados Unidos, la mujer se ha tenido que adjudicar tareas completas pensadas propiamente del género masculino, como la labor del campo, que cabe aclarar nunca ha sido enteramente del hombre; y, el buscar el ingreso además del cuidado de la casa y de los hijos. Entonces, sus tareas se han diversificado y se han intensificado, de ahí radica el interés por parte de esta investigación en las mujeres como actores del sector rural.

La manera en que las mujeres de la región Otomí-Tepehua buscan mejorar su ingreso familiar es por medio de la venta de bordados llamados “tenangos”³, que hacen entre las tareas del campo y el cuidado de la casa.

El interés en la artesanía responde al hecho de representar un medio para mejorar el ingreso familiar y elevar la calidad de vida, es decir, como forma histórica de desarrollo que emana como una de las estrategias de la población y como uno de los recursos locales. Señalar que es una forma histórica se refiere a que siempre ha sido complemento a la agricultura, pues una provee el alimento y el otro las herramientas de trabajo y el vestido con el cual cubrirse del ambiente.

Actualmente los “tenangos” como artesanía de ornamento requieren de un amplio mercado y si se añade que toda la región Otomí-Tepehua se dedica a su elaboración, entonces se está ante un problema de comercialización que bien pudiera resolverse

³ Bordado de punto de gallo impregnado de animales y vegetación de la región, con diversos y vistosos colores.

con la organización para evitar los principales problemas de la artesanía: la calidad, la competencia entre las artesanas y el coyotaje. Pero hasta dónde la organización soluciona éstos problemas y hasta dónde es efectiva para impulsar la participación y dinamizar los recursos locales es un tema que se aborda a lo largo del trabajo.

Planteamiento del problema

La presente tesis se centra en el desarrollo endógeno bajo la perspectiva de género en zonas rurales, por tal motivo la pregunta es ¿Cuáles son los principales problemas y perspectivas a los que se enfrentan las organizaciones de mujeres rurales en zonas de alta marginación, en la construcción de un proyecto de desarrollo rural endógeno? Esto con el objetivo de analizar si el desarrollo endógeno, que ocupa principalmente los recursos locales, incluidos los saberes es viable en la región Otomí-Tepehua, y cómo puede implementarse la participación de las organizaciones de mujeres artesanas de tenangos, con la finalidad de lograr el desarrollo rural regional.

Con el propósito de instrumentar y volver operativo este planteamiento los objetivos particulares son:

- Conocer la génesis de las organizaciones artesanales de mujeres con la finalidad de ubicar qué objetivos persiguen, quiénes iniciaron el proyecto, así como los motivos del mismo.
- Determinar si las mujeres del caso de estudio presentan algún tipo de cambio en su vida personal, familia y comunitaria, y si a esto se le puede llamar empoderamiento y el cómo influyen estos cambios en la construcción de un proyecto de desarrollo rural endógeno.
- Conocer las redes organizativas de la región para comprender la influencia y aportes que producen en las organizaciones.
- Valorar el impacto que tienen las organizaciones existentes en su comunidad y en la región.

La hipótesis con la que se trabaja es la siguiente: los principales problemas a los que se enfrentan las mujeres rurales organizadas están ubicados principalmente al interior de su comunidad, por su género; asimismo, la dificultad de acceder a un

mercado diferenciado; la falta de una red comercializadora social coherente en la región; y, el nulo intercambio de experiencias con otras organizaciones incide directamente en la calidad de sus productos.

En el primer capítulo se aborda la región de estudio, sus diversas regionalizaciones así como sus dimensiones geográficas, histórico-culturales, demográficas y productivas en donde se incluye un análisis regional. Además se describen las comunidades de estudio. Enseguida se analiza la problemática general de toda la región destacándose la marginación y pobreza.

En la segunda parte se emprende un estudio de los modelos de desarrollo a través del tiempo así como sus diversos enfoques. Destacando la unidad de análisis: la mujer como actor social junto con toda su problemática de género y de producción artesanal.

Se utilizó como metodología a la educación popular para la construcción del desarrollo rural endógeno local. Finalmente, se abordan los diferentes tipos de intervención y su importancia en el desarrollo.

En el tercer capítulo se anotan los resultados de la investigación de campo, acorde al marco teórico. Y en el último capítulo se elabora un análisis del caso de estudio con los temas generales de la investigación. Por último se hacen conclusiones generales de acuerdo a la metodología.

CAPÍTULO I

SIERRA OTOMÍ-TEPEHUA

1.1 La región y territorio de la sierra Otomí-Tepehua

La región Otomí-Tepehua es la unidad espacial de esta investigación. El interés en esta región reside en sus actividades productivas. A saber, la agricultura y la artesanía. Dos actividades históricamente complementarias pues una brinda alimento y el otro vestido y herramientas para el trabajo. La agricultura es realizada por el hombre y la mujer mientras que la artesanía textil y en específico el bordado “tenango” se encuentra elaborado primordialmente por las mujeres. Pese al uso de la pluriactividad, las familias de toda la región sólo subsisten y la región, en su conjunto, se encuentra enmarcada en altos índices de marginación.

Antes de definir los elementos que caracterizan a la región, es conveniente definir y aclarar qué es lo que se entiende por éste concepto y el de territorio, así como la utilidad de dichos conceptos para este trabajo, el cual, se encuentra enmarcado en la problemática del desarrollo rural regional. Consecuentemente, es primordial partir de una realidad empírica con la finalidad de intentar explicarla y entenderla para a la postre, con base en ese conocimiento, proponer alternativas de desarrollo. Así pues, si la realidad esta delimitada espacialmente debemos señalar a qué responden dichos límites y qué elementos están determinando ésta realidad.

La región como unidad de análisis, brinda la idea de homogeneidad, aunque es preciso aclarar que dicha homogeneidad en la realidad no existe, más bien es un tipo de agrupación que responde a ciertas similitudes ya sea en el terreno geográfico, natural, económico, político, histórico o cultural. Lógicamente, la agrupación de esos espacios con características similares es una creación netamente humana. Por lo que la región es una construcción social que delimita un territorio con base en criterios muy diversos, como los ya mencionados y, la asignación de las mismas responde a intereses específicos como pueden ser los administrativos, políticos, académicos, etc.

Ahora bien, para Giménez (2005) existen tres tipos de regiones, o tres tipos distintos de regionalizar, estos son las históricas, polarizadas y funcionales y, las regiones

programadas o regiones plan. Las históricas responden a una construcción con base en los acontecimientos históricos similares que le otorga sentido de pertenencia a toda la región. Por su parte, las polarizadas y funcionales reflejan una dinámica que diferencia a las regiones por su infraestructura y actividad económica. Finalmente, las regiones programadas o regiones plan, que son consideradas estratégicas por parte de una administración, por su potencial ya sea económico, cultural o ambiental.

Esta tipología que brinda un panorama general de cómo se regionaliza con frecuencia y bajo qué criterios deja fuera a otros elementos que intervienen, a veces de manera decisiva, en la construcción de las regiones como por ejemplo, la identidad cultural, que influye en las actividades y modos de vida de la población, o bien, los elementos naturales, que aunque sigan respondiendo a una división social, sus componentes primordiales los ofrecen las características topográficas, de clima y vegetación. Lo interesante de la clasificación de las regiones es que permiten ordenar por medio de similitudes un espacio dado.

La región de estudio:

La región Otomí-Tepehua pertenece al Estado de Hidalgo, el cual está dividido en 84 municipios y 3,868 localidades, cuenta con 5 tipos diferentes de regionalizaciones, construidas con base en criterios naturales⁴, socioeconómicos⁵, socioculturales⁶, políticos⁷ y de desarrollo⁸.

Siguiendo a Giménez (2005) en su tipología encontramos que los criterios socioeconómicos responden a las regiones polarizadas y funcionales, pues como región Otomí, presenta altos niveles de marginación y pobreza, en comparación con

⁴ La Llanura costera del Golfo de México. La Sierra Madre Oriental y El Altiplano Meridional

⁵ I Huasteca, II Otomí, III Mezquital, IV Valles de Apan, V Media, VI Agrícola Occidental, VII Zacualtipán, VIII Industrial Occidental, IX Corredor Urbano Industrial. Meza Humberto, Ramírez Roman. Experiencias en la implementación de un modelo de desarrollo en la región otomí tepehua en el Estado de Hidalgo.

⁶ La Huasteca; la Sierra Alta; la Sierra Baja, la Sierra Gorda; la Sierra de Tenango, el Valle de Tulancingo; la Comarca Minera; la Altiplanicie Pulquera; la Cuenca de México y el Valle del Mezquital

⁷ Jacala, Molango, Huejutla de reyes, Zacualtipán, Meztlán, Zimapan, Ixmiquilpan, Mexquihuala, Actopan, Tula de Allende, Atotonilco el grande, Tizayuca, Tulancingo de Bravo, Apan y Tenango de Doria. Dirección General de Planeación, Secretaría de Desarrollo Social 2004.

⁸ I Pachuca; IA Atotonilco el Grande; II Tulancingo; III Tula de Allende; IV Huichapan; V Zimapan; VA Jacala; VI Ixmiquilpan; VII Actopan; VIII Metztitlán; IIIA Zacualtipán; IX Molango; X Huejutla; XI Apan; XII Tizayuca; XIII Tepehua; XIV Tepeji del Río. Dirección General de Planeación, Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) 2004.

sus vecinas regiones y, en cuanto funcional la Sierra de Tenango funge como cabecera Distrital de la región, es decir, como centro del poder judicial electoral, así como centro de comercio y económico de toda la región. Con respecto a los criterios de desarrollo y políticos, éstos responden a las regiones programadas o regiones plan, pues administrativamente es considerada una región estratégica por su alto potencial ambiental, productivo y turístico. Sin embargo, la incidencia de la pobreza en esta región obstaculiza dicho potencial, por lo que antes de llevar a cabo cualquier proyecto que explore y aproveche los recursos existentes en la región es preciso atender las demandas en cuanto a los bienes básicos de existencia de la población (SEDESOL: 2004).

Ahora bien, los elementos culturales y naturales no se encuentran en su tipología pues se parte de que las tipologías nunca serán un reflejo fiel de la realidad. Es sumamente difícil intentar regionalizar siguiendo sólo un criterio, de ahí la gama diversa de regionalizaciones de la Sierra Otomí-Tepehua. Así, tenemos que la región de estudio se encuentra naturalmente en la Sierra Madre Oriental, pertenece socioeconómicamente a la región II Otomí, socioculturalmente a la Sierra de Tenango, administrativamente a la región XIII Tepehua y políticamente a Tenango (SEDESOL: 2004).

Como puede observarse, la región que denominamos Sierra Otomí-Tepehua no existe con ese nombre dentro de las clasificaciones que el estado de Hidalgo ha hecho, pero lo que si han hecho es ayudar a vislumbrar los diversos elementos que existen en común al interior de este espacio. La pregunta es ¿cómo se pueden integran todos estos elementos en un concepto coherente con la realidad? En este sentido, el territorio es la respuesta, pues éste es el espacio sobre el que se asienta la comunidad y donde la población realiza todas sus actividades: A saber, el territorio:

“...involucra la dimensión espacial delimitable de la unidad neosocial que garantiza la continuidad trasgeneracional y el arraigo ancestral de los grupos humanos que permanecen en dichos territorios, en la cual la relación entre sociedad y territorio está medida, por las relaciones de producción, distribución y consumo...” (IICA; 2003:58).

Además de las relaciones de producción y apropiación del espacio, el poder y la frontera son los componentes que dan sentido a la noción de territorio (Giménez; 2005). Bajo esta lógica, la región se traduce en las fronteras espaciales socialmente

construidas. La labor del enfoque territorial, y de ahí su relevancia, es el de integrar las dimensiones económicas, políticas y ambientales de un espacio. Además de integrar a los agentes, mercados y políticas públicas que intervienen al interior de éstos espacios o territorios. No obstante el enfoque del desarrollo territorial ha sido cuestionado por Ramírez (2006) por su aspecto economicista el cual se vuelve antagónico entre los diversos actores y sus proyectos de desarrollo. El antagonismo resulta de la tendencia de homogeneizar, de igual manera que la región, los diversos escenarios en el que el capitalismo encarna todas sus formas el dinero, el Estado y la tecnología (Ramírez: 2006). Sin embargo, el interés por parte de este trabajo radica en la importancia que se le concede al actor como hacedor de su espacio, sin soslayar las implicaciones y relaciones capitalistas que esto conlleva.

1.2 Dimensión natural y geográfica

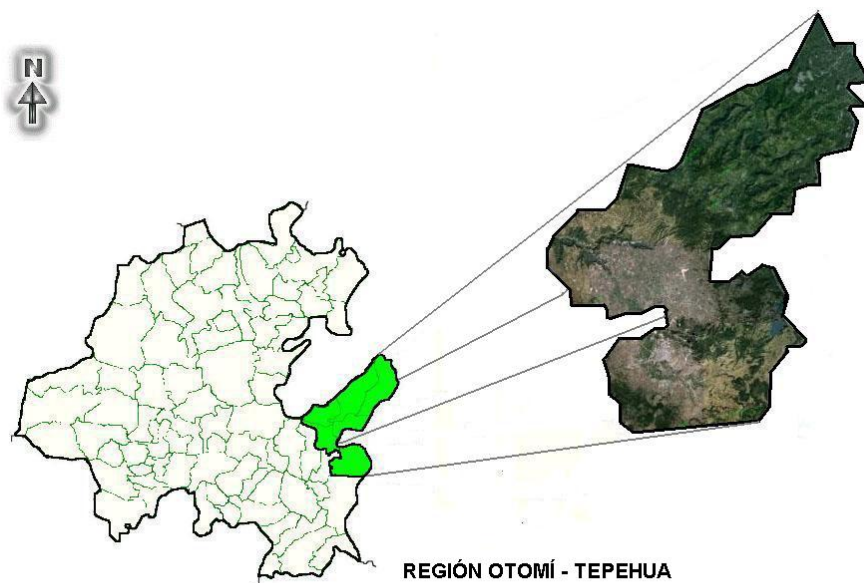


Fig. 1.1 La región Otomí-Tepehua en el Estado de Hidalgo

Los elementos naturales y geográficos representan una primera dimensión que caracteriza a la región Sierra Otomí-Tepehua, pues de todas las demás regiones del Estado de Hidalgo ésta cuenta con abundante fauna y vegetación debido a sus extensas zonas boscosas. Tiene vegetación de selva alta *perinnofolia* en la parte norte con climas cálido húmedo y suelos someros pedregosos; en el centro de la región existe vegetación de bosques de pino-encino oyamel, táscate, con suelos *regasoles*, *luvisoles*, *afisoles* poco profundos, con clima templado frío y; en las partes bajas, se

ubican los bosques *mesófilos* de montaña con suelos delgados y pedregosos, con clima templado y cálido húmedo. (Meza y Gutiérrez; 2006).

La región inicia pasando el Valle de Tulancingo hacia Acaxochitlán. Se encuentra localizada geográficamente al oriente del estado de Hidalgo, situada entre los 20°28' latitud norte y 98° 21' longitud oeste del meridiano de Greenwich. Colinda al norte con el Estado de Veracruz, al este con el estado de Puebla, al sur con el municipio de Cuautepec de Hinojosa y, al oeste, con los municipios de Tulancingo y Acatlán.

Sus condiciones topográficas de la región son abruptas, por él cruzan los ríos Huehuetla, Tolentino, Beltrán y Blanco, además del Tutotepec, Achiotepic y el Chiflón. Como dato adicional la región pertenece a la cuenca hidrológica de Río Czones-Tecolutla, se ubica dentro de la región hidrológica 27 Tuxpan-Nautla, con una superficie de 264,605 km² (Meza y Ramírez; 2006).

La importancia de poner en primer plano a los recursos naturales se debe a que ellos son los que dan vida a todas las actividades (económicas, productivas y culturales) que la población ha desarrollado a través de la historia. Ellos son los que intervienen a la hora de explicar las condiciones generales en las que vive la población actualmente, así como su proceso histórico-cultural. Como señalamos con anterioridad, el aspecto espacial es prioritario, pues se necesita de un lugar para que exista un poblado, comunidad, región o nación. Como segundo elemento el tiempo representa otra variable crucial para el desarrollo de la vida social. Así, espacio y tiempo son las variables determinantes que pueden ayudar a explicar las condiciones actuales de la región en cuanto a sus actividades productivas y modos de vida. Sin olvidar que la concepción de los actores se encuentra siempre mediado por su cultura, aspiraciones e interés personales y de grupo.

1.3 Dimensión histórico-cultural

La apropiación histórico-cultural es la manifestación de la continuidad temporal de una población determinada en cierto lugar. Si la apropiación se manifiesta en el territorio, entonces, es conveniente realizar un breve recuento histórico para entender la dinámica de la región y conocer a sus principales actores y entender qué función

tiene la cultura en la construcción de un proyecto de desarrollo rural regional endógeno.

La región Otomí-Tepehua debe su nombre a los grupos étnicos que habitan ahí desde tiempos prehispánicos. Aunque cabe aclarar que el grupo predominante es el otomí, y que el tepehua sólo se encuentra en el municipio de Huehuetla, además de los nahuas ubicados en Metepec. Los tres comparten la historia y los procesos económicos y sociales de toda la región. Fue hasta que los españoles iniciaron la evangelización por el siglo XVI cuando se empiezan a definir los actuales municipios que hoy existen.

Los grupos de la sierra, desde su llegada se encontraban en poblaciones dispersas. Su actividad principal era el comercio de ropa y tejido de algodón, después de las actividades del campo. Las madres enseñaban a sus hijas a hilar y a tejer desde temprana edad, con lo que llegaron a tener fama de producir buenas telas y mantas de algodón. Se elaboraba el *quesquémel* con fondo blanco de algodón y rodeado de una tira roja ancha que representaba flores y animales estilizados lo cual sugiere los antecedentes del bordado “tenango” (Soustelle, 1993 citado por Lorenzo; 2008).

En cuanto al orden político, cuando ellos llegaron al territorio, éste se encontraba bajo el señorío de Tutotepec, el cual, a su vez, rendía tributo al imperio Acolhua, que estaba al mando de Netzahualcóyotl. Lo que señala que desde su llegada su autonomía estaba supeditada a otro señorío (Lorenzo, et al: 2008).

En la Conquista, Tutotepec tuvo diversos enfrentamientos con los españoles, por lo que el señor de Tutotepec fue muerto a finales del siglo XV al igual que muchos rebeldes de la zona; pero al ser considerada como una zona pobre, por no encontrar metales o piedras preciosas, los españoles la abandonaron. Posteriormente Tutotepec fue nombrado cabecera de catorce pueblos aledaños.

Al crearse el Estado de Hidalgo por decreto del Congreso de la Unión el 15 de enero de 1869, desprendiendo su territorio del extenso Estado de México, fue integrado por 15 distritos. El distrito político de Tenango tuvo jurisdicción sobre los municipios de Tenango, Tutotepec, Agua Blanca y Huehuetla.

Pero es a partir de la Constitución Política de 1917 dónde se establecen los municipios libres, se suprimieron los distritos políticos y en la actualidad sólo se conserva la jurisdicción en lo judicial y Tenango es la cabecera jurídica y política dónde radica el Juzgado de Primera Instancia. En septiembre de 1920, Tenango de Doria se consigna como municipio libre, formando parte del distrito del mismo nombre (Lorenzo, et al: 2008).

Todo lo anterior explica por qué los pueblos se encuentran dispersos y aislados. Pues al retirarse los españoles por considerar esta zona como pobre, todos los beneficios que ofrecía la “civilización” fueron llevados a otros lugares con menos dificultades topográficas, con mayor número de población mestiza y concentrada y, con riquezas valoradas por los grupos de poder. Una vez que se delimitó el espacio bajo las anteriores consideraciones, se continuó el mismo orden incluso una vez ya encontrándose el Estado mexicano libre, para decidir el modelo de desarrollo que más le convenía. Es decir, los conquistadores dejaron una estructurada asentada como la jerarquización entre las zonas y grupos, así como la forma de concebirlos y por ende tratarlos. De esa manera, el Estado mexicano sólo reprodujo las condiciones ya existentes de segregación y marginación, evidentes desde la colonia.

Los pobladores de la Sierra Otomí-Tepehua han sobrevivido a través de los años creando y recreado la cultura de la región, pues las prácticas culturales, que se desarrollaron históricamente en un espacio y tiempo determinados, encarnan la vida cotidiana de la población. Éstas prácticas son cruciales a la hora de definir a esta región desde la dimensión sociocultural, definida por Guillermo Bonfil (1973) como “la expresión espacial de un proceso histórico particular” (citado por Giménez 2005: 18).

La dimensión sociocultural, brinda lo que se conoce como región percibida-vivida (Frémont, 1976 citado por Giménez 2005), lo cual es importante debido a que la percepción que tienen los habitantes de su región se encuentra influenciado por toda la memoria del proceso histórico, el cual es determinante de la cultura y por lo tanto de la identidad colectiva. Es oportuno aclarar que para los *ñhañhu*, u otomíes, estos procesos se encuentran más frescos en su memoria, debido a la tradición oral que aún perdura entre su población. Por su parte, los mestizos son lo que se han adaptado

con mayor velocidad a los cambios ocurridos y los que perciben los avances de la modernidad como desarrollo. En cualquier caso, ambos viven y perciben su realidad de distinta manera, debido a la experiencia acumulada a través de los años, a sus costumbres y creencias.

Además, en la región percibida se pueden detectar los elementos geosimbólicos los cuales están cargados de afectividad. Estos elementos, sólo por citar algunos tienen que ver con las plantas y los animales de su entorno que le dan existencia a sus mitos y ritos. Los animales que pintan desde tiempos atrás son similares a los que hay en una cueva llamada *Yesni* que se encuentra a diez minutos de la comunidad de San Nicolás, llena de pinturas rupestres, las cuales reproducen en sus bordados. Con respecto a esto, un elemento de mucha importancia para las personas de la región tiene que ver con los bordados artesanales “tenangos”, porque si bien en la totalidad de la región no conocen el significado concreto, ni el origen de estas artesanías, se ve como un elemento distintivo de su cultura debido a su amplia producción. Por otro lado, la comunidad de San Nicolás, en donde surgió este bordado, tiene bien identificado todo el proceso cultural que ello simboliza, a partir de la indagación histórica que hicieron sus pobladores con la gente mayor de la comunidad.

El “tenango”, además de ser una apropiación espacial por representar a toda una región, es también una apropiación subjetiva manifestada en los símbolos que el espacio proporciona, como son, reiterando, los animales y la vegetación a los que se le dan propiedades sobrenaturales por influir en las acciones humanas.

Analizar la cultura en la región Otomí- Tepehua permite conocer “... las finalidades, las normas y los valores que orientan la organización de la producción y del consumo” (Giménez; 2005:26). Esto es de sumo interés pues al tratarse de grupos de mujeres artesanas, la producción y el consumo son su principal motivación para organizarse. Una organización eficaz de cualquier tipo, debe de ser congruente con las aspiraciones personales, del grupo y comunitarios pues no son entes separados, más bien son espacios de interacción perfectamente imbricados. De ahí que el estudio de la cultura de la región en general y en particular de la comunidad sea tomada en cuenta a la hora de satisfacer las demandas de la organización. Pues una organización ajena a la cultura de donde emana es inconcebible, debido a que la

identidad colectiva es la mediación necesaria para que un proyecto organizativo sirva a la transformación de la realidad en la que viven sus integrantes. Así,

“...la identidad constituye una dimensión importante del desarrollo regional. Sin identidad no hay autonomía no puede haber participación de la población en el desarrollo de su región. Es decir, no puede existir un desarrollo endógeno sin identidad colectiva” (Giménez; 2005:27).

La transformación de la realidad actual es principio rector del desarrollo rural. Sin embargo, en la Sierra Otomí-Tepehua los elementos que conforman la identidad están claros para la población de la región, pero su síntesis, en un todo coherente, parece difusa. Lo que se traduce en baja participación de la población salvo algunos liderazgos constituidos.

La participación tanto en la vida política como en la toma de las decisiones es necesaria, puesto que si no se da ésta la autonomía queda reducida. Entonces, la identidad es lo que motiva y da sentido a las acciones y el comportamiento de la población. La identidad al interior de los grupos fortalece los lazos de cooperación entre los pobladores, para cumplir sus objetivos comunes y alcanzar un mejor nivel de vida que satisfaga sus necesidades.

1.4 Dimensión demográfica

Para entender a la región Otomí-Tepehua en su dinámica poblacional, en primer lugar se señalará lo que concierne a su división interna, la distribución de la población por grupo étnico, y la infraestructura de los servicios básicos. Como segundo elemento, la dinámica población refiere a qué se dedica la población, de lo que se desprende como tercer elemento un análisis regional para conocer la situación agrícola así como su potencial productivo.

La región está dividida en seis municipios: Acaxochitlán, Metepec, Agua Blanca, San Bartolo Tutotepec, Huehuetla y Tenango de Doria. Sin embargo, los tres últimos son los más representativos de la región, debido a su proceso histórico similar y por su aislamiento geográfico, que se traduce en una comunicación deficiente, servicios básicos insatisfechos, manipulación informativa, entre otros.

Los seis municipios forman una superficie total de 1,295 km², el cual representa el 6.18% del total de la superficie estatal. En este territorio habitan 109, 170 personas, de las cuales 56, 517 (51.8) son mujeres y 52, 653 (48.2) son hombres, distribuidas en 473 comunidades. Del total de la población el 33% pertenece a grupos étnicos, entre los que destacan Otomíes y Tepehuas, y en menor medida nahuas, localizados en el municipio de Metepec. El 37.60% de la población total habla alguna lengua indígena y, de esta, el 16.21% no habla español. (INEGI, 2005).

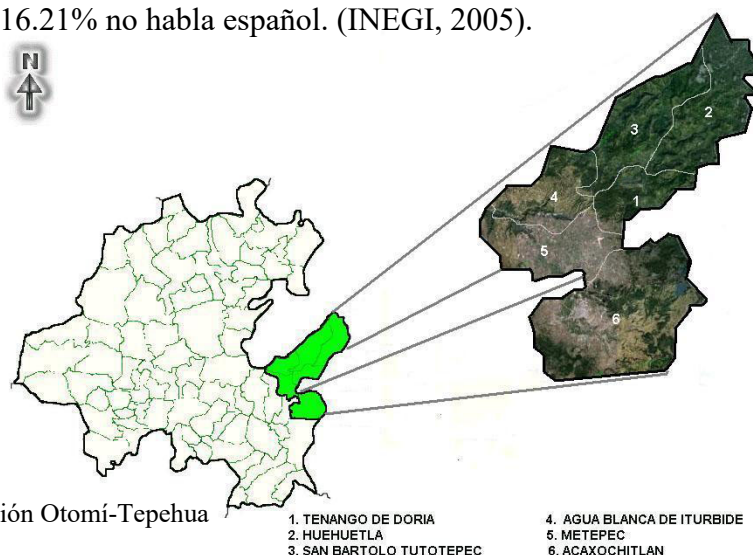


Fig. 1.2 Municipios La región Otomí-Tepehua

Más del 80% de la población rural vive en condiciones de Alta Marginación con déficits de agua potable (-47%), drenaje (-70%), electrificación (-22%). La educación cubre el 33.55% a la población mayor de 15 años, y el sector salud sólo el 7.93%. La densidad de la población es de 90.1 habitantes por kilómetro cuadrado. (Meza y Ramírez; 2006).

El tipo de vivienda de la región que se puede encontrar varía según la comunidad, costumbres e ingresos, así las podemos encontrar de adobe, piedra, tabique, madera, concreto, palma. Los techos están contruidos ya sea de concreto o de lámina de asbesto, con pisos de tierra, salvos los casos en que fueron beneficiados por el programa de piso firme.

1.4.1 Actividades productivas

De acuerdo con el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) el 55.5%⁹ de la población se dedica a actividades productivas primarias,

⁹ Los datos de la población son de acuerdo al conteo de INEGI (2005) pero los datos de la PEA se encontraron sólo de acuerdo con cifras del 2000.

siendo su producción fundamentalmente de subsistencia. Cultivan maíz dos veces al año en diciembre y junio, frijol, chile serrano, tomate, lenteja, cebolla, ajo, calabaza y ajonjolí. Frutas: naranja, limón, sandía, melón, plátano, mango, aguacate, ciruela y papaya. La producción de café en las subregiones con clima húmedo y cálido, es una de las actividades principales desatinadas para el mercado local y regional.

Como ingreso extra, las mujeres elaboran y confeccionan los tenangos, los cuales han sustituido gradualmente la producción para consumo interno de sus prendas de vestir. Sin embargo, en San Nicolás, San Pablo, y el Nanthé, todavía las personas mayores usan el *quesquémel* tradicional de los otomíes. Existe la migración temporal nacional que representa en toda la región alrededor de un 30% y 32% y migración internacional a razón de 10% y 18% principalmente hacia Estados Unidos según el Censo de población del 2000 y el conteo 2005 (Pérez: 2009: 171); los que no migran trabajan como jornaleros dentro de la misma región y en muy pocos casos como albañiles y en la construcción.

1.4.1.1 Análisis regional

Por tratarse de una producción básicamente de subsistencia, la región muestra una falta de integración del aparato productivo acentuada por bajos rendimientos así como baja producción.

La Secretaria de Desarrollo y Planeación Regional del estado de Hidalgo, bajo el asesoramiento de Meza y Ramírez (2006) realizó un análisis regional en la Sierra Otomí-Tepehua arrojando los siguientes datos de importancia considerable para el conocimiento sobre el aprovechamiento actual y potencialidades de las tierras de la región, que dicho sea de paso, soportan productivamente a sus habitantes.

De esta manera se tiene que la superficie cosechada en toda la región es de 41, 497.00 ha con un volumen anual de 773, 62 toneladas. De acuerdo con los principales cultivos el maíz es el que abarca mayor superficie en Acaxochitlán, mayor rendimiento en Metepec y mayor precio por tonelada en San Bartolo.

El frijol se siembra en Tenango, Acaxochitlán, Agua Blanca y San Bartolo, siendo el rendimiento más alto en Tenango con un promedio de 130ton/ha. Sin embargo su potencial es de 337ton/ ha.

La manzana en Tenango es la que tiene mayor superficie cosechada con un 66% del total de la región, pero presenta el menor rendimiento con 2.7ton/ha, debido a que los manzanares ya son muy viejos y no se les brinda el mantenimiento necesario por los bajos precios que presenta el cultivo.

El café, después del maíz es el más representativo de la región, siendo Huehuetla el municipio con mayor superficie seguido de San Bartolo y Tenango con la menor superficie cosechada. En estos tres municipios existen, respectivamente, centros de acopio del café que concentran la totalidad de la cosecha del café en pergamino de toda la región. Existe en Santa María Temascalapa un lugar con maquinaria para un beneficio seco, pero su funcionamiento está coartado por la desconfianza que genera el origen externo del proyecto, no habiendo hasta el momento ningún beneficio que le de valor agregado al producto.

Además de los principales cultivos que se acaban de mencionar, existen otros en la región como son: avena, cebada, cebolla, maguey pulquero, frambuesa, haba, higo, limón, lima, lichi, nopal tunero, soya y distintos tipos de zacate. Dichos cultivos son de traspatio y son una muestra del amplio potencial que existe en la región debido a sus vastos recursos.

A continuación se presenta un cuadro sobre la superficie sembrada y el potencial de uso de 24 cultivos.

CULTIVO	SUP. SEMBRADA (HA)	POTENCIAL DE USO (HA)
AJO	110	357.1
AVENA	SIN REGISTRO	16, 460.1
CAÑA DE AZUCAR	360	NO CALCULADO
CAFÉ	10, 961	NO CALCULADO
CEBADA	110	34, 072.5
CEBOLLA	SIN REGISTRO	26, 017.6
CEDRO ROJO	SIN REGISTRO	18, 530.0
CIRUELA	230	
DURAZNO	140	
FRAMBUESA	SIN REGISTRO	26, 068.9
HABA	SIN REGISTRO	42,817.7
HIGO	SIN REGISTRO	16,951.3
LIMA	SIN REGISTRO	8,080.9
LIMON	SIN REGISTRO	7,794.5
LITCHI	SIN REGISTRO	2,662.3
MAGUEY PULQUERO	SIN REGISTRO	12,332.7
MANZANA	2, 029	
NOPAL TUNERO	SIN REGISTRO	36,679.2
SOYA	SIN REGISTRO	390.7
TRIGO	SIN REGISTRO	15, 642.7

ZACATE BALLICO	SIN REGISTRO	38,953.0
ZACATE COLZA	SIN REGISTRO	13,634.7
ZACATE ESTRELLA	SIN REGISTRO	19,154.6
ZACATE TAIWAN	SIN REGISTRO	9,269.2

Cuadro 1.1 Fuente: Elaborado por Meza y Ramírez(s/a) Secretaria de Planeación y Desarrollo Regional. Gobierno del Estado de Hidalgo.

A este respecto, los autores señalan que “...se está desaprovechando el amplio potencial para diferentes cultivos en la región, o bien las hectáreas destinadas para éstos se están utilizando para sembrar otros cultivos o tienen otro uso”. (Meza y Ramírez; 2006: 12).

Ciertamente, la región tiene un amplio potencial para otros cultivos, que podrían usarse tanto para el autoconsumo mejorando así su dieta, y, para elevar sus ingresos, por medio de la venta de estos cultivos. Sin embargo, como puede notarse, el desaprovechamiento del amplio potencial que posee la región responde a diversos factores como el poco conocimiento del potencial de las tierras así como de los cultivos, la escasa tecnología, la deficiente infraestructura de comunicación, entre otros.

El maíz, café y la manzana son los cultivos con mayor superficie sembrada, mientras que los que poseen mayor potencial es el haba, el zacate ballico y el nopal tunero. Sin embargo, en el municipio de estudio así como en las comunidades, lo más cultivado es el café, maíz y frijol con algunos cuantos árboles frutales, siendo una actividad predominante, pero debido a la crisis generada en los años 2000 y 2001, la producción de la región disminuyó de manera considerable (Pérez: 2009) por lo cual, actualmente, el ingreso familiar esta complementado fuertemente, como ya se señaló con anterioridad, con la artesanía el bordado de tenangos destinado al mercado regional y nacional, lo cual genera ingresos extras además del trabajo agrícola temporal que genera la migración.

1.5 El municipio y las comunidades de estudio en la región.

De los municipios que conforman la región, el municipio de estudio es Tenango de Doria, por ser donde se originó el Tenango y de ahí partió hacia los otros municipios, además por representar el centro político y económico de la región.

El nombre de Tenango de Doria se compone del náhuatl que significa “En el lugar de los muros”. Y Doria se debe al primer gobernador del Estado, Juan Crisóstomo Doria.

Tenango de Doria es la cabecera Distrital de la región, cuenta con 58 localidades y según el Consejo Nacional de Población (CONAPO) tiene un índice de Alta Marginación. Sus coordenadas geográficas son 20°20'08'' de latitud norte y 98°13'36'' de longitud oeste del meridiano de Greenwich. Se ubica a 1,660 metros sobre el nivel del mar (msnm), y a 103 km de distancia de la capital del estado. Colinda al norte con los municipios de San Bartolo y Huehuetla; al este con el estado de Puebla y Huehuetla; al sur con el municipio de Metepec y el Estado de Puebla y al oeste con San Bartolo y Metepec, contando con una superficie territorial de 210 km².

En el municipio habitan 15, 793 personas de las cuales 8, 282 son mujeres que lo que representa el 51.8 %. Por otro lado, del total de la población 3,825 personas hablan alguna lengua indígena.

En cuanto a la producción se observa una alta participación en la actividad primaria como se muestra en el siguiente cuadro.

Sector	PEA Ocupada	%
TOTAL MUNICIPAL	5,073	
PRIMARIO	2,370	46.7
SECUNDARIO	909	17.9
TERCIARIO	1,434	28.3

Cuadro 1.2 Fuente: CONAPO, 2005

Las comunidades de estudio fueron: La Palizada, El Lindero, San José del Valle y Planes de Santiago. En dichas comunidades se realizaron talleres participativos para apoyar el proceso organizativo artesanal, así como para conocer las perspectivas y los problemas que tienen como mujeres en la construcción de un proyecto de desarrollo, que explore y utilice los recursos locales.

1.5.1 Las comunidades

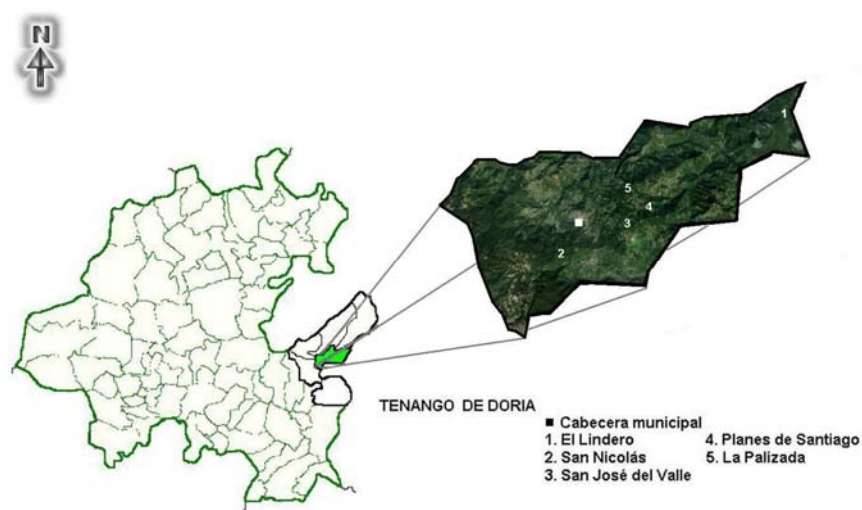


Fig. 1.3 Las comunidades de estudio en el municipio de Tenango de Doria en la región Otomí-Tepehua.

A continuación se presenta una tabla de datos de la población de las comunidades por sexo.

Datos de población por sexo					
Localidades	Población Total	Población Masculina	%	Población femenina	%
TOTAL MUNICIPAL	15793	7511	47.56%	8282	52.44%
Los Planes de Santiago	116	52	44.83%	64	55.17%
San José del Valle	218	104	47.71%	114	52.29%
San Nicolás	1430	657	45.94%	773	54.06%
El Lindero	137	73	53.28%	64	46.72%
La Palizada	158	62	39.24%	96	60.76%

Tabla 1.3Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2005).

Entre las comunidades de estudio la que presenta mayor número de habitantes es la de San Nicolás siendo ésta la única comunidad de estudio que presenta población étnica ñhañu representando el 82.64% con respecto al total. Se encuentra a 30 minutos de la cabecera municipal, a una altitud de 1740msnm. Es su aspecto socioeconómico se puede mencionar que de la población ocupada el 94.12% reciben menos de 2 salarios mínimos al día. Lo que es un indicador del reducido ingreso que percibe la comunidad. Con respecto a los servicios básicos el agua entubada representa sólo el 9.94%, el drenaje cubre el 31.99% de la comunidad, la electricidad en casa es de solo el 14.60% y las letrinas o excusados sólo se ubican en el 31.99% del total de las viviendas.

Todas las demás comunidades cuentan con menos de 500 habitantes y una alta dispersión de la población. La comunidad más alejada de la cabecera municipal que se encuentra a 2hrs 15 minutos y a una altitud de 1,540msnm, es el Lindero que colinda con el Estado de Puebla. Cuenta con 272 habitantes de los cuales de la población ocupada el 96.88% reciben menos de dos salarios mínimos. Con respecto a los servicios básicos el 56.67% cuenta agua, el 100% con drenaje, el 66.67% con electricidad y el 20% con sanitarios (20%).

San José del Valle es la comunidad a la cual acuden las compañeras de Planes de Santiago y al principio de la Palizada. Se localiza a 1hr 30 minutos de la cabecera municipal, y a 30 y 45 minutos de las otras dos comunidades, respectivamente. Se encuentra a una altitud de 1,220 msnm. El 92.59% de la población ocupada recibe menos de dos salarios mínimos al día. Con respecto al acceso a los servicios básicos en viviendas particulares la población que cuenta con agua entubada es de 53.33%, con drenaje es de 41.67%, con electricidad el 10% y con sanitarios sólo el 15%. No cuenta con carreteras y es considerado como una localidad con Alta Marginación.

Planes de Santiago pertenecía a San José del Valle hace 20 años, pero la población creció y solicitó ser comunidad aparte. Esta se localiza a 1hr 45 minutos de la cabecera municipal, a una altitud de 1,060 msnm. Con respecto a la población ocupada que recibe menos de dos salarios mínimos es de 82.76%. Los servicios básicos con los que cuentan son agua con una cobertura del 59.26%, drenaje con una cobertura total, electricidad con tan solo el 11.11% y sanitarios con el 40.74%.

La Palizada se encuentra a 2hrs de la cabecera municipal y a una altitud de 1360 msnm. De la población ocupada el 96.15% recibe menos de dos salarios mínimos. Con respecto a los servicios básicos para la comunidad cuenta con el 12.50% de agua entubada, con el 90.63% de drenaje, la electricidad cubre el 50% y sanitarios o letrinas el 12.50%.

La gran distancia que existe entre las localidades y la cabecera municipal, causado por los caminos de terracería y por el escaso transporte, así como por los elevados costos del mismo, resulta decisivo en la localización; el número de habitantes, que

salvo en un caso son menos a 500 habitantes, les impide acceder a muchos programas, beneficios y decisiones políticas; la mayor parte de la población gana menos de dos salarios mínimos esto es un indicador de insatisfacción de las necesidades primarias; y, la escasez en los servicios básicos, todos ellos son los factores que determina que estas comunidades sean consideradas con un índice de Alta Marginación.

1.6 Problemática de la región

La región esta marcada por la dinámica estatal denominada heterogeneidad estructural que según Aníbal Pinto es “la coexistencia en el espacio de distintos tiempos, mientras hay sectores que producen y consumen como en sociedades industrializadas del siglo XIX, hay otros que viven y trabajan como en épocas prehispánicas” (citado por Amescua; 2007: 3). La región Otomí-Tepehua es considerada como una de las tres regiones del Estado del Hidalgo con los más altos niveles de pobreza y marginación. (Fabre; 2004:6).

El problema de esta región no es dedicarse, casi exclusivamente, al sector primario, sino la cuestión radica en el creciente abandono de las tierras de cultivo por la baja rentabilidad que significa ello, aunado al incremento de los precios del maíz y de la tortilla por la importación de éstos (Amescua; 2007). Lo anterior genera un fuerte déficit de los productos básicos alimentarios para la población de la región, y para solucionar dicho déficit se crea una marcada dependencia del exterior para el suministro de sus alimentos. Entonces, la producción doméstica resulta insuficiente para cubrir las necesidades de alimentación básicas de los habitantes. Por esta razón, los hombres migran buscando otros ingresos y las mujeres realizan actividades que mejoren el ingreso familiar, aunque su trabajo no sea figura en la PEA estatal, además se considera baja participación de las mujeres en al actividad económica. La tasa de participación económica por sexo se observa un diferencial de género en la participación económica de -49.2 en virtud de que el porcentaje de la PEA en hombres es de 69.5 mientras que en las mujeres es de 20.2 (INAFED con datos del instituto nacional de las mujeres: 2000).

Con respecto a los jóvenes, existe una subutilización en las edades más productivas, y se registra que éstos se encuentran inactivos por la esperanza que tienen de migrar (Fabre; 2004).

1.6.1 Marginación y pobreza

El tema de pobreza y marginación se detallan en este apartado puesto que ambos merecen especial atención ya que los estudios en la región así como su realidad, señalan de manera rotunda esta problemática. Por otro lado, tales conceptos dan pie al siguiente capítulo el cual es el teórico.

El concepto de marginación hace referencia a una exclusión que como señala Foucault (citado por Dieterlen; 2003), es una manifestación lógica del sistema social, pues protege a los que se ajustan a sus estándares y estilos de vida, mientras que los que no pueden o no quieren acceder a ellos son segregados de las instituciones sociales, pues la exclusión permite identificar quién esta dentro y quién fuera del juego institucional.

Para el Consejo Nacional de Población (CONAPO) la marginación es un fenómeno estructural que se refleja en la distribución de los beneficios que genera el proceso de desarrollo. Entonces, tenemos que la marginación o exclusión es un fenómeno social que tiende a apartar un grupo del resto de la sociedad, así como de los beneficios que genera ésta. El grupo que nos interesa para este caso de estudio es el de la población de la región, la cual se considera como pobre, incluidas las mujeres, pues éste grupo es uno de los relevantes entre los excluidos. Pero, ¿qué origina la exclusión y qué consecuencias tiene ello? La exclusión es originada, como ya mencionamos, porque un grupo no puede acceder a ciertos esquemas de vida perfectamente legalizados ¿Porque no puede acceder? primero, porque el sistema no esta diseñado para proporcionar los mismos beneficios a toda la población. Es un desajuste al interior del mismo, justificado por la sobrevivencia del más apto o el mejor adaptado y en un mundo donde rige el dinero “la falta de dinero aparece para este sector como la causa de su exclusión social” (Biaggi; 2000: 247). Segundo, porque el sistema no puede absorber semejante demanda de bienes y servicios. Y tercero, porque este grupo de excluidos son la base política de los gobiernos y el

ejército de reserva para el aparato productivo. La consecuencia primordial es un círculo vicioso, pues a quienes separan son a los que no pueden acceder a un estilo de vida determinado y no pueden porque el sistema no comparte con ellos los beneficios que genera la sociedad en conjunto. Esta situación se traduce en la pobreza, definida ésta como el escenario en donde los individuos o las familias no cuentan con lo necesario en cuanto a salud, vivienda, educación y alimentación para la existencia digna (Amescua, 2007).

Actualmente, la preocupación que se tiene por el combate a la pobreza responde a la presión por parte de la población sobre todo de clase media y a las luchas que los campesinos pobres han encarnado para que se les reconozcan sus derechos, de los cuales fueron despojados al ser excluidos; también responde al creciente número de ellos en todo el mundo, lo que cuestiona el papel de los Estado a favor de los pobres y, finalmente, este papel además de benefactor, cumple la función de controlar a este sector en creciente aumento. El diseño de las políticas y la función que los Estados tengan con respecto al combate de la pobreza manifiesta la concepción que éstos tengan acerca de los pobres, como por ejemplo, a este sector se le consideró durante décadas pasivo, ignorante y necesitado de asistencia, por lo que se implementaron políticas paternalistas, que a su vez generaron pasividad.

El problema de esta concepción es que al haber creído que eran pasivos y en consecuencia, haberlos tratado como tales, creó dependencia, sumisión lo que se traduce en una autoestima baja y, años después, cuando los intereses del Estado les dejan el diseño y la dirección de sus propios proyectos de vida, quedan vulnerables, pues acostumbrados a recibir lo poco que se les brindaba, con o sin ningún esfuerzo, los intentos de este tipo de políticas, los desorientan. Sin embargo, dicho sector posee los conocimientos necesarios para crear y llevar a cabo sus planes de vida, porque ellos son sujetos activos, lo que sucede es que les faltan los mecanismos que relegaron al Estado, o más bien, que el Estado les enajenó, como la autogestión y hasta la autonomía, elementos que han ido recuperando gradualmente por cuenta propia.

A saber, según la literatura de pobreza, existen dos dimensiones de ésta: la económica y la ética. Esta última responde al respeto que se tiene uno mismo, es decir, a la autoestima.

La dimensión ética es el sentimiento de una persona de su propio valor, su firme convicción de que su concepción del bien, su proyecto de vida vale ser llevado a cabo. Una confianza en la propia capacidad, lo que genera lo que se conoce como autonomía, la cual, es la capacidad que tienen los agentes racionales de establecer leyes que ellos mismo obedecerán, y que posibilita el ejercicio pleno de la libertad. Pese a la relevancia de esta dimensión, lo más común es considerar que la pobreza es esencialmente económica, y que la baja autoestima es causa de dicha pobreza. Sin tomar en cuenta que la baja autoestima es consecuencia de un modelo, estratégicamente instaurado. Ahora bien, la pobreza como ya se sugirió con anterioridad, afecta primordialmente la adquisición de los bienes considerados como primarios, por ser los mínimos que se requieren para llevar una existencia en equilibrio con los otros seres.

Para Rawls (1971) citado por Dieterlan (2003) existen 5 bienes primarios: los básicos donde entran los de alimento, alojamiento, vestido salud y educación; los de movimiento y ocupación; los que permiten prerrogativas de cargos y principios de responsabilidad; el ingreso y, en general, el bienestar.

Para la Comisión de las Comunidades Europeas (CCE) los “pobres son aquellas personas, familias y grupos cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que los obligan a estar excluidos de una forma de vida mínimamente aceptable en comparación con los Estados en los que viven” citado en Dieterlan (2003). Como puede observarse en esta definición los pobres son considerados como tales siempre y cuando se les compare con alguien que no es pobre. Es decir, existen parámetros que determinan quién es pobre y quién no lo es, y además de entre éstos, quiénes son sujetos de ayuda para aliviar esta pobreza y quiénes ni con esa ayuda saldrían de esta situación. De esta manera, la pobreza ha sido clasificada en moderada, extrema y de estas dos en absoluta y relativa.

Los pobres extremos son aquellos que no cuentan con ninguno de los bienes primarios. Cuentan altos niveles de desnutrición que incide directamente en su desempeño físico y mental, mostrando signos de cansancio, cambios bruscos de carácter, apatía mental, depresión, introversión, en sí, falta de energía. La desnutrición es un problema de salud y además, explica la gran cantidad de deserción escolar. Todo esto podría explicar la falta de motivación para emprender algún proyecto de desarrollo que mejore su nivel de vida. Pero lo cierto es que este factor no explica únicamente la situación, pues intervienen otros factores como son la baja movilidad social que presentan, la consideración de que los pobres extremos nacen y mueren de esta forma por lo que los apoyos para mejorar su calidad de vida son ínfimos.

Los pobres considerados como moderados son los que no cuentan con las oportunidades para mejorar su nivel de vida, pero si poseen todas las condiciones para lograrlo. Cada uno de estos tipos de pobreza, a su vez puede ser considerado absoluto o relativo. La pobreza absoluta esta relacionada, generalmente, con la pobreza extrema, pues es absoluta según cualquier estándar. Mientras que la relativa considera que algunos son pobres en relación con sus vecinos.

Para saber quién es pobre ya sea extremo o moderado y quién no lo es, se utilizan desde el enfoque utilitarista, diversos métodos. El primero de ellos es una medición según el ingreso y el consumo. El ingreso determina el consumo, pero éste último esta influenciado por las preferencias de las personas. Así, se realiza un promedio del consumo de cada uno de los miembros de la familia. Sin embargo, como señala Dieterlen (2003) no se hace una diferencia del consumo por persona, solo es el ingreso y consumo familiar, lo que deja fuera el tema de la distribución de lo que genera la familia al interior de la misma; y propone que un estudio serio debería mediar la desigualdad que existen dentro de las familias, que con frecuencia la padecen más las mujeres y los ancianos.

Una medición de valoración cualitativa, es la concerniente a las libertades políticas y civiles. Permiten indagar en qué grado las personas pueden desempeñar un papel activo y critico en la elección de las estructuras económica, política y legal; en qué grado pueden expresar sus oposiciones sin miedo a ser reprimidos y en qué medida

están protegidos de arrestos arbitrarios. Este tipo de medición complementa a las económicas y se aplican cuando las necesidades básicas se encuentran satisfechas.

La práctica más común para medir el grado de pobreza, llamada conteo por cabeza, consiste en seleccionar un corte en el nivel de ingreso debajo del cual una persona o familia se considera pobre (nivel de pobreza) y estimar luego el porcentaje de la población cuyo ingreso se encuentre por debajo de dicho conteo. (Dasgupta, citado por Dieterlen; 2003). A partir de estos niveles de pobreza se desarrollan las líneas de pobreza, las cuales valoran las posibilidades de adquisición de una canasta de bienes y servicios considerados como básicos y su comparación con los recursos de que disponen los individuos para adquirirla. (Amescua; 2007). Cuantitativamente, es la cantidad mínima de ingreso adicional expresado como un porcentaje del ingreso agregado de la sociedad, que de ser alcanzada por los pobres puede eliminar a la pobreza. Los indicadores que sirven para establecer las líneas de pobreza son: alimentación, salud, educación, vivienda, ropa, servicios urbanos básicos (agua potable, alcantarillado, electricidad, sanitarios o letrinas).

Este tipo de medición es la utilizada por la CONAPO para determinar el nivel de marginación de localidades y estados. Las líneas de pobreza se encuentran agrupadas en tres niveles:

El Nivel 1 son todos aquellos hogares con ingresos insuficientes para cubrir las necesidades mínimas de alimentación; mientras que el Nivel 2 corresponde a los hogares con ingresos insuficientes para cubrir las necesidades de alimentación, educación y salud; y finalmente, el Nivel 3 agrupa a los hogares con ingresos insuficientes para cubrir las necesidades de alimentación, educación, salud, vivienda, vestido y servicios urbanos básicos.

Habiendo explicado qué es marginación y pobreza, así como las principales causas, consecuencias y métodos para medirla, podemos argumentar para la región de estudio en torno a estos temas que las regiones mas pobres del Estado de Hidalgo son al mismo tiempo las que tienen mayor porcentaje de población indígena y los lugares donde la población desarrolla actividades agropecuarias. Además, existe mayor presencia de productores campesinos que trabajan por cuenta propia, un indicador de

pobreza es la población que no está accediendo a una economía de mercado (Fabre; 2004:6).

Dentro de la región Otomí-Tepehua, los municipios que presentan mayores niveles de pobreza son los más alejados de la cabecera municipal, los cuales son al mismo tiempo los que tienen las peores vías de comunicación y donde predominan unidades campesinas que se dedican primordialmente a la producción de autoconsumo.

De los 6 municipios de la región, los que presentan altos niveles de marginación son San Bartolo Tutotepec, Huehuetla y Tenango de Doria.

Para Tenango de Doria, según la CONAPO los niveles de pobreza con respecto al total de la población son

Nivel 1	78.05%
Nivel 2	91.78%
Nivel 3	93.83%

Los niveles responden a la problemática general de la población que señalamos al inicio de este apartado. Reiterando, son los pequeños productores campesinos con bajo nivel de acumulación de capital humano que cultivan la tierra con métodos rudimentarios, y en general, realizan todas sus actividades productivas con muy bajos niveles tecnológicos, por lo que en consecuencia tienen muy bajos rendimientos por ha, con bajos niveles de nutrición y altas tasas de analfabetismo.

El combate a la pobreza debe buscar la manera de mejorar el ingreso y el bienestar de los individuos, pero también debe proporcionarles los medios necesarios para que logren establecer sus propios planes de vida. Existen diversas estrategias que intentan mejorar el nivel de vida de las personas bajo un enfoque de desarrollo. Como ya se menciono, esta investigación se encuentra inmersa en el enfoque de desarrollo rural endógeno y pone énfasis en el quién y desde dónde debe impulsarse.

1.7 Metodología

El trabajo con las mujeres bordadoras del “tenango” surgió en el año del 2008 a partir de la convivencia con los asesores contratados por Banamex para aplicar la Metodología en la región Otomí-Tepehua de Fondos Revolventes de Servicios de educación y Desarrollo AC (SEDAC) que opera en el Valle del Mezquital.

Su intención es crear liderazgos comunitarios a partir del manejo de recursos para la implementación de proyectos a nivel de traspatio, grupal y finalmente comunitario.

Mi intención era trabajar con grupos artesanales autogestivos en el Valle del Mezquital pero dado a sus relaciones con sus respectivas asesoras no se pudo llegar a un acuerdo entre éstos y yo.

Durante el trabajo con Fondos Revolventes, las mujeres manifestaron la intención de agruparse solicitando acompañamiento en el proceso organizativo. Fue de ahí que los agentes que trabajan en la región me invitaron a participar y organizar talleres en conjunto para apoyarlas en su proceso. Inicialmente se trabajó en total con 31 mujeres, que en el transcurso de la investigación descendió para quedarse hasta el momento del término de esta investigación 7 mujeres: 4 de San José del Valle, 2 de Planes de Santiago y una del Lindero, subrayando que todas las de la Palizada se retiraron. Se incorporaron 2 del Progreso, 7 de San Isidro y 5 de San Francisco, pero esta investigación sólo se queda con las anteriores comunidades debido a que el trabajo de campo se hizo en un tiempo determinado y estas mujeres se unieron en los últimos tres meses del 2009.

Las primeras comunidades con las que se empezaron a trabajar fueron: San José del Valle, Planes de Santiago y La palizada. El sitio de reunión era San José del Valle por tener más miembros de esa comunidad. Posteriormente, la palizada se separó y se dieron los talleres en su comunidad. Las mujeres del Lindero se sumaron a los talleres y se llevaron a cabo en su comunidad.

Con el trabajo de investigación y cualitativo, por medio de entrevistas, se conoció el proceso organizativo de San Nicolás, además de un encuentro fortuito con la Presidenta Marta Caro de la organización *Yesní* (Cirio) de San Nicolás.

Con las artesanas de San Nicolás no se trabajó por medio de talleres, puesto que su proceso organizativo es distinto. Martha Caro menciona que antes, en su comunidad, había como 7 organizaciones, y se deshacían esas organizaciones porque no veían avances. Su cuñada la invitó a participar a una reunión que iban a tener con las del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONACULTA). Las mujeres de la institución explicaron qué la reunión era para hacer un libro y que a través de la

organización necesitaba reunir información de la comunidad, su historia, y en específico sobre los “tenangos”. Como Marta Caro se interesó y pregunta sobre este libro, las de CONACULTA reorganizaron al grupo nombrándola Presidenta¹⁰. Así, empezaron a convocar a nuevas artesanas y se grupo volvió a ser de 20 mujeres, con 3 años de existencia informal. Después de la presentación del libro, las mujeres tomaron un taller de corte y confección y así empezaron a participar en talleres y presentaciones como grupo aunque ella es la única, hasta el momento, dada de alta en hacienda para la venta de los bordados. En cambio, para las artesanas de las otras 4 comunidades es su primer intento organizativo de este tipo.

Las mujeres con las que se trabajó, salvo las de San Nicolás que pertenecen al grupo étnico otomí, son mujeres mestizas dedicadas a las labores domésticas, agrícolas y artesanales. Las mujeres de esta región han intensificado su carga de trabajo al dedicar parte de su tiempo a la elaboración de los tangos, pero además la intención de agruparse también manifiesta otra carga más, pues supone un compromiso no sólo con su familia, razón por la cual elaboran las artesanías y se agrupan, sino también con sus compañeras y sus familias lo que extiende el compromiso al ámbito comunal traspasando de esta manera el ámbito privado-doméstico.

Se dedican primordialmente al trabajo doméstico y al trabajo agrícola en ciertas temporadas como el corte de café y en apoyo en algunas actividades para la siembra del frijol y el maíz. Son las encargadas de cuidar a los animales de traspatio y los contados árboles frutales. Además en sus ratos “libres” trabajan a domicilio los “tenangos”, los cuales son entregados para que borden, sin la debida enseñanza de todo el proceso por las señoras de las comunidades donde surgió éste: San Nicolás, San Pablo y el Nanthé.

En la primera parte de todas las entrevistas el objetivo fue conocer a grandes rasgos a la comunidad así como a los principales problemas políticos económicos y sociales a los que se enfrenta la comunidad en general, con la intención de contextualizar a las organizaciones y detectar las necesidades de las mujeres artesanas.

¹⁰ Plática personal con Marta Caro, presidenta de la organización *Yesní* en Marzo del 2008.

La metodología de investigación participativa, se aplicó mediante la teoría pedagógica de la “Educación Popular”. Por tal razón se utilizó la metodología de la investigación participativa freidiana para fortalecer en lo posible a las organizaciones analizadas.

En lo concerniente a la obtención de información se realizaron un total de 14 entrevistas: tres entrevistas a informantes claves quiénes son artesanas con cargos en el ayuntamiento de la cabecera de Tenango de Doria, auxiliar de asuntos indígenas del ayuntamiento; encargada de asuntos de la mujer y Marta Caro.

Cinco entrevistas a las mujeres artesanas de las comunidades de estudio y 6 con las artesanas de san Nicolás, donde surgió este tipo de bordado.

Las entrevistas con las mujeres pertenecientes a las organizaciones artesanales ubicadas en las comunidades del Lindero, La Palizada, San José del Valle, Planes de Santiago en el municipio de Tenango de Doria, versaron además de la situación de su comunidad, sus problemas y condiciones sobre sus necesidades, perspectivas y objetivos que persiguen al agruparse. Asimismo, se entrevistaron a personas de las comunidades de San Nicolás dibujantes y bordadoras del tenango, por ser de ahí donde surgió esta artesanía, que luego se expandió a toda la región.

De igual manera, se convivió con 7 agentes externos, siendo yo misma un agente externo, para conocer su influencia en los procesos organizativos de la región, con qué modelos de intervención llegan, cómo entienden al desarrollo y que esperan lograr en la región.

Se llevaron a cabo 8 talleres participativos con las mujeres que se dedican a la elaboración de los tenangos en La Palizada, El Lindero, Planes de Santiago y San José del Valle.

Como las mujeres solicitaron acompañamiento en el proceso organizativo se acordaron los talleres en el centro de sus comunidades cada quince días, a partir del 13 de diciembre del 2008, siguiendo un plan de trabajo que cuenta con 3 objetivos primordialmente: 1. La importancia de la mujer al interior de la familia y de la

comunidad, 2. La función de la artesanía para la familia, comunidad y cultura y, finalmente, 3. La apropiación de todo el proceso productivo artesanal.

La aportación del acompañamiento fueron los temas y los ejercicios participativos, con la finalidad de que todas en conjunto reconstruyeran el conocimiento sobre su condición de mujer y la relación con todo su entorno en diversos ámbitos sociales, así como el conocimiento práctico del quehacer artesanal del bordado.

El trabajo en los talleres se dividió en tres temas: la mujer, la artesanía y la organización bajo el subtema de cooperativismo. Dentro del primer tema que corresponde a la cuestión de género se intentó conocer cómo se perciben como mujeres para, de esta manera, ubicar su participación e importancia dentro de la familia, la organización y la comunidad; además conocer cómo estos papeles podrían cambiar según cambien las actividades de las mujeres; y, la mujer y su relación con la artesanía. El segundo tema sobre artesanía se enfocó en identificar la historia del trabajo artesanal en general y en particular del “tenango”, su simbología; la importancia de dicha actividad para la unidad familiar y para la cultura de la comunidad; y, la apropiación de todo el proceso productivo mediante el tercer tema sobre fomento a la organización cooperativa. Es importante señalar que lo que se pretende en los talleres es investigar el pensamiento-lenguaje de los actores, referido a la realidad, a los niveles de percepción sobre esa realidad, y su visión del mundo (Mejía y Award; 2003).

De esta manera se realizaron 8 talleres: 4 con mujeres de la Palizada, San José del Valle y Planes de Santiago, el 13 de diciembre del 2008, el 10 de enero, el 1 de febrero, y el 15 de febrero del 2009 respectivamente. Estos talleres se realizaron en el centro de la comunidad de San José del Valle en común acuerdo de las tres comunidades.

Se realizaron 2 talleres con la Palizada después de que ésta decidiera dejar de acudir al centro de San José del Valles debido a la distancia, siendo el centro de su comunidad el lugar de reunión. Las fechas en que se llevaron a cabo los talleres fueron el 21 de marzo y el 4 de abril del 2009. Se hicieron 2 talleres en el Lindero por haberse integrado a la dinámica a partir del 21 de marzo, con un segundo taller el día 4 de abril del 2009.

Los talleres participativos tenían el objetivo principal de identificar la importancia de la organización como forma de evitar el coyotaje y así elevar el ingreso familiar, recuperando su identidad e historia. Es decir, el objetivo es la conformación de un grupo, de una organización artesanal de mujeres para vender los productos sin intermediarios, por medio de la apropiación de todo el proceso, con la finalidad de mejorar la calidad de vida de sus familias; identificando los problemas y perspectivas que tiene la organización para comercializar.

CAPITULO II

CONCEPTOS Y TEORÍAS DEL DESARROLLO Y SUS ENFOQUES

2.1. Del concepto de desarrollo

La marginación y pobreza a la que se encuentra sometida la población rural del país se debe en primera instancia al modelo desarrollista por el cual optó el gobierno, opción por demás influenciada por toda la teoría occidental de progreso y desarrollo sentó sus bases desde la época colonial en nuestro país. El error reside en que este modelo instaurado con el enfoque positivista no respondió a los intereses de la población rural de México, pues la forma de vida de esta población es enteramente distinta a la que existe en las ciudades de los países industrializados, pues la interpretación de los elementos mágico-simbólicos que provee el entorno natural en el que viven, es lo que marca de manera determinante sus actividades productivas y cotidianas. Mientras que la visión occidental percibe a la naturaleza y al hombre como entes totalmente separados, lo que legitima la dominación de éste sobre ella y sobre todas las culturas y grupos que no comparten semejante visión.

Evidentemente, el concepto de desarrollo ha ido redefiniéndose a través del tiempo. Concretamente esta redefinición ha pasado básicamente, como señala Esteva (1997) por cuatro periodos, los primeros tres se diseñaron y aplicaron desde la Europa occidental y el último período desde la norteamericana, con lo que podemos notar que el “desarrollo” proviene de los países altamente industrializados y con creencias de superioridad divina.

La palabra desarrollo apareció por primera vez en siglo XVIII influenciada por la ciencia natural y, definía al desarrollo como un desenvolvimiento natural de los seres hasta su forma madura y acabada. Entre 1759 y 1859 la palabra tomó connotaciones evolutivas, es decir, la idea de que los seres seguían un proceso marcado por diversas etapas en diferentes momentos hasta alcanzar la perfección; y por su parte, Marx sostenía que el desarrollo era en primer lugar y sin lugar a dudas un proceso histórico, pero este se desenvolvía a semejanza de la ley natural (Esteva: 1997). A partir de aquí las lo que eran metáforas se siguieron al pie de la letra, el desarrollo fue considerado como vía exclusiva que la humanidad debía de alcanzar a través de la liberación de todas sus potencialidades. Finalmente, la concepción que ha

imperado en los países y específicamente en los Estados “subdesarrollados” la cual se implementó muy tardíamente con sus respectivos efectos sobre las políticas, fue impuesta por Truman el 20 de enero 1949 quien la utilizó para designar a “la forma más avanzada tecnológica y científica de la sociedad (primer mundo) en oposición al subdesarrollo (tercer mundo) reduciendo el desarrollo sólo al crecimiento económico” (Esteve: 1997). Desde ese momento, la hegemonía norteamericana se apoderó del concepto, justificó toda intervención en torno a este ideal y ese mismo día “dos mil millones de personas se convirtieron en subdesarrolladas” (Esteve, 2000).

Lo cierto es que actualmente cualquier tipo de desarrollo parte de la concepción de que quién necesita el desarrollo son las personas y poblaciones que no lo poseen, es decir, que no son desarrolladas en comparación a los que sí lo son. Sin embargo, la concepción de desarrollo a la que se refería Truman sólo contemplaba los indicadores económicos los cuáles mostraron muy pronto sus limitaciones, pues al generar una brecha y marcarla decididamente entre los desarrollados y los subdesarrollados dejó o marginó a una masa considerable de la población fuera de los beneficios del crecimiento.

Considerar sólo un aspecto para lograr el desarrollo desatiende gran parte de las necesidades básicas de la población subdesarrollada que no se centran sólo en lo económico sino que tienen que ver con la equidad social y con la protección a la biodiversidad, fuente primaria de sus actividades productivas y por ende de su estilo de vida. Estos factores empezaron a cuestionar la validez del supuesto desarrollo, generando la inquietud sobre la justicia distributiva o equidad social. Sin embargo, el tema ambiental había quedado pendiente en las agendas de desarrollo internacionales y fue hasta los 70 que se realizaron conferencias cuyo tema central era la conservación y protección al ambiente, lo que posteriormente se llamaría desarrollo sustentable.

No hay que olvidar que al igual que el desarrollo éste como concepto se encuentra impregnado de la visión eurocéntrica, Por tal motivo, la adecuación cultural fue y sigue siendo un tema relevante al momento de hablar de desarrollo y, ligado al tema de la cultura se encuentran los actores que producen y reproducen los elementos que

la conforman, además de la importancia del enfoque desde dónde se genera y qué utilizar de ésta para la construcción del desarrollo.

Así, el desarrollo ha ido adoptando diversos “apellidos” o adjetivos para su aplicación, estos van desde el sostenible que hace referencia al económico; el social a la parte distributiva; el ambiental y el sustentable que aspira a unificar los anteriores tres elementos. Además de los anteriores existe el desarrollo rural regional endógeno que se enfoca en el sector productivo primario y todo lo que ello involucre; lo local para definir desde dónde se crea el desarrollo; lo regional que intenta articular a las localidades; el desarrollo desde los actores que son los que viven en este espacio y, lo endógeno que indica quién y desde dónde se puede diseñar un proyecto de desarrollo viable y exitoso.

Antes de seguir avanzando y después de haber expuesto el origen del concepto desarrollo, es conveniente definir qué se entiende por desarrollo. Entiendo al desarrollo como aquél proceso que distribuye de manera justa lo que genera el crecimiento económico del país, tomando en cuenta en todo momento a la población y sobre todo a la menos favorecida históricamente, con la finalidad de resarcir la brecha existente y mejorar el nivel de vida de la población por medio del uso y aprovechamiento de los recursos locales existentes. Es decir, el desarrollo no es un modelo único y acabado sino que va rediseñándose conforme cambian las necesidades y aspiraciones de la población, así como sus estrategias de supervivencia. Desglosando este concepto, tenemos que el primer elemento del desarrollo es uno que este centrado en los actores pues ya no es viable basar el crecimiento sólo en indicadores y políticas diseñadas por personas ajenas a la realidad que se requiere transformar. Estas políticas e indicadores para que sean útiles y no sólo una pérdida de tiempo y de recurso tienen que ser compatibles con los conocimientos y recursos de los actores; por tal motivo, lo que se necesita es un desarrollo que involucre a la población desde el diseño, puesta en marcha y ejecución, tomando como base su cultura, pues en ésta se encuentran impresos sus conocimientos, sus creencias, sus hábitos, necesidades, aspiraciones e intereses personales y colectivos. Para que puedan convertirse en actores los hasta hace tiempo sujetos de las políticas paternalistas y de investigaciones, se requiere que emprendan un proceso cuya meta sea el empoderamiento, que no es otra cosa que recuperar el

poder que fue relegado a las instituciones, o bien, enajenado por ellas en nombre del bienestar del pueblo. Con respecto a la equidad, ésta toma su vertiente de género pues para lograr la equidad social se necesita primero revertir las desigualdades al interior de las comunidades y al interior de la misma familia debido a que las desigualdades entre hombres y mujeres deben su origen a la misma estructura que los excluye de los beneficios que genera el sector productivo. Entonces el empoderamiento debe servir para posicionar a la mujer en igualdad con el hombre para avanzar en una lucha conjunta hacia un cambio social que tenga por objetivo la igualdad de oportunidades y derechos. Para conseguir el empoderamiento es necesario una labor de concientización y de crítica a la realidad que consigan transformar el mundo, pues si se desea un cambio, se debe partir de conocer lo que se quiere cambiar, es decir, todas las relaciones, el medio y a los actores e imaginar hacia dónde se dirige el cambio, de tal suerte considero que la educación popular es la dirección para alcanzar el cambio y, por lo tanto, el empoderamiento.

Otro elemento a considerar para la presente investigación, es el espacio geofísico conocido como rural, donde las actividades predominantes tienen que ver con el uso y aprovechamiento de los recursos naturales, pues este espacio es el que marca el ritmo y estilo de vida de los actores sociales. Ahora bien, lo regional y lo territorial, temas ya abordados con anterioridad en el primer capítulo, representan otro punto que se ampliara más detalladamente pero ahora con enfoque en lo local pues es desde ahí donde se puede gestar un proyecto de desarrollo que se fortalezca territorialmente y, que a la postre, logre articulase a nivel regional. Finalmente lo endógeno, ligado a lo local pero sin cerrarse en él, tiene que ver con todos los recursos que los actores poseen en determinado espacio para llevar a cabo el proyecto de desarrollo que más les convenga ajustándose a su medio, cultura, aspiraciones y que resuelva sus necesidades inmediatas.

2.2 Desarrollo centrado en los actores. Una contribución desde la sociología y la antropología

El desarrollo desde los actores es una construcción social que da cuenta tanto de individuos como de colectividades e involucra la capacidad que tienen éstos de tomar decisiones, las cuales son ejecutadas a partir de observar la conducta y cómo los otros responden a ciertos estímulos, para de ahí resolver problemas (Long; 2007).

Así, los elementos a discutir tienen que ver con el quién toma las decisiones, bajo qué circunstancias, porqué, es decir con qué finalidad y qué se espera de los individuos afectados por sus decisiones.

La contribución que la antropología del desarrollo ha hecho, consiste en introducir a la discusión el elemento cultural, además de ampliar el tema desde los actores y su forma de reproducción (Viola, 2000), pues es ahí donde los actores llevan a cabo las negociaciones y adaptaciones necesarias para un proyecto acorde a su modo de vida. El autor Andreu Viola señala que los modelos de desarrollo implementados “no solamente no han conseguido eliminar la pobreza y la marginación social, sino que las ha extendido hasta alcanzar una magnitud sin precedentes” (Viola; 1997:11) pues el desarrollo no alcanzó por igual a todas las regiones, ya que se repartió la riqueza generada por todos los sectores sólo entre las regiones con potencial industrial o de servicios. Por tal razón, como sugiere Viola, la concepción de desarrollo en principio eurocéntrica debe ser examinada críticamente, por lo que propone que se “descolonice la mente” o como sugiere Long se deconstruya todo el cuerpo teórico ortodoxo, promoviendo otra forma de pensar, que sea ajena a los discursos y prácticas dominantes del desarrollo. Esta tarea es difícil, pues requiere un desmantelamiento de todo un proceso que llevó años instaurarse bajo políticas y estrategias bien definidas. De lo que se trata actualmente es de buscar alternativas al desarrollo, con el fin de lograr esto, en primera instancia debe de cuestionar el status hegemónico de desarrollo, el cual no ha cumplido con sus objetivos puesto que se parte del supuesto de que el desarrollo es sólo uno y para todos por igual. Y esto responde a la idea de que la humanidad ha tenido y sigue el mismo proceso que el de los países occidentales, pero ¿esto es así? Claro que no, y la razón es porque en principio existe una diversidad de culturas con necesidades, creencias y aspiraciones propias, que no se reducen a una cultura egocéntrica y narcisista. Pues todavía bajo la supuesta ayuda humanitaria han creado instituciones financieras e internacionales creyentes de poder solucionar y dictaminar resoluciones al mundo entero.

Una vez cuestionado el concepto de desarrollo, un segundo paso sería lo que ya señalamos con anterioridad, es decir, la concientización del mundo en el que viven así como autodefinirse a sí mismos como actores sociales capaces de generar un cambio y transformación de la realidad circundante. Reiterando, la concientización

debe terminar en empoderamiento que encuentra sus bases en la autonomía, pues solo así se puede diseñar y llevar a cabo un proyecto de vida propio. La autonomía brinda la posibilidad de acción y de decisión para determinar lo que más les convenga como colectivo sin interferencias e imposiciones ajenas al bien común. Cabe aclarar que una vez poseyendo la capacidad de la autodeterminación las intervenciones suelen manejarse de tal manera que beneficie a la mayoría, pues también la concientización brinda el conocimiento tanto de las potencialidades como de las propias limitaciones y así permite aceptar que los “otros” poseen ciertos recursos que pueden detonar con un trabajo en conjunto, en el desarrollo tan anhelado históricamente.

La importancia de reconocer diversos horizontes de conocimientos que pueden encauzarse es un factor determinante para el éxito o fracaso de un proyecto. Además, supone una reestructuración de los componentes de subordinación dentro de la sociedad misma, como es el caso de la asignación de tareas consideradas inferiores que parte de una distinción previa entre los sexos.

Con respecto a la intervención, desde la sociología, Norman Long (2007) se centra en proponer un cambio teórico con respecto a la intervención planeada y al cambio social, dichos temas son de suma importancia puesto que la manera en que uno entre como agente externo a las comunidades y cómo éstas respondan a la intervención dependerá que se logre conjuntamente, el desarrollo y el cambio social, es decir una reestructuración de todos los componentes de dominación que estén impidiendo que las regiones, estados y países con mayor índice de marginación logren alcanzar un nivel de vida adecuado a sus necesidades y perspectivas. Para la sociología, el debate sobre el desarrollo ha girado en torno a cuatro conceptos fundamentales que dan cuenta de las relaciones estructurales que han perfilado la intervención en materia de desarrollo. Estos conceptos son: la modernidad, la dependencia, la economía política y el posmodernismo. La intervención en la modernidad tenía que ver con el compartir los productos y beneficios de la civilización “occidental” a los países no occidentales de manera mecánica justificada por la superioridad de los primeros países sobre todos los demás. La teoría de la dependencia hace hincapié en que los países del Tercer mundo crearon un tipo de relación de sometimiento a los designios de los países primermundistas. La intervención en la economía política tenía que ver

con seguir lineamientos y modelos políticos y económicos que dictaran los organismos internacionales como el Banco mundial o El Fondo Monetario Internacional y que les habían funcionado a éstos, pensando en que un modelo podía replicarse en todas partes.

Así, el posmodernismo mostró que la modernidad había alcanzado sus límites por lo que se necesitaba partir de otras culturas y enfoques pero con el mismo objetivo central: el desarrollo. Actualmente, las dos teorías dominantes que ocupan la centralidad en los debates sociológicos sobre desarrollo son las teorías estructuralistas llamadas por el autor “macroperspectivas”. Estos modelos tienen en común que ambos “...ven al desarrollo y al cambio social como emanación de los centros de poder externos mediante las intervenciones de los cuerpos estatales o internacionales” (Long; 2007: 38). Con respecto a este tema que tiene que ver con la intervención, Long parece ser muy pesimista, sin embargo, hay que tomar en cuenta que la construcción del desarrollo no es unilateral, y quizá esta sea una de las principales críticas a la intervención impuesta.

Si bien es cierto que dichas “fuerzas externas” tienden en ocasiones a reducir la autonomía así como las formas locales o endógenas de cooperación con la finalidad de la centralización, es importante mencionar que los actores no son seres pasivos, pues aunque estuviera muy interiorizada la subordinación producto de las políticas paternalistas, éstos actúan y negocian el grado de intervención con bases en su marco de referencia y esto aplica para todos los grupos de excluidos incluidas las mujeres. Es decir, las teorías que explican el desarrollo o no desarrollo de los países se han basado sólo en lineamientos generales sin tomar en cuenta que el actor es el que lleva a cabo la asimilación de dichas estructuras. Pese a que dichas estructuras efectivamente moldean las experiencias de los actores el proceso no es mecánico, pues existe una constante renegociación de fuerzas, elementos culturales y estrategias de sobrevivencia.

Ahora bien, justamente esto es la aportación de un enfoque centrado en el actor pues privilegia la manera en que los actores responden a circunstancias estructurales semejantes, por medio de la sistematización de la experiencia de los actores, con la finalidad de “develar los detalles de lo vivido en los mundos de la gente” (Long;

2007:45). Dichos mundos son realidades múltiples cada uno con su nivel específico de poder, autoridad y legitimación, esto es de suma importancia puesto que el actor social al no ser solamente un individuo, sino mas bien, como ya se menciono líneas arriba, una colectividad que actúa; al interrelacionarse estos tres aspectos dan cuenta de su cotidianidad. Así, el lugar en que los actores despliegan sus prácticas, estrategias y razonamientos se circunscriben a un escenario, un espacio, en el cual se llevan a cabo tales procesos. Entonces, lo interesante de este planteamiento es descubrir los motivos, intenciones, prácticas y estrategias que los actores realizan para enfrentar los problemas de la vida cotidiana cuando dicha vida esta incrustada en un proceso de escala macro. Por lo tanto, develar esas interrelaciones y negociaciones constantes que hacen los actores de acuerdo a lo macro en el nivel micro y como este a su vez puede llegar a cambiar las estructuras sociales imperantes es la tarea de la sociología del desarrollo centrada en el actor.

2.3 La mujer como actor social

La incorporación de las mujeres rurales al mundo del trabajo extra-parcelario modifica las relaciones intrafamiliares y los tradicionales roles de género. De esta manera, la mujer es el actor social para esta investigación pues el contexto nacional, en general, las ha orillando a asumir funciones que van más allá de lo que convencionalmente sólo le correspondían a su género. Hasta hace poco las mujeres eran consideradas como las encargadas del trabajo afectivo que brindaba las pautas morales y culturales al interior de la familia mientras que los hombres eran los encargados de la función instrumental que tenía que ver con cargos públicos y generadores de ingreso. Actualmente, estos papeles han ido transformándose hasta el grado tal de que las mujeres son al mismo tiempo afectivas e instrumentales.

Las actividades que han ido modificándose causadas por la crisis del sector rural tienen que ver con la búsqueda de un trabajo extra-parcelario que mejore los ingresos económicos y así solucionar las necesidades básicas de la unidad familiar. Pero dado que el hombre ha estado saliendo en busca de mejores oportunidades de empleo, ya sea a las cabeceras municipales o en las principales ciudades, o bien, en otro país como Estados Unidos, las mujeres tienen que asumir completamente al interior de la familia tareas que compartía con el hombre además de buscar también elevar los

ingresos económicos. El objetivo de elevar los ingresos económicos responde al hecho de que las comunidades se encuentran insertas en un modelo político social y económico que valora el dinero, el cual permite acceder a los bienes que no pueden obtener por otro medio sino es a través del intercambio de productos en el mercado. Dicha dinámica genera una jerarquización al interior del hogar rural, es decir, que el trabajo que genera dinero como es la producción agrícola para el mercado y el trabajo asalariado son considerados de mayor estatus y prestigio al interior del hogar. Es ésta una de las razones por las cuales las mujeres rurales no valoran el tiempo dedicado al trabajo dentro de las actividades primordiales de autoconsumo (huerta, aves de corral, cabras, maíz), aunque éstas sean determinantes para la reproducción de la familia (Biaggi; 2000).

Sin lugar a dudas las actividades que realiza el hombre son importantes dentro de la familia así como en la comunidad, pero la intención de enfocarnos en la mujer responde al hecho de que son ellas las que trabajan de forma igual que el hombre, e incluso sus labores domésticas se encuentran mayormente diversificadas para lograr en conjunto un adecuado funcionamiento de la unidad doméstica, base importante de la comunidad, pero sólo a ella se le ha menospreciado y su papel ha quedado subordinado y relegado al ámbito privado-doméstico. Pues se considera que el hombre al ejercer el acto público representa lo moderno y la mujer lo antiguo, siendo de esta manera la delegada de conservar las costumbres y tradiciones de la comunidad.

La comunidad entrelaza los mundos aparentemente separados como es el público y privado, ya que influye en la familia de manera decisiva al cohesionarla y comprometerla a tener ciertas conductas que garanticen el bien común.

Las labores en donde tanto hombres como mujeres comparten esfuerzos son las concernientes al trabajo agrícola destinado sobre todo al autoconsumo para la unidad familiar. Es digno reconocer que en el contexto nacional, el trabajo agrícola frente a otras actividades productivas es desvalorizado por su baja rentabilidad y que al interior de la comunidades y más concretamente dentro de la división de trabajo según el sexo, las labores que ocupan mayor fuerza física son consideradas como

masculinas aunque “...las actividades domésticas femeninas en áreas rurales sean más arduas” (Biaggi; 2000: 253).

Sin embargo, la evidencia histórica que data desde el periodo neolítico, muestra que la mujer participa en la agricultura de manera muy intensa pues ellas al ser las encargadas, entre otras cosas, de la alimentación elegían qué cultivar, lo cual generaba una dieta variada y más balanceada en general. Pero la “Revolución Verde” desplazó la mano de obra por el uso de tecnología como los tractores y se intensificó la producción a base de monocultivo lo que limitó la participación de la mujer en el proceso productivo. Además, las mujeres perdieron el control sobre la variedad de cultivos que habían sido el elemento principal de sus actividades de subsistencia y que aseguraba a sus hijos el alimento en caso de fallas en el mercado de monocultivo. No cabe la menor duda de que mientras la agricultura sea principalmente una actividad de subsistencia, en la que la mayor parte o todo el producto sea consumido por la unidad doméstica de producción, se encontrará que la mujer tendrá siempre una intensa participación en el trabajo agrícola, ya sea en la estación de cosecha o durante todo el año.

Otro factor decisivo que incitó el cambio de los tradicionales roles femeninos fue la apertura de las instituciones sociales a la participación activa de las mujeres condicionado primordialmente a los programas de carácter asistencialistas enfocado en las mujeres creando una fuerte dependencia ya que al imponérseles la participación para recibir apoyo a través de estos programas se forja como menciona González (2000) una auténtica estructura de sumisión, pues al depender de un programa que solicita tiempo, disposición y energía, limita la participación femenina en otras esferas de la vida pública como instancias organizativas, políticas, sociales o sindicales (González; 2000). Sin embargo, dicha limitante no es un impedimento para que las mujeres se organicen de forma más o menos espontánea en grupos en busca de mejorar las condiciones de vida de sus familias, además “se están elaborando alternativas que intentan mejorar no sólo las condiciones de vida de las mujeres sino su posición social a través de una nueva concepción de las relaciones de género y a partir de la visibilidad del impacto diferenciado que la crisis y las políticas de ajuste tiene sobre hombres y mujeres” (González; 2000: 239).

De esta manera, se puede afirmar que las mujeres son las encargadas de administrar los recursos disponibles para la supervivencia del núcleo familiar. Pero quién toma las decisiones de cómo y en qué cantidad esos recursos se usan, es un punto crucial, pues señala el grado de participación femenina efectiva, es decir, real; pues que ellas sean las encargadas de administrar el recurso no significa que decidan qué hacer, sólo revela que son las ejecutoras de las decisiones.

Lo anteriormente descrito señala que todas las actividades extras a las labores tradicionales que desempeñaba la mujer, en conjunto brindan de manera muy somera un pequeño atisbo de concientización social y reconocimiento del valor esencial que tiene la mujer para la reproducción familiar y comunitaria, aunque hasta el momento sólo se valore su papel productivo y reproductivo, quedando pendiente el tema de la igualdad en acceso, decisiones y derechos como seres plenos e individuales. Es conveniente reiterar que la concientización no debe quedarse sólo en una valorización de la importancia de la mujer, sino debe de ir más allá al intentar modificar las desigualdades existentes entre las tareas asignadas a cada miembro de la familia y buscar que se equilibre la dinámica familiar con un esfuerzo que aminore la carga de trabajo para la mujer permitiéndole ejercer voluntariamente y sin restricciones su papel como seres públicos, acumulando así experiencia y confianza en sí mismas que permitan crear liderazgos dentro de las comunidades.

La confianza en sí mismas llamado también autoestima o amor propio se traduce en auto-reconocimiento de las habilidades y potencialidades que poseen es un elemento de suma importancia para emprender cualquier proyecto, pues este componente posibilita el éxito, al contar con una base sólida desde su formación. Asimismo, el reconocimiento que hacen los demás de uno mismo representa otro elemento a considerar debido a que éste moldea la percepción que uno tiene de sí y de esta manera se actúa acorde con dicha percepción. Esto es lo que explica el porqué las mujeres actúan de determinada forma según patrones sociales claramente delimitados. Dichos patrones definen la relación entre las mujeres y los hombres que ya señalamos previamente.

2.3.1 Perspectiva de género

El género señala que las estructuras sociales se encuentran claramente delimitadas y diferenciadas lo que influye, de manera decisiva, en la respuesta y conducta de las personas. Es lo que distingue a las mujeres de los hombres en términos de roles y de las actividades que desarrollan, lo que sugiere que los papeles considerados como femeninos o masculinos existen siempre en función del otro. El género afirma que las relaciones entre hombres y mujeres son asimétricas, por lo que la perspectiva de género se enfoca en encontrar las desigualdades, sus orígenes para resarcirlas y así obtener una sociedad con equidad en todos los aspectos. Es preciso aclarar que las relaciones de acuerdo a género manifiestan los patrones convencionalmente aceptados en cada sociedad y cultura por lo que varían de cultura a cultura.

La cuestión de género da cuenta de la estructuración de la sociedad con base en una diferenciación entre sexos, esto quiere decir que son creaciones sociales, por ejemplo para el caso de las sociedades influenciadas por la cultura de Europa occidental como la nuestra¹¹, estas consideraciones de distinción son básicamente económicas. En otras palabras, es una construcción histórica socio político-económico y sobre todo cultural con base en el sexo, la cual parte de las diferencias biológicas. Pero dichas diferencias biológicas al ser atribuidas al sexo se naturalizan y legitiman de una manera muy engañosa, pues, lo que en un principio es una diferencia biológica se valoriza de manera arbitraria y se crean así jerarquías sociales bien determinadas con sus respectivos roles y actividades, los cuales son atribuidos a lo femenino o masculino, respectivamente.

El pacto arbitrario queda sellado en un contrato burgués cerrado, basado en consideraciones económicas y utilitarias, llamado matrimonio (Varela; 2001) lo cual no es otra cosa que un pacto claramente patriarcal que encuentra su justificación en la protección que ofrece el sexo masculino al sexo femenino tanto en seguridad personal, en sostenimiento económico y en el estatus social (Nash; 1982).

¹¹ Esto sólo aplicaría para la sociedad mestiza, pues se considera que las sociedades étnicas, aun recibiendo ciertos elementos de la cultura occidental, poseen sus propios patrones de división de género.

En el contrato matrimonial las actividades y responsabilidades, incluyendo el control sobre las relaciones sexuales, las marca el ingreso y domina quién sostenga económicamente el hogar. Por ende, a la mujer sólo le quedaba el papel de administrar todo lo que el hombre proveyera y, por supuesto, la procreación y educación de los hijos. Con respecto a esta situación, en los años cincuenta comenzaron a surgir movimientos reivindicativos como el feminismo que partía de la denuncia de casos en que las mujeres eran subestimadas y relegadas al ámbito privado doméstico además de ser sujetos de maltratos y humillaciones por ser consideradas propiedad del hombre.

Estos movimientos, que tuvieron su apogeo en los años setentas, abrieron paso a numerosos estudios avalados por la realidad que no sólo buscaban el afirmación de la importancia de la mujer sino sugirieron que era necesario romper con las estructuras de dominación por medio del empoderamiento, el cual es una redistribución del poder en las relaciones sociales entre los hombres y mujeres, poder principalmente de decisión, de acción y de movilidad, entre otros, y que legítimamente también les (nos) pertenece.

La emancipación puede darse después de una independencia económica, pues como ya se mencionó lo económico es la consideración fundamental que rige el patriarcado.

2.3.2 Empoderamiento

En la realidad todos estos procesos de asignación de roles, dominación (patriarcado), subordinación y actualmente reevaluación son mucho más complejos pues denotan relaciones estructurantes y estructuradas a la vez del género, cuyas formas responden a contextos históricos y culturales específicos.

El concepto que nos permite analizar cómo estas relaciones desiguales pueden llegar a ser superadas es el de empoderamiento, el cual se encuentra íntimamente relacionado con el de poder. Razón por la cual se iniciara definido el poder para así dar paso a la génesis y conceptualización de empoderamiento.

El poder forma parte de todas las relaciones, se vive diariamente. Siguiendo a Martínez (2004) el poder se ha interpretado desde diversas visiones. Desde la liberal

el poder resulta ser toda capacidad, habilidad o talento que una persona pueda poseer o desarrollar sobre todo para influir en otras personas. Sugiriendo que “...existe una relación desigual entre quienes emplean el poder a favor de sus propios objetivos y quienes son objeto de sus defectos” (Hindess; 1996 citado en Martínez; 2004:47). Por su parte Parsons (1996) en Martínez (2004) entiende al poder “para” desde dónde existe un control jerárquico formal y el ejercicio de éste siempre estará en función de la funcionalidad del sistema, es decir “para” el sistema.

Para la perspectiva marxista, el poder representa un claro mecanismo aplicado desde afuera para restringir el papel de la mujer en el proceso ideológico patriarcal, representado en la estructura económica, por lo que el medio para limitar se halla en el medio de producción bajo la categoría de mujer-trabajo. Y así es como se excluye y se subordina su papel a meras reproductoras de la fuerza de trabajo, denotando claramente con esto la cosificación de sus cuerpos.

Desde la visión de Foucault el poder impregna todas las relaciones humanas (Martínez: 2004). Desde el momento en que uno ejerce influencia en el otro, por lo que no sólo inhibe, sino que también incita, siendo siempre una manera de actuar sobre los otros. Con respecto a esta posición la corriente feminista señala que el poder en los sistemas de género cumple la función de normar, canalizar los conflictos y, asimismo, los de cooperación. Dicha corriente ubica

“...las relaciones de género como relaciones de poder y a las mujeres como protagonistas activas en las construcciones sociales de género (...) planteando la búsqueda de la autonomía de las mujeres y la destrucción de las relaciones de dependencia y subordinación, al cuestionar la posición subordinada que ocupan las mujeres en la sociedad, considerando su heterogeneidad social, histórica y cultural, partiendo de la deconstrucción de la ideología que las subvalora y mantienen en tal posición” (Martínez;2004:54).

Ahora bien, como puede observarse el tema de poder sugiere que éste es ejercido en cada acción y su influencia es ajena al sujeto de poder. Para las mujeres, las relaciones de género son el instrumento por el cual la sociedad de tipo patriarcal moldea y define comportamientos en pro de su propio mantenimiento. Y en este sentido el empoderamiento es el proceso de toma del poder tanto de manera individual como colectiva, es decir es el proceso de adquirir control sobre uno mismo, sobre la ideología y recursos que determinan el poder, proviene de la palabra

inglesa *empowerment*, que significa fortalecimiento. Este concepto surgió a partir de la teoría de educación Popular de Freire en lo que respecta al tema de concientización (Martínez: 2004).

A través del empoderamiento las mujeres de la región podrán percibirse así mismas con capacidad y derecho para tomar decisiones, cultivando las habilidades humanas necesarias para potencializarse en el ámbito personal y colectivo. Por esto es indispensable la propia iniciativa de las mujeres para impulsar el autoempoderamiento elemento encontrado en el desarrollo endógeno.

Concretamente para Martínez (2008) una alternativa de transformación para el conocimiento y ejercicio de derechos son los procesos de empoderamiento colectivo y personal, que incluye los domésticos y comunitarios, de manera que el empoderamiento de las mujeres es un elemento indispensable en este proceso. De igual manera para Zermeno (2005) en su libro la *Desmodernidad Mexicana*, “la clave para que la humanidad supere su crisis se encuentra en la recuperación del poder por parte de la sociedad civil, hoy secuestrado por el Estado y por el capital” (Zermeno citado por Toledo; 2006:20).

Zermeno describe experiencias en el avance de la construcción de un empoderamiento social, el común de todas estas experiencias es la autogestión entendida como “la capacidad de controlar los procesos que afectan a una cierta comunidad humana” (Zermeno citado por Toledo; 2006:20). Dichas experiencias generalmente se encuentran acompañadas de instituciones técnicas, sociales, educativas, científicas, debido a que no es sólo trabajo sólo de quién desee empoderarse sino de todos los que exigen que las relaciones desiguales se modifiquen y se diseñe una sociedad en verdad igualitaria.

Establecer una justicia social desde lo económico, político, ambiental y con equidad de género, en principio debe exigir una redistribución del poder entre las relaciones sociales de hombres y mujeres, este poder fundamentalmente tiene que ser de decisión para elegir el propio proyecto de vida, mediante transformaciones sociales y estructurales que permitan cambiar el rol femenino de simples receptoras a verdaderos agentes de cambio. Lo anterior se puede alcanzar expandiendo las habilidades intrínsecas que poseen las mujeres para realizar decisiones de vida

estratégicas en un contexto donde esta habilidad era previamente negada (Narayan, 2005). El hecho de que se nieguen o más bien que se intenten invisibilizar no significa que no existan, el punto es hacerlas visibles incluso hasta para ellas, pues en ciertas ocasiones no conocen todo su potencial o lo dan por hecho sin apreciarlo.

Con el propósito de intentar medir el grado de empoderamiento en las mujeres de las comunidades de estudio se utilizará como guía el modelo multidimensional de empoderamiento de Jo Rowland (1997) en Barreda y Gándara (1997). Aunque cabe aclarar que no se siguió esta metodología rigurosamente, sólo que los indicadores que el modelo utiliza pueden ayudar a vislumbrar los cambios grado de empoderamiento de las mujeres. Dicho modelo identifica los factores inhibidores e impulsores, así como los cambios percibidos en el empoderamiento de las mujeres.

Con base en el modelo Jo Rowland el empoderamiento puede ser propiciado en tres dimensiones: la personal, la colectiva y la de las relaciones cercanas. Dentro de cada dimensión existe un núcleo de valores que definen el empoderamiento en ese nivel así como factores que pueden impulsarlo o inhibirlo. También dentro de cada nivel pueden percibirse cambios positivos o incrementos en ciertas habilidades que permitan inferencias sobre el grado de empoderamiento de las mujeres en esa dimensión. El núcleo de empoderamiento en la dimensión personal implica procesos psicológicos y psicosociales, los cuales derivan en el desarrollo de la confianza en uno mismo, la autoestima, el sentido de ser un agente de cambios, la dignidad y el sentido del ser en un contexto amplio, el sentimiento de poder moverse fuera de las tareas que su contexto y cultura le han asignado debido al género. El núcleo de la dimensión colectiva consiste en la identidad de grupo y la autogestión, en este nivel las mujeres se integran para alcanzar un mayor impacto en la consecución de cambios mediante la acción colectiva. La dimensión de las relaciones cercanas implica el sentimiento de empoderamiento con relación a otras personas mediante las habilidades de negociar, comunicarse, conseguir apoyo, defender los derechos propios así como el sentido del ser y la dignidad en el plano relacional.

Las relaciones que limitan la acción de la mujer pueden suavizarse o bien desaparecer, gradualmente, cuando éstas conscientes de los derechos que poseen los ejerzan, y logren negociar los acuerdos establecidos implícitamente, o bien, en

casos más extremos cuando se enfrentan al jefe de familia, exigiendo realizar actividades fuera del ámbito familiar y comunitario.

El empoderamiento que se pretende obtener es uno que mejore la calidad de vida de todas las personas en situación de pobreza y marginación, siendo necesario reconocer que al interior de esta población existen desigualdades como por ejemplo debido al género, entre otras. Así, para impulsar el desarrollo de estas poblaciones primero hay que modificar las estructuras internas para que los invisibles asuman plenamente el papel que les corresponde y, en conjunto, consigan mejorar sus condiciones de vida. Por esta razón antes de buscar el empoderamiento general, debe de buscarse el individual y, posteriormente el colectivo para sumar esfuerzos y alcanzar objetivos precisos.

Nancy Fraser (2001), estudiosa de la cuestión de género, elaboró una teoría sobre reconocimiento, en la cual señala que lo que requiere reconocimiento, en un primer paso, no es la identidad específicamente grupal sino el estatus de cada miembro de un grupo como socio pleno de la interacción social. El modelo de estatus que utiliza Fraser, significa la creación de políticas tendientes a superar la subordinación que la mujer padece, escudriñando que la parte mal reconocida se convierta en un miembro pleno de la sociedad, capaz de participar a la par con otros miembros. Lo que se necesita es examinar los patrones de los valores culturales institucionalizados para ver sus efectos sobre la posición relativa de los actores sociales. Cuando dichos patrones definan a los actores como iguales, capaces de participar a la par con otros en la vida social, entonces se podrá hablar de reconocimiento recíproco e igualdad de estatus. “Para el modelo de estatus los patrones de los valores culturales no son los únicos obstáculos para la paridad participativa. Al contrario, la participación igualitaria se impide cuando algunos actores carecen de los recursos necesarios para interactuar con otros como iguales” (Fraser; 2001:37).

Económicamente, la mala distribución representa una forma de subordinación social e injusta que sólo puede ser resarcida por medio de proyectos creados por los afectados para su propio bien, pues al ser estructural la mala distribución sólo puede cambiar cuando los actores ejerzan una presión crítica pero sobre todo de acción que tienda a transformar, a largo plazo, una sociedad basada en la desigualdad en una

capaz de incluir a todos aquellos que generan de una u otra manera riqueza para la nación.

Fraser (2001) entiende a la justicia social como dos dimensiones analíticas imbricadas la una a la otra bajo subcontextos. Una se refiere a la dimensión del reconocimiento que integra los efectos de los significados y de las normas institucionalizadas sobre la respuesta de los actores sociales. La otra dimensión hace hincapié en la distribución, la cual está basada en el sistema económico en el que están inmersos los actores. Entonces, reconocimiento y distribución se encuentran íntimamente ligados y no puede existir una sin la necesaria presencia o condicionamiento de la otra, lo que en conjunto, y con una observación atenta puede evidenciar para fines analíticos qué es lo que impide la participación y retrasa el empoderamiento.

El no reconocimiento ni respeto por los conocimientos que poseen los actores así como también el desconocimiento de las potencialidades que ofrece el medio en el que viven y del que viven estos actores los hacen sujetos de políticas asistencialistas que lo único para lo que sirven o para lo que sirvieron fue para crear dependencia y sumisión en los actores en la espera de recibir todo sin esfuerzo alguno.

Ahora bien, lo que pretendo en esta investigación al utilizar la perspectiva de género es analizar cómo las relaciones se están llevando a cabo en la familia y en la comunidad para de esta manera poder entender si estos cambios se pueden considerar empoderamiento y si está o no influyendo y en qué medida en la construcción de un proyecto de desarrollo rural endógeno.

Como puede observarse el empoderamiento es el que gradualmente ha llevado a las mujeres de un nivel a otro, pues al asumir que ellas tienen un conocimiento valorado económicamente y sentirse con la capacidad y fortaleza de aumentar su carga de trabajo sin descuidar el hogar, manifiesta que el empoderamiento esta motivándolas a la construcción de su propio proyecto de desarrollo.

Lo que concierne en este momento es comprender cómo el peso relativo de cada género puede cambiar en relación con los conjuntos opuestos de valores culturales y

fronteras sociales establecidos, impulsando a su vez el reordenamiento de todas las demás categorías sociales, políticas y culturales. Pues, existen fronteras del género que varían en función de las políticas económicas y sociales. Dichas fronteras son negociables y comprenden una base material y el mundo imaginario, pues las normas de género no siempre están claramente explicitadas.

Como se mencionó en el comienzo de este apartado, los roles han ido transformándose debido al contexto económico y social que domina en el campo y una de estas transformaciones es el empoderamiento de la mujer, pues al intensificarse las actividades de la mujer, el hombre ha ido perdiendo gradualmente el dominio patriarcal que históricamente poseía, convirtiendo con este suceso a la mujer en proveedora igual que el hombre, de esta manera puede observarse que el empoderamiento resulta tan sólo una consecuencia lógica de la transformación de las tareas asignadas a cada género

“...desde la modificación de los mecanismos que reproducen las estructuras patriarcales: la división en esferas pública y privada, la rígida división del trabajo por sexos, los valores de prestigio y desprestigio que afectan a las tareas de género de hombres y mujeres respectivamente, y a partir de la valoración de la multiplicidad de roles de las mujeres y su enorme potencial de actuación, será posible incidir en esas injustas y desiguales relaciones de género” (González; 2000: 241).

Las mujeres como actores sociales son las encargadas de la supervivencia familiar y la continuidad cultural de la comunidad, esto lo efectúan por medio de la transmisión de sus conocimientos y saberes, aunado a la realización labores domésticas y agrícolas además de los trabajos adicionales como es la realización y venta de artesanías. La vía por el cual los recursos y conocimientos locales pueden hacerse visibles y una vez así los actores puedan hacer uso de ellos en todo su potencial es por medio de la educación popular.

2.4 Educación popular

Intentar modificar las reglas del juego con la finalidad de que las mujeres conozcan todo su potencial y lo usen en beneficio propio, de la familia y de la comunidad, requiere de un ejercicio de concientización que involucra un auto diagnóstico de lo que poseen así como de lo que carecen, pues los conocimientos y recursos endógenos serían estériles si sólo se trabajaran sobre sí mismos. Pero vayamos despacio. Un

primer nivel para alcanzar el desarrollo requiere efectivamente hacer visible todo el cuerpo teórico y práctico con lo que las mujeres de esta región cuentan. ¿Pero de qué manera se hace visible, lo implícitamente conocido? Además, ¿Qué objetivo tiene hacer visible lo ya conocido? En lo que concierne a la primera pregunta la respuesta se encuentra en la metodología que ocupa la presente investigación la cual es la Educación Popular, ésta evidentemente es una intervención pero lo interesante de dicha metodología reside en que los horizontes de cuerpos tanto teóricos como prácticos se entrelacen a la luz intercambiándose, enriqueciéndose y completándose de una manera precisa dirigida a un fin común: la adquisición de conocimientos y su consecutiva utilización en beneficio de la comunidad, por medio del empoderamiento, para resarcir las desigualdades existentes entre individuos, grupos, culturas y sociedades reconstruyendo los procesos sociales que existen como imaginario.

La dificultad reside en que estos imaginarios se encuentran fuertemente arraigados, es decir, todo el proceso de dominación que se intenta revertir se localiza interiorizado en el dominado, en el oprimido. Por esto, pese a los años transcurridos ésta teoría sigue teniendo vigencia hoy, debido a que representa una manera en que el hombre se vuelve a reconstruir en función a su propia forma, no a la impuesta. La construcción depende de la capacidad de reflexión del hasta entonces sujeto de políticas, de apoyos, de asistencia, de estudios y de análisis. Esta capacidad, que también es praxis, es inherente a todo ser humano pero en algunos casos y como producto de la dominación se encuentra pasiva en espera de la motivación y oportunidad necesaria para emerger.

Ahora, con el retiro del Estado benefactor y asistencialista, la capacidad de reflexión y praxis se encuentra presionada a salir y enfrentar un mundo que se había mostrado de una manera muy parcial, o más bien lo habían mostrado de tal manera y ahora enfrente del monstruo del capital, mercados, competencias y disputas, los sujetos se ven en la angustiada necesidad de revalorar comportamientos, actitudes y formas de vida para seguir en el juego de la supervivencia, que si bien es cierto siempre han logrado, también lo es que ha dependido en muchos de los casos de los grupos de poder externos e internos que manipulan el miedo a la libertad que poseen tanto los

conquistados representada en el miedo a asumirla como en los opresores de perderla (Freire, 1970).

El problema radica en que pensar es peligroso para la estructura tal y como esta. Se vuelve una lucha entre el ser un actor de su propia vida o un espectador que sólo ve como todo se confabula y lo orilla a vivir de tal o cual manera. Este paso entre espectador y actor, requiere de acciones emancipadoras y por ende tendientes a la libertad. La libertad buscada es una para crear, para admirar y para emprender todas las actividades, acciones y proyectos, decidiendo en todo momento el camino para alcanzar su proyecto de mejora de vida.

La Educación Popular, teoría pedagógica liberadora, cuyo principal exponente es el educador brasileño Paulo Freire, es un diálogo entre los seres humanos acerca de su mundo, de su realidad concreta. Y como diálogo es humilde y comprometido, parte de la idea de que los sujetos involucrados en el proceso se asumen como actores con capacidad para transformar su realidad, partiendo del hecho de que no sabemos todo y continuamente hay que ir aprehendiendo la realidad en constante cambio, por esto la arrogancia con que los políticos, sustentados en la academia científica como única verdad válida, no puede empezar la liberación de sí y por ende de nadie. Pues "...la autosuficiencia es incompatible con el dialogo" (Freire; 1970: 110). Así las cosas, la educación popular no es una teoría de enseñanza sino de aprendizaje y además de un aprendizaje recíproco imbricado forzosamente en un tiempo y espacio definido. Esto no quiere decir, por supuesto, que el pasado no cuente sino es que a partir de lo que se cuenta en el presente, es como uno puede proyectarse en él y a través del tiempo. "Su tendencia es reflexionar sobre su propia situacionalidad, en la medida en que, desafiados por ella, actúan sobre ella" (Freire; 1970: 136).

La situacionalidad de este sector que se traduce en sometimiento, instaurado durante años bajo un cuerpo teórico ajeno y legitimado a través de la ciencia y de la cultura moderna, dejó estragos severos en esta población pues los dominadores al manipular pero sobre todo, monopolizar la palabra con sus términos y conceptos creados por instituciones aisladas de la realidad y creyentes de poseer la verdad absoluta, concluyó en separar de manera tajante ambos cuerpos de conocimientos; dejando fuera del juego del poder, que otorga el saber, a todo el sector rural; estereotipándolo

y calificándolo de ignorante, atrasado y necesitado de conocimiento y ayuda para poder superar así su nivel bajo de desarrollo y progreso.

Lo anterior denota que este sector marginado, en verdad “...jamás estuvo fuera de. Siempre estuvo dentro de. Dentro de la estructura que lo transforma en “seres para otro” (Freire; 1970: 82). Para poder convertirse en un “ser para otro” debe existir un proceso de autodesvalorización que surge de “...tanto oír de sí mismos que son incapaces, que no saben nada, que no pueden saber, que son enfermos, indolentes, que no producen en virtud de todo esto; terminan por convencerse de su incapacidad” (Freire; 1970: 65).

Para recobrar la confianza en sí, o bien convencerse del valor intrínseco que se posee como ser humano, la educación popular es la encargada de brindar confianza y esperanza a este sector por medio de un impulso al pensamiento crítico, utilizando el método de cultura popular que concientiza a la vez que politiza. Concientiza en tanto que reconoce al opresor que habita en cada uno y que es lo que lo hace autodesvalorizarse y de esta manera buscar qué se tiene internamente del opresor y cuestionar así profundamente sus fundamentos. Este cuestionamiento hace referencia a una deconstrucción de todos los conceptos con los que el “otro”, logro alojarse.

Confrontar lo que conoce uno con lo que conocen los otros es una primera aproximación para recuperar la confianza y empezar a revalorar los conocimientos que les han permitido resolver sus necesidades inmediatas y sobrellevar las condiciones económicas, sociales y políticas actuales. Apoyar, mediante la metodología que brinda la educación popular a la población que se encuentra mayormente expuesta a padecer todos los altibajos del sistema neoliberal con todos sus ajustes y reestructuraciones, pretende concienciar las potencialidades que se poseen de manera individual y colectiva construyendo puentes, como la sistematización, entre la cultura de los “expertos” y de la vida cotidiana, que guarda en sí un cúmulo de conocimientos prácticos, con la intención de reconocer un horizonte común. Asimismo, la educación popular “... permite desarrollar la capacidad para preguntarnos por la viabilidad y posibilidad de un nuevo tipo de desarrollo” (Mejía y Award 2003: 28).

Un nuevo tipo que logre finalmente articular los diversos conocimientos existentes, en un proyecto social que impulse el aprovechamiento racional de todos sus recursos y que a la vez dignifique su posición como seres humanos plenos, pues la eficacia se fundamentará en el hecho de que los proyectos tienen más probabilidades de tener éxito si se dirigen hacia capacidades y experiencias probadas para la población seleccionada, y cuando hacen referencia a necesidades reconocidas localmente y emplean apropiadamente las estructuras sociales existentes. (Kottak; 2000).

La respuesta a las preguntas planteadas al inicio de este apartado señalan que lo ya conocido tiene una aceptación y valoración propia y, como ya se mencionó con anterioridad, los conocimientos de la mujeres en muchos casos son subvalorados por la sociedad patriarcal impuesta que opera en la actualidad. Entonces, las mujeres con todos sus saberes son relegados a ámbitos cerrados, arguyendo que dichos conocimientos son solo útiles en un campo específico y que no tienen injerencia en ámbitos abiertos y sociales. Sin embargo, su ámbito abarca y trasciende lo privado pero esto es lo no reconocido y no valorado y por lo tanto no utilizado en toda su riqueza. Por tal motivo, la concientización tanto en hombres y mujeres es necesaria para conocer las limitaciones y potencialidades con que cuenta cada uno, para de esta manera, reconocerse como seres plenos y complementarios; pese a esta afirmación el hecho en la realidad no es tan simple y llano pues las estructuras sociales han marcado un ritmo cotidiano difícil de romper con sólo una declaración. Así, la forma más recomendable sería trabajar estos puntos con ambos géneros, pero debido a la naturaleza de la investigación y a su alcance sólo se intentará que las mujeres reconozcan sus capacidades y con ello estén dispuestas a adquirir las que no poseen y necesitan para la construcción de un proyecto acorde a su estilo y compás de vida. Y una vez logrado esto, que ellas mismas impulsen desde adentro y desde una posición igualitaria, el cambio requerido al interior de la familia como primer paso.

Pues sólo distanciándose de las cosas es como éstas se mostrarán en todas sus dimensiones. Pero una vez más y reiterando, el proceso de concientización, tema recurrente en este trabajo, es una tarea ardua para cualquier grupo pues supone una liberación de las formas impuestas de desarrollo, al igual que pasar de una posición de crítica a una propositiva como segundo paso, ya que un razonamiento crítico

serviría inicialmente para reconocer potencialidades, recursos, deficiencias y discursos.

La propuesta de un modelo de desarrollo supera la mera crítica de los elementos que dieron existencia a la instauración de un modelo ajeno a la población que lo acogió. Sin embargo, el salto a la propuesta de un propio modelo de vida requiere de un cierto alejamiento de las relaciones que durante años han cohibido las iniciativas populares, siendo aún difícil lograr este segundo paso, pues como bien señala el IICA aún “...hay una tendencia generalizada a creer y exigir que el Estado sea un protagonista único” (IICA; 2003: 86). Esto es justamente para lo que serviría el proceso de concientización, para darse cuenta que el papel del Estado cambió y apunta hacia otros requerimientos sobre todos internacionales y que el desarrollo ya no dependerá únicamente de su intervención; aunque no debemos de olvidar que el Estado seguirá proclamando su obligación y responsabilidad hacia este tema prioritario del país y de toda su población. No obstante en la realidad sus acciones tiendan a fortalecer la iniciativa privada, siendo aquí justamente donde los bríos desde abajo, es decir, desde la localidad con sus actores son de crucial importancia para la creación de un tipo de desarrollo alterno que logre subsanar las desigualdades que ha padecido durante décadas la población mayoritaria del sector rural.

En lo que respecta al diseño de un proyecto de desarrollo éste debe estar acorde a las políticas estatales pues de lo contrario serán incompatibles y tenderán más fácilmente al fracaso, aunque no forzosamente esto sea un imperativo ni mucho menos una limitante por sí sola; asimismo, las políticas que han sido elaboradas para la población pero sin su intervención y sin contemplar sus principales necesidades han demostrado su intrascendencia en la erradicar la pobreza (objetivo de las políticas para el sector rural, pues primero se debe de atacar este problema social para posteriormente intentar aplicar cualquier modelo de desarrollo) y mucho menos en la mejora de vida de las personas. La incompatibilidad cultural bajo la cual operan dichas políticas desmorona las buenas intenciones de los planificadores y técnicos, siendo preciso que la población se involucre en el desarrollo o en su defecto se apropie de las iniciativas gubernamentales, que primordialmente están enfocadas en la cuestión económica. Por tal razón, es oportuno señalar que el desarrollo que se busca no es sólo económico sino también político, éste último residiendo en la

capacidad de los agentes sociales, en un entorno de libertad para desarrollar al máximo su potencial y construir un mundo acorde a su entorno, a su experiencia y necesidades.

Referente a su entorno, el nivel de análisis será local, pero esto no significa que se dejara a un lado el ámbito regional, pues resulta que lo regional es una realidad del lugar de estudio, pero se trabaja en varias localidades para posteriormente analizar los resultados y contrastarlos a una escala mayor que es la regional.

2.5 Desarrollo rural regional con perspectiva en lo local

La construcción de un desarrollo rural alternativo al dominante para ser útil concretamente al campo mexicano en principio buscara distribuir equitativamente lo que genera el crecimiento económico con la finalidad de que cada actor social del sector rural pueda contribuir desde éste espacio para que toda la población, en conjunto, alcance un nivel adecuado correspondiente a sus aspiraciones subjetivas y objetivas, plasmando al mismo tiempo su cultura y saberes expresados en sus cuerpos teóricos y prácticos sobre todo en lo que concierne al manejo que hacen de sus recursos naturales para garantizar, de esta manera, su sobrevivencia por medio de la realización de varias actividades productivas y no productivas tendientes a este objetivo primario.

El desarrollo desde “otra” perspectiva que involucre a los actores del sector así como a todos sus recursos, sólo será posible si dichos actores tienen poder de decisión sobre lo que les concierne como grupo y como comunidad. El poder de decisión al igual que el de pensamiento y acción sugiere un cierto empoderamiento y éste a su vez debe estar garantizado por una descentralización efectiva de los poderes a nivel local pues todo intento de acción se cohibiría si esta es interferido por políticas centrales y unilaterales.

La descentralización supone una devolución de poder a instancias subnacionales e incluye desde el poder administrativo, político y fiscal. La descentralización busca desarrollar nuevos mecanismos de regulación que fortalezcan el poder local y atiendan las necesidades que están surgiendo con el modelo neoliberal, por medio del rompimiento de la dependencia hacia el centro. La descentralización es una

condición para la participación que tiene que ver con las decisiones de la gente. Por este motivo la municipalización juega un papel importante en este contexto por tratarse del ámbito gubernamental más inmediato de las localidades.

El desarrollo local desde una óptica institucional basa todo el desarrollo en la integración económica de sus sectores. El pre requisito para la integración es que las políticas que van dirigidas hacia este sector sean contextualizadas, porque el desarrollo planeado desde afuera no podrá realizarse de una sola vez y de manera hegemónica en todos lugares debido a las especificidades del territorio, sin la debida consulta e involucramiento de los actores.

El enfoque de desarrollo rural regional con perspectiva en lo local destaca la urgencia de solucionar las brechas existentes entre los territorios a partir de sus recursos y potencialidades. Por tal motivo, las ciencias regionales de desarrollo, la economía agrícola y la geografía económica juegan un papel importante en la consolidación de un cuerpo teórico que trate estas desigualdades, proponiendo estrategias y lineamientos para obtener un mayor crecimiento al interior de los territorios y regiones además de competitividad, sobre todo, para lograr una redistribución de dicho crecimiento.

Las primeras investigaciones sobre desarrollo rural regional se enmarcan en las teorías globales del crecimiento económico, argumentando que las disparidades existentes iban a desaparecer con el tiempo por una suerte de reequilibración natural. La teoría de la polarización fue contestataria y argumentó que el crecimiento no es uniforme en el espacio y que de hecho el crecimiento en sí mismo es asimétrico y tiende a concentrarse en polos estratégicos (Giménez: 2005). Esta visión permeó a los modelos explicativos que daban cuenta de las diferencias existentes y hasta cierta medida justificaban dichas diferencias como es el caso de los países industrializados en relación a los subdesarrollados, a las regiones urbanas con respecto a las periféricas y, a la diferencia entre ciudad y campo. De esta manera, se mostraba como apremiante una ampliación de esta perspectiva economicista introduciendo la dimensión cultural, de política social y ecológica; favoreciendo con esto un desarrollo endógeno basado en la participación de la población mediante la instrumentación de una política radical que privilegiara la redistribución de la riqueza

nacional para así lograr la estabilidad económica, social, cultural y ambiental que tanto necesitan las localidades rurales perteneciente a regiones y que estas a su vez se articulen al crecimiento y desarrollo nacional (Viola:2000).

Siguiendo este razonamiento la propuesta para el desarrollo rural se centra en la economía local, pues, reiterando, borrar las brechas de desigualdad con base en el territorio debe de partir desde lo local para posteriormente lograr su articulación territorial básicamente regional, desde la lógica de abajo hacia arriba y de manera horizontal lo que sugiere la participación activa de los actores sociales; pues la anterior lógica mostró sus limitaciones, sobre todo a lo que concierne a la toma de decisiones centralizadas que favorecían a los sectores mas enriquecidos.

La economía local se centra en las capacidades y recursos locales, recursos como los naturales que cobran una fuerte importancia por el capital por su potencial intrínseco del desarrollo económico que se traduce en el potencial de integración al mercado. Dicha integración depende en gran medida de las instituciones locales, estatales y nacionales. Esto es así puesto que las instituciones locales son las encargadas de regular el acceso a los recursos y más aun si éstos entran al mercado dejando de funcionar para la autosuficiencia local, además, como señala Shejtman y Berdegú (2003) funcionan como redes sociales de reciprocidad, basadas en la confianza porque permiten observar los elementos culturales y la identidad, que por otro lado también representan elementos susceptibles a entrar al juego mercantil. Pese a que existe una clara intención de internalizar los recursos naturales y humanos bajo la lógica de mercado ésta toma de nuevo importancia, pero nuevamente es destacable que la manera cómo el mercado penetre al interior de las comunidades dependerá de la capacidad que tengan éstas de negociar las reglas del juego con las instituciones.

En el sector rural las estrategias de instituciones gubernamentales privilegian políticas de apoyo a la transferencia de tecnología, créditos y subsidios a proyectos productivos privados, los cuales pueden ser gestionados para el uso de proyectos familiares, locales y comunitarios que tengan un impacto real en la región con respecto al desarrollo. Por esto el desarrollo desde adentro, es decir endógeno es una posibilidad que las localidades ocupen lo que poseen y se apoyen con los apoyos

externos tanto técnicamente como económicamente sin olvidar que la dinámica interna será la que dicte el rumbo del proyecto.

Otro elemento decisivo además de los recursos naturales lo ofrece la multifuncionalidad de las unidades domésticas campesinas pues ofrecen posibilidades específicas tanto para el crecimiento como para desarrollo local. Sin embargo, aquí es preciso poner atención en la importancia que tiene la recomposición del poder, expresada en empoderamiento a partir de la descentralización de funciones que a su vez incentiva a la participación, pues bajo ésta es la única vía actual para hacer frente a la crisis institucional vigente manifestada en el cambio de funciones del Estado hacia este sector, lo que de paso deja espacio para obtener una mayor autonomía por parte de los territorios locales.

El desarrollo local se inserta en el planteamiento de desarrollo rural, el cual, desde la óptica institucional representa una estrategia de desarrollo encargada de la atención a poblaciones marginadas, empobrecidas, vulnerables. Pero la ruralidad no es sólo pobres, marginados, atrasados, sobrevivencia en un medio hostil es más bien todo una forma de vida, de entendimiento, una cosmovisión¹² y una cultura.

Para Miguel Altieri (1993) es una nueva forma de desarrollo agrícola y estrategia de manejo de recursos basada en la participación, habilidades y recursos locales que incrementaran la productividad, conservando la base de recursos. En cambio, para el Instituto Americano de Cooperación para la Agricultura (IICA) el desarrollo rural tiene como principio la promoción del bienestar de la sociedad rural, potenciando de esta manera su contribución estratégica al desarrollo general de la sociedad, por medio de la formulación de estrategias e instrumentos de política que conduzcan al desarrollo territorial en regiones principalmente rurales. Señala el IICA que el propósito del desarrollo rural es la cohesión social y territorial. La cohesión lleva implícito un sentido de integración y de inclusión. Como puede observarse ambos planteamientos ubican al desarrollo rural como una estrategia que puede dinamizar la productividad local, regional y nacional. Sin embargo, la diferencia entre ambas es desde dónde se va a gestar el desarrollo y por quienes, mientras la primer señala que

¹² Percepción del mundo humano, natural y sobrenatural como un todo integrado.

será desde adentro con bases en sus propios recursos, la segunda estipula que los lineamientos políticos serán los que promuevan y garanticen el desarrollo local. Por lo que la primera aportación será la utilizada en este trabajo, sin descartar claro la definición de IICA pues no se puede separar de manera tajante institución y quehacer cotidiano. Ahora bien, en cualquier caso, ya sea desde adentro o desde afuera, la planeación que se haga en el sector rural será decisiva para alcanzar el desarrollo.

2.5.1 La organización. Espacio dentro de la localidad para incidir en la transformación de la realidad

La organización es un espacio para incidir directamente en la transformación de la realidad por medio de la concientización de la misma y, por tratarse de una organización de mujeres, los temas estarán trazados por la cuestión de género lo que apoyará sus estrategias productivas y reproductivas. El mejoramiento del ingreso así como aspectos culturales pueden ayudar a reestructurar las relaciones de género tornándolas más igualitarias, como ya se señaló con anterioridad, en la cuestión de la negociación con el hombre por medio de la aportación económica.

La organización, término general que da cuenta de la integración de recursos materiales de manera eficiente y la asociación de personas que cooperan entre sí para llegar a la solución de problemas o metas comunes. La base organizativa encuentra su razón en un diálogo constante entre los miembros del grupo para interactuar de la mejor manera posible, motivándose mutuamente para asumir una conciencia crítica y transformadora. Asimismo la organización sirve de apoyo a sus miembros para desarrollar la capacidad de expresión en un entorno de libertad. Es importante para las organizaciones la obtención de logros a corto plazo, por más mínimos que éstos sean pues de lo contrario la relación empezará a fracturarse y la gente se desmotivará gradualmente. Los lazos creados en una organización, en este caso rural suelen fundamentarse en el llamado cooperativismo pues bajo éste se encuadra el tema organizacional en la cultura local lo que lo vuelve más fácil de manejar y entender. Cabe aclarar que el impulso organizativo no es a una figura legal determinada, más bien responde a un tipo organizativo basado en las relaciones contractuales de la comunidad. Relaciones concernientes a la solidaridad entre los actores, el compromiso que conlleva responsabilidades y la honestidad para asumirlas. La

igualdad, la justicia y la democracia son objetivos implícitos en todo el proceso organizacional.

Ahora bien, las razones para fomentar a la organización así como para formar parte de una tiene que ver con el hecho de que representa un instrumento para superar las diversas dificultades de la vida moderna que padece el sector rural, como es el intermediarismo en la comercialización de sus productos, el problema de acceso a créditos o proyectos, entre otros. Además del hecho notorio de la necesidad de espacios de participación y autodeterminación para la construcción de capacidades críticas y de autogestión (Martínez; 2004).

El tipo de organización para el caso de estudio es productivo artesanal de mujeres. Esto es importante puesto que los objetivos se encuentran en función de la productividad y la ganancia.

La organización posee un derecho implícito de influir en el comportamiento de sus miembros tanto por medio del lenguaje como de los símbolos. Sin embargo, no hay que olvidar que los individuos actúan con cierta libertad a la hora de otorgarle sentido a sus acciones, además del hecho de que no es lo mismo una organización de mujeres a una sólo de hombres o mixta pues los roles para cada género marcan la percepción de la realidad así como el comportamiento esperado ante los iguales o ante los otros.

Con todo lo anteriormente dicho se puede inferir que la organización da cuenta de las relaciones de la comunidad, lo que vuelve visible los desequilibrios en su interior, sirviendo también como forma de encauzar dichos conflictos desvaneciéndolos o bien poniéndoles solución. Los conflictos surgidos deben manipularse de tal manera que no afecten el proceso de toma de decisiones, razón de interés por la organización, ya que al ser un espacio en donde los individuos se enfrentan, conspiran y negocian es acertado estudiar las posibilidades de una organización para alcanzar sus metas o bien si ya está en el camino observar la manera en que están llegando a sus propósitos. Por tal motivo, el análisis se basó en el cómo ha incidido la organización en el proceso productivo y el impacto que ha generado a nivel personal, familiar y comunitario.

La propuesta se basa en el análisis del proceso con base en el discurso, las prácticas y las relaciones de poder en espacios organizacionales constituidos localmente, pues se debe de tomar en cuenta que no hay acto organizativo que impacte de igual forma a todos los individuos, y de igual manera que los individuos no actúan uniformemente, aunque tengan principios en común.

Vayamos por partes, la constitución de una organización responde a la motivación personal de los individuos, pues esta determina la duración del proceso y sus resultados. Las mujeres rurales se organizan para compartir sus anhelos, esperanzas y metas, también para desarrollar capacidades y aprendizajes de las experiencias ajenas con el fin revalorizarse y ganar fuerzas por medio de la unidad. La organización para las mujeres representa una alternativa para impulsar una mayor equidad en su comunidad a través de procesos de empoderamiento generados por el desarrollo local (Martínez; 2004). Por otro lado, evidentemente representa una estrategia de supervivencia para sobre llevar los vaivenes económicos que existen dentro de la familia y de la comunidad.

Llevar a cabo esta estrategia requiere de un esfuerzo extra, pues significa una carga más a sus ya intensas actividades; representa más que nada un reto personal en lo que toca a la participación que cultiva la capacidad de diálogo, solidaridad y la toma de decisiones para la obtención de sus metas. Por tal motivo, el empoderamiento como proceso se gesta desde el nivel personal incidiendo en el ámbito doméstico, de relaciones cercanas y comunitarias, siendo la organización el puente para dichas esferas.

Sin embargo, el proceso organizativo no brinda por sí mismo el empoderamiento ya que depende de capacidades y habilidades de los actores que encaminen a la organización al éxito, incluido el cambio en la correlación de fuerzas. Un elemento que interviene directamente en el empoderamiento es la autogestión, pues en la medida en que los miembros de una organización logren gestionar y administrar sus propios recursos se tenderá a suprimir la subordinación a la que han sido sujetos, y con esto se avanzará en términos de empoderamiento y desarrollo endógeno.

Asimismo existen factores de retroceso que pueden limitar los alcances de la organización y de paso cohibir el proceso de empoderamiento. Pues si se depende

enteramente de recursos externos, los objetivos y decisiones internas de la organización estarán en función de los intereses ajenos, y más aún, cuando el interés de los agentes externos o su apoyo desaparezca la organización tenderá al fracaso. Aún con la participación minoritaria de recursos externos se precisa al interior una actualización constante de las necesidades y problemas de la organización, de una manera crítica y autocrítica para brindar soluciones de manera oportuna y generar con esto seguridad y estabilidad a la organización.

Por tal motivo, el intercambio de experiencias sirve para consolidar redes y asociaciones estratégicas, sin olvidar que los beneficios se quedan en la misma localidad para comenzar a generar un crecimiento económico al interior y así la organización pueda volverse con el tiempo, autosustentable. La sustentabilidad de la que se trata es una que respete, valore y aproveche sus recursos naturales y culturales para que de ahí, aunado a la actividad agrícola y artesanal complemente el proyecto de desarrollo.

Los beneficios inmediatos de una organización se reportaran en los niveles de empoderamiento tanto individual, familiar y de relaciones cercanas o comunitarias, pues un proceso organizativo sin cambios en las relaciones entre los actores carece de fundamento y no encontrará base para su gestación, desenvolvimiento y madurez. Asimismo, se debe de entender que la organización no es un ente aislado del ámbito local, sino que es una estructura que crece y ya madura debe articularse al desarrollo local y posteriormente al regional y nacional.

2.5.2 La importancia de la participación en el proceso de planeación

La organización se encuentra asentada un espacio local, por lo que no se pueden separar ambos terrenos a la hora de hablar de desarrollo. El desarrollo requiere de una planeación a cualquier nivel, desde la organización, local, regional o nacional, para determinar el modelo y el cómo se ejecutaría éste. Para este caso el desarrollo local es el espacio micro dentro del regional pues aquí se puede agrupar potencialidades, crear espacios concretos de participación para que puedan articularse en el ámbito regional.

Siguiendo a Blanco (2003) el desarrollo local comprende dos etapas: la primera corresponde a diagnóstico, propuestas y elaboración del plan; mientras que en la segunda etapa interviene la planificación, seguimiento y evaluación del proyecto de desarrollo. La participación de la población en toda la planeación es indispensable. Sin embargo como sugiere Echeverri (2006) el tipo de participación será determinante en el resultado final. A saber, la participación en la elaboración del diagnóstico representa un primer tipo y sin lugar a dudas facilita el proceso debido a que en la primera etapa se parte reconociendo el territorio en todas sus dimensiones, es decir las naturales, sociales, productivas e institucionales y qué mejor guía que la población que habita esos lares, pues una vez conociendo el territorio se ubica el potencial de éste con la finalidad de plantear objetivos y metas que engloben las expectativas y necesidades primordiales de la población. Sin embargo, este tipo de participación no modifica de forma sustantiva el proceso de toma de decisiones, permaneciendo en las instituciones ejecutores del plan. Razón por la cual, resulta imperativo en este proceso detectar y fortalecer el liderazgo local para consolidar el sentido de pertenencia, la identidad compartida, y la confianza siempre a través del diálogo entre las diversas instancias y actores.

En este sentido, el municipio representa el ámbito más inmediato en la localidad del Estado, por lo que debe contemplarse al momento de planear, ofreciendo una coordinación entre sociedad civil y gobierno, siendo este un segundo tipo de la participación¹³.

¹³ De esta manera los Consejos Municipales de Desarrollo Sustentable (CMDS) juegan un papel decisivo para lograr la concertación entre los objetivos plasmados en el plan de desarrollo a nivel nacional, pues dichos CMDRS están integrados por representantes de los diferentes sectores y organizaciones de la localidad. Fomenta la asociatividad la cual es una "...cultura de cooperación para maximizar los beneficios, capacidades y decisiones en materias legales, de políticas relacionadas con la realidad territorial (...) para alcanzar el desarrollo local" (Blanco; 2003:29). Estos Consejos además de los Distritales y Estatales se encuentran enmarcados en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable en su artículo 13, fracción I que promueve la participación de los sectores públicos, privados y sociales en la planeación del desarrollo rural sustentable. Una de las mayores oportunidades de esta ley es que permite la convergencia de los actores, actividades y sectores del medio rural por medio del intercambio de experiencias exitosas con la finalidad de consolidar un horizonte común a favor de la creación de un desarrollo integral. En el artículo 24 de dicha ley menciona la Creación de los CDRS los cuales tienen la función de promover la participación abierta de las localidades para apoyar a la descentralización. (Cámara de Diputados; 2007:107).

La función de los CDRS será de proponer alternativas en la primera etapa de la elaboración del Plan, la segunda etapa supone una planificación estratégica entendida esta como una "...función que permite anticiparse a contingencias, disponer de recursos, vincular las tomas de decisiones con objetivos, recursos y plazos" (Blanco; 2003:33), para disminuir la incertidumbre. La planificación

El éxito del plan dependerá fundamentalmente de la participación activa de la población y de los diversos actores involucrados en el proceso, pues como señala Kottak (2000)

”...la planificación del desarrollo rural requiere trabajo de campo. La ejecución y evaluación de proyectos tanto por parte de organismos internacionales como nacionales, se debe basar en visitas a los pueblos y entrevistas con la gente afectada, con quien deben contar en primer lugar a lo largo de todo el ciclo de cada proyecto” (Kottak; 2000:120).

La participación en todo el proceso pretende impulsar estrategias que empoderen a las comunidades para tomar sus propias decisiones. Finalmente, el tercer tipo de participación en la planeación del desarrollo se refiere a la construcción de un desarrollo desde los modelos de autonomía y autogestión que se construye a partir de modelos de descentralización. Este último tipo encarna el objetivo primordial del desarrollo endógeno, por tal motivo se detallará brevemente en dicho apartado, aclarando de antemano que este tipo de participación es una variable que se logra solo a través del tiempo y después de un proceso gradual para la construcción de espacios de empoderamiento que inicia desde el primer tipo de participación hasta la autonomía.

Cada actor cumple una función específica en el proceso de desarrollo que en conjunto garantiza la consecución de los objetivos previstos. De igual forma, el Estado representa al actor que estipula los lineamientos políticos de acción y de asignación de recursos, mientras que las instituciones educativas y de la sociedad civil así como no gubernamentales proporcionan la asesoría jurídica y técnica necesaria para continuar en el juego institucional que se requiere para perfilar en México, cualquier tipo de desarrollo viable y aceptable por todos los involucrados y, finalmente los actores, en esta caso las mujeres, a las que les beneficiaría directamente el proyecto de desarrollo sin el cual este carecería de sentido.

representa una etapa posterior a la elaboración del Plan, pues aquí se diseña la forma de llevar a cabo el Plan con base en asignación de recursos, obligaciones y políticas. El diseño y ejecución del plan para beneficiar al todo el conjunto del sector rural puede partir de una metodología participativa para identificar el propósito y las metas de la organización; el óptimo establecimiento del sistema organizacional; la generación del sentido de pertenencia y la formación de quipos de trabajo. Todo lo anterior con el propósito de convertir a la organización en un interlocutor eficaz entre el Estado y la población. Pues tener en cuenta al Estado y sus políticas para la elaboración de cualquier proyecto de desarrollo es importante así como que estas instituciones se encuentren mediadas por las instituciones informales dentro de la localidad.

2.6 La intervención: agentes externos

Un aspecto relevante a considerar tiene que ver con quién convocó, motivo y/o direccionó el proceso organizativo. Conocer que durante el proceso una intervención ha sido parte fundamental del mismo es de suma relevancia puesto que el éxito o fracaso de una organización puede estar influenciado de forma definitiva por tal intervención.

A simple vista pareciera que la intervención es opuesta al desarrollo endógeno. Sin bien la iniciativa es un elemento a considerar dentro del debate de lo endógeno es más importante aún, quién guíe el proceso una vez ya iniciado. Es decir, lo endógeno no excluye a lo exógeno pues ambas son fuerzas capaces de lograr el desarrollo. Si partimos de que nadie posee todo el conocimiento, entonces estamos ante una colaboración desde dos mundos y cuerpos de conocimientos encaminados a un objetivo común.

El problema reside en que como bien señala Velázquez (2007) "...después de esa intervención la mayoría de los intentos desaparece con la partida del agente externo no importa de qué origen sea, ni qué tipo de población haya sido intervenida." (Velázquez; 2007: 48).

Evidentemente la intervención, como lo dice su nombre busca intervenir, actuar, incidir e influir en unos individuos o grupos sociales determinados. En el fracaso o el éxito de la intervención se debe a su doble careta. Por un lado, la intervención puede entenderse como una invasión cultural lo que obviamente no culminará en desarrollo; o bien, por el otro lado puede servir como un apoyo e impulso al proceso, llevándolo al éxito pues servirá como plataforma de un proyecto, creado o no de manera local, que responda a las demandas, expectativas, recursos y que además este bajo las riendas de la propia gente intervenida.

En el primer caso cuando la intervención es una invasión cultural el choque de los dos mundos no ocurre de manera armoniosa sino que sobreviene la dominación pues la irrupción en un mundo ajeno, él cual no se pretende entender ni codificar y además en donde se traslada una visión propia sin importar la suya, cohibe el proceso interno frenándolo. En este sentido, la intervención es violencia porque impone al otro una visión ajena, reprimiendo su originalidad y convirtiendo a los actores en meros

objetos receptores de su conocimiento. La legitimación depende de que los invadidos interioricen la dominación de la que están siendo objeto y actúen en consecuencia ante ello, porque:

“...en la medida en que los invadidos se van reconociendo como inferiores, irán reconociendo necesariamente la superioridad de los invasores. Los valores de éstos pasan a ser la pauta de los invadidos...” (Freire; 1970: 200).

Estos valores se repercuten y reproducen en el núcleo mismo de la sociedad: la familia. El resultado es un estatus con un respectivo poder al interior de la unidad familiar. Los hombres sobre las mujeres, los padres sobre los hijos y los jóvenes sobre los ancianos. Trastornando las relaciones y suprimiendo la libertad de los individuos.

En cambio, la intervención con intención de apoyo al proceso se basa en la construcción del empoderamiento de los excluidos y desiguales con el fin de que pasen de ser sujetos de poder a actores sociales, con las suficientes herramientas para ejercer el poder intrínseco de su potencial de una manera consciente, en aras del bien común y, que además, impulse la deconstrucción del modelo de dominación que los oprime. Siendo dicha deconstrucción el paso de una intervención entendida como invasión a una de apoyo al empoderamiento; la cual dicho de paso se encuentra marcada por los propios actores mediante su capacidad crítica y consciente. Estas capacidades son indispensables para cualquier proyecto que pretenda el desarrollo, pues sin la participación activa de los actores sumidos en la subordinación, el apoyo de la intervención para el empoderamiento será nulo, logrando, al contrario de lo esperado, resultados reafirmantes para la invasión cultural.

Se trata de romper esa visión asistencialista y sumisa de la población del sector rural. La ruptura depende tanto de esta población, ya que la deconstrucción partirá de sus propios patrones de desigualdad y sometimiento como de los interventores, al modificar la manera de entender a este sector, pues si se llega con suposiciones y prejuicios de lo que es el sector rural sin un diagnóstico y estudio previo de la cultura local la invasión será ineludible.

El término de deconstrucción data de finales de la década de los sesenta y comienzos de los setenta; fechas en las cuales la hegemonía del pensamiento

Occidental comienza a fracturarse al ser cuestionada iniciando con esto su crisis. Los valores de la cultura Occidental que habían sido aplicados universalmente a todas las formas de pensamiento y culturas se muestran como tales: sólo fragmentos de una realidad en un tiempo y espacio específicos. De esta manera, la crítica a esa hegemonía es el primer elemento que incita al cambio en la manera de percibir y entender el contexto. Desde el análisis de los imaginarios individuales hasta los sociales con el cuestionamiento de la supuesta objetividad institucional develando con esto el poder que ocultan las relaciones contractuales, que más que responder a un bien común manifiestan un interés utilitario e individualista. Entonces, la deconstrucción tiene la finalidad de resignificar toda la experiencia humana ya sea individual, grupal o institucional.

“Se trata de entrar en las prácticas o vivencias personales, colectivas, sociales e institucionales para desmentirlas y deconstruirlas desde nuevos sentidos, más acordes con ese desarrollo humano y social que queremos, más acordes con esa transformación que buscamos al empoderar a los actores directos a la acción” (Mejía y Award; 2003: 169).

Siguiendo este discurso el papel de los agentes encargados de apoyar el proceso de empoderamiento también deben pasar por una resignificación o deconstrucción por el bienestar de la sociedad en general.

2.6.1 El Estado como principal agente interventor en el proceso de desarrollo

En lo que compete al Estado como actor social del desarrollo su función actualmente “...se centra en garantizar que las iniciativas particulares, comunitarias o empresariales apunten al logro de las metas y beneficios del colectivo social” (IICA; 2003: 86). Es decir, es el mediador entre los intereses privados y el bienestar social. Esto es de notable mención puesto que en su anterior papel de Estado benefactor, él regulaba la inversión privada para proteger al sector primario en lo más posible y, ahora, sólo es el encargado de vigilar que se cumplan sus lineamientos los cuales incentivan al capital privado dejando fuera con esto a los pequeños productores sin capital suficiente para invertir denotando que, su estrategia, se encuentra basada en la competitividad a nivel internacional como imperativo, aunque eso acabe con el campo mexicano.

Las estrategias basadas en un tipo de desarrollo capitalista es lo que ha ido mermando gradualmente la productividad del campo hasta hacer parecer que los pequeños productores son improductivos, ineficientes y parásitos del Estado, por lo que deberían dejarle esas tierras a gente emprendedora y con suficiente capital para invertir en paquetes tecnológicos que mejoren el rendimiento y la productividad del campo y satisfagan así la demanda mundial de granos y de hortalizas, acabando con la suficiencia alimentaria de los pueblos originarios del país. Además la población rural ha sufrido manipulación debido al asistencialismo y al rentismo que entre otras cosas desmotivaron los intentos de organización al incentivar a los agentes privados.

“Ambos comportamientos tienen como consecuencia la neutralización de las capacidades, potencialidades y libertades de los agentes en el propósito del logro del bien común y debilitan sus posiciones de interlocución con el Estado...” (IICA; 2003: 88).

Si bien es cierto que estas estrategias han influenciado los procesos organizativos también lo es el hecho de que ahora el Estado al convertirse en un interventor únicamente externo que vigila solamente el cumplimiento de normas, deja un espacio de poder y de decisión, el cual puede ser retomado por las estrategias específicas de los actores sociales del sector rural. Sin embargo esto es muy importante, pues se trata de romper inercias; la enajenación, la desmotivación a la que fueron sometidos no se desvanece automáticamente con el retiro de dichas estrategias por parte del Estado, más bien de lo que se trata es de un proceso mucho más complejo y largo de concientización del que se escribió con anterioridad que “...permita a los individuos apropiarse, críticamente, de la posición que ocupan (...) la de seres sujetos a la transformación del mundo...” (Freire; 1973:40-41) lo que sugiere la importancia del empoderamiento por medio de la dialoguicidad a manera de educación como señala Freire (1970).

Cabe señalar que indudablemente los agentes externos como las ONGs, las Universidades y los despachos de desarrollo rural han tenido que ver en esta concientización pero sólo de una manera parcial pues nuevamente hay que remarcar que los actores no son en la realidad seres pasivos y que los agentes no son tampoco la salvación en sí misma. Es una interacción de los conocimientos y saberes de ambos los que pueden potenciar el desarrollo. Pues “nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo. Los hombres se liberan en comunión” (Freire; 1970:37).

Hasta hace algún tiempo los actores del desarrollo sólo fueron los agentes externos encabezado por el Estado, por lo que hacer hincapié en las potencialidades de la población local que ha sido sobajada y subestimada, incluidas las mujeres que al interior de las localidades han sufrido por parte de sus compañeros maltratos y desprecios, es una tarea apremiante y necesaria como primer paso para la construcción de un proyecto de desarrollo pues sino los proyectos seguirán diseñándose para la población pero sin su intervención lo que resultará en fracaso por falta de apropiación y por ende de seguimiento.

2.7 Desarrollo endógeno, autogestión y autonomía

El desarrollo rural que se plantea en esta investigación es uno que primordialmente venga desde abajo y desde adentro, es decir desde las localidades que representan los niveles más bajos e inmediatos de gobierno.

El enfoque de desarrollo endógeno apareció en los años 70 cuestionando el paradigma dominante del desarrollo diseñado y planeado desde afuera. Sus principales expositores fueron economistas europeos: italianos, francés, suizos y españoles que enfatizaban la innovación como práctica necesaria para el desarrollo. Por su parte, los expertos del UNESCO, promovieron este concepto y ganó más aceptación que cualquier otra porque se contraponía abiertamente al carácter universal de conocimiento y criticaba la imitación mecánica de países subdesarrollados hacia los industrializados. Sugiriendo que el desarrollo tenía que partir de las particularidades de cada nación, estado, región o territorio local (Esteve: 2000).

Actualmente, la discusión del desarrollo endógeno la lideran los Holandeses Haverkot *et al* (2002), quienes bajo la Revista COMPAS proponen una teoría del desarrollo endógeno. Sostienen que el desarrollo endógeno busca convertir las visiones de mundo y las estrategias de sustento en el punto de partida del desarrollo. Proponen una forma de medir si el desarrollo es o no endógeno, bajo los siguientes indicadores: fortalecimiento de la identidad cultural; crecimiento económico, aumento de la cohesión social; alivio de la pobreza y protección de la biodiversidad.

La característica primordial de este tipo de desarrollo es que parte de las comunidades con sus recursos (humanos, filosóficos, organizativos materiales, naturales) directamente involucradas en el proceso, y basa su desenvolvimiento en las formas organizativas ya instituidas. Esto resulta de gran ayuda debido a que al partir de formas previamente establecidas de cooperación, la organización resulta ser un tanto más fluida dentro de su seno; cabe aclarar que la motivación que posean para organizarse depende mucho de cómo se perciban a sí mismos ya que esto determina el alcance de la organización. En otras palabras, bajo la concepción que uno posea de sí es como se va a actuar, pues el trasfondo de las acciones resultan ser los pensamientos que las originan. De esta manera, la premisa para que una organización inicie un proceso de desarrollo es el conocimiento crítico, pues ésta identifica los residuos que ha dejado la dominación cuyos temores interiorizados entorpecen acciones comprometidas para la transformación de la sociedad.

La transformación supone una concientización de la misma realidad así como un compromiso constante para lograr el cambio. Como señala Velázquez (2007) “El sentido del desarrollo endógeno esta en reconocerse y reencontrarse como campesinos y sus circunstancias para definir a través de un proceso autogestivo y autónomo el destino de la sociedad rural, especialmente la más pobre” (Velázquez; 2007: 260). La autogestión y autonomía representan un nivel avanzado de organización que sin lugar a dudas fortalecerán las decisiones al interior de la misma, pero sobre todo, ayudará y encaminará el proyecto de desarrollo para que se instaurarse de manera eficaz beneficiando a la población creadora y sobre la cual opera.

En un nivel primario se busca que la organización impulse el crecimiento económico de manera local para que gradualmente se vuelva autogestivo y autónomo, pues sin recursos propios se dependerá de lo que dicte quien solvente el proyecto. De igual manera, en este primer nivel la distribución del recurso es un tema de suma importancia pues aquí se decidirá si el crecimiento se queda en esta fase o bien sirve para impulsar una mejoría en la vida de todos los involucrados, pero que a largo plazo sea capaz de articularse a escala macro dando solución a los desafíos que presenta el modelo neoliberal y por ende la globalización.

Si bien es cierto que el crecimiento local es importante y que depende mucho de cómo se inserten y con qué productos o servicios al mercado, lo significativo de la propuesta de desarrollo endógeno es que prioriza el proceso de auto-organización incluido el autogestivo y autonómico sobre el mercado. Pues se encuentra centrado en buscar la autosuficiencia de la población rural y ésta no se ciñe sólo al ingreso económico, sino en otros elementos como son los afectivos y culturales que demuestran el carácter fuertemente localizado de los factores que intervienen en el proceso. Es decir, las acciones de las instituciones locales impulsarán a la organización por medio de redes formales e informales.

Lo que sostiene esta alternativa es el conocimiento y la utilización de los recursos locales entendidos estos como los materiales y los humanos. Para hacer uso de los recursos materiales, el control del territorio es un paso indispensable debido a que éste garantiza la apropiación territorial de manera total; y, dicho control se encuentra en las instituciones locales inmediatas, siendo así relevante la descentralización. El latrocinio a los recursos tanto por las comunidades sin sistemas de regulación instituidos y los empresarios saqueadores depende fundamentalmente de la capacidad de la comunidad poseedora de los recursos de frenarla. La importancia de que los actores locales detenten el control de sus recursos es que su sobre vivencia depende fundamentalmente de ellos y, como se ha visto históricamente, la sustentabilidad, tema recurrente en agendas mundiales, es un aspecto interiorizado por parte de los actores que no se limita al aspecto sostenible del recurso sino más bien es una cosmovisión que integra a todos los elementos de la vida misma. Y dicho sea de paso, en esta cosmovisión el sujeto y la naturaleza no se encuentran divididos, al contrario forman un todo coherente e integral aunque no libre de conflictos.

El sector rural posee un cuerpo teórico y práctico generado en un área determinada bajo un continuo aprendizaje de observación, experimentación y adaptación muchas veces específico al género (Haverkort et al 2003). Este cuerpo representa una construcción social (intercambio, adaptación, apropiación y resignificación) que abarca varias generaciones de la población rural plasmando en ello sus creencias, costumbres y experiencias. Además, se encuentra acorde a su entorno natural económico y social ya que responde al uso y aprovechamiento de sus recursos

naturales que garantiza su sobrevivencia. Sin embargo, los nuevos lineamientos a nivel internacional han hecho que este sector sea objeto de políticas y programas tendientes a volverlo más competitivo, por lo que el saber local no se basta a sí mismo para lograr su incorporación en términos beneficios por lo que necesita selectivamente el conocimiento científico. De hecho, durante décadas el conocimiento científico impero en el sector rural de manera hegemónica, quedando el conocimiento local relegado, menospreciado a ámbitos únicamente privados y asociado con la magia y superstición.

Ahora de lo que se trata es que el conocimiento local con su gran bagaje de saberes se utilice de manera precisa para mejorar la productividad agrícola, artesanal, protegiendo su forma de vida y resguardando sus recursos. Pero también se espera que al estar consciente de las posibilidades de su conocimiento sean realistas de sus limitaciones y hagan un uso selectivo de lo que brinda la ciencia moderna, pues enfocarse únicamente a un cuerpo de conocimiento automáticamente cierra las posibilidades de un intercambio de experiencias y de mundos. Sin olvidar que el conocimiento y recursos externos se usan únicamente si son necesarios y para complementar los recursos locales. Pues de eso depende fundamentalmente su sobrevivencia, de estrategias claramente diseñadas y planeadas de manera consciente.

Cada estrategia de sobrevivencia refleja un cuerpo de conocimiento claramente diferenciado los cuales son resguardados por individuos o grupos, ésta diferencia debe su existencia a la posición social que ocupan en la familia, en el trabajo y en la vida cotidiana dentro de la comunidad. Siguiendo esta lógica Moreno (2002) citado por Velázquez (2007), reconoce cuatro tipos distintos de conocimientos: el sagrado, el especializado, el de la mujer (reservado a este género y los hombres no tienen acceso a ello) y, los conocimientos transversales. Señalar lo anterior es reconocer que al interior de la población rural existen diferencias marcadas lo que ocasiona que el conocimiento se traduzca en poder, a manera de Foucault, y que por lo mismo este no se encuentre de manera homogénea dentro de la localidad.

La transmisión de los conocimientos no ocurre de manera escrita, por lo que han recurrido a otros métodos para su continuidad, como la práctica, el lenguaje oral y

gestual, entre otros (Velázquez; 2007). El saber acumulado a través de la experiencia es indispensable para la creación de un cuerpo teórico y práctico local.

Los conocimientos son importantes pero también lo es la acción de las personas, pues de su acción depende que puedan ponerse en prácticas los saberes y éstos a su vez culminen en el conocimiento que caracteriza al sector rural. Pero para que el saber se convierta en conocimiento es necesario que los actores ejerzan el poder, inherente a ellos, de transformar, cambiar y mejorar su vida.

Ejercer el poder o promoverlo requiere otra forma de pensar que sea ajena a la dominante y para el caso de las comunidades campesinas que la tienen es necesario concientizarla críticamente, develando el entretejido social para conocer a profundidad la dinámica y los lineamientos que envuelven al sector rural. Ejercer el poder para construir un proyecto que haga valer las decisiones de los actores locales, pues el desarrollo endógeno al ser una forma de hacer las cosas se convierte en un proceso de problematización y solución que encuentra sus orígenes y fundamentos en la concientización crítica de la realidad, en la participación, y en la acción por parte de todos los involucrados en el proceso, puesto que lo endógeno no excluye a lo exógeno; pues tampoco se trata de ser un fanático del desarrollo local, ya que nadie es poseedor de todo el conocimiento. De esta manera, poner en el centro a los recursos locales así como a la misma localidad no es menospreciar las aportaciones externas sino sólo intentar resarcir años de exclusión y de subordinación de este sector por ser considerados simples sujetos sin posesión de ningún saber validocientífico; por medio de la revalorización de sus capacidades, conocimientos y recursos.

Los elementos que conforman el desarrollo endógeno como se ha estado señalando reiterativamente es en primer lugar el territorio debidamente organizado, es decir donde existen diversos actores sociales creando y recreando su cultura a través del uso y aprovechamiento de sus recursos regulados por las instituciones, con sus respectivos procedimientos, en todos los niveles de gobierno desde las locales o de usos y costumbres hasta las federales, estatales y municipales. Esto sugiere la importancia de ver al desarrollo desde una visión integral que contemple las dimensiones técnicas, pues no se puede separa el hecho de que el sector rural por

tratarse de producción primaria necesita una base técnica para la producción agrícola, aunado a eso la dimensión social que pone en práctica y da uso a lo aprendido por medio de la técnica y, finalmente, la dimensión espiritual que da sentido a todas las practicas realizadas por los actores rurales. En otras palabras, el desarrollo desde la óptica de lo endógeno debe asegurar la complementación y utilización de cada conocimiento del mundo natural, social-humano y espiritual. Mundos que representan la cotidianidad de la población del sector rural. Mundos que deben ser estudiados por separado para encontrar contradicciones, conflictos y potencialidades para que puedan articularse exitosamente en un proyecto de largo alcance, pues de lo contrario sólo serviría para atenuar los efectos adversos del sistema lo que perpetuaría así su dominio.

El afán de reiterar que el desarrollo endógeno representa una alternativa para las localidades del sector rural, encuentra su razón porque la experiencia con el otro modelo de desarrollo basado en el saber únicamente científico generado en academias, centros de investigación y ejecutado por las instituciones gubernamentales demostró que la población nunca sintió como suyo el proyecto ya que al retirarse la intervención, la organización creada en torno a ella, así como el proyecto, desaparecieron. Y si en algún momento ha sido exitosa alguna intervención ha sido porque la población “objeto” se apropió del proyecto y lo encamino hacia sus propios objetivos de grupo.

Pues como sugiere Kottak (2000) “...no es probable que las gentes cooperen con proyectos que les exijan cambios mayores en sus vidas cotidianas, especialmente aquellos que interfieran demasiado con las formas de asegurarse la subsistencia dictadas por la costumbre” (Kottak; 2000: 106).

Entonces, si los proyectos emanan de esas mismas formas de subsistencia, existen más posibilidades de éxito, pues el desarrollo endógeno parte de lo que ya existe en todos los sentidos y si hay alguna forma incipiente de organización se puede mejorar o expandir por medio de esta propuesta. Crear estructuras completamente nuevas, corre el riesgo de terminar entre los muchos proyectos grandiosamente financiados pero con pocos o nulos resultados a largo plazo. Aunque con la ventaja de experimentar cosas nuevas que quizá efectivamente funcionen y eleven la calidad de vida de la población.

Concluyendo con este apartado, el desarrollo endógeno parte de un hecho fundamental: que toda persona es responsable de su propio destino. Por lo que esta propuesta en la realidad no es nada nueva, pero sin lugar a dudas este otro desarrollo sí es distinto al modelo creado en los países industrializados y aplicado por los gobiernos por medio de una imitación mecánica.

Hay que mirar hacia adentro ahora, en vez de copiar sin razonar modelos que sirven a una sociedad en un tiempo y espacio determinado y que además no involucran a la población a la cual se le aplica dicho modelo. La participación de los principales actores del sector, desde el diseño, planeación, ejecución, seguimiento y evaluación es un requisito indispensable pues si el proyecto de desarrollo va a partir de sus conocimientos y recursos, parece ilógico no tomarlos en cuenta. Sin embargo, el cambio a nivel local no puede lograrse de una vez y por todas si las políticas públicas no redefinen sus lineamientos y aseguran la descentralización a favor del empoderamiento de todos y cada uno de los actores del medio rural. Incluidas las mujeres, pues dentro de la población rural éstas merecen especial atención pues dentro de los marginados este representa un grupo mayormente vulnerable por su propia condición de género. El desarrollo endógeno se refiere a toda la población, pero si son las mujeres las que utilizando sus conocimientos y recursos promueven un proyecto que podría crear el desarrollo después de un largo proceso de trabajo, entonces los esfuerzos tendrían que partir desde dicha iniciativa cuya base se sustenta en la reciprocidad.

Ligado al desarrollo endógeno se encuentre el tema de autonomía y autogestión, pues el desarrollo endógeno representa la utilización de todos los recursos que tanto ya se han mencionado, pero la utilización debe estar proyectada y guiada por una forma propia de praxis que si bien se consigue con la concientización, no queda ahí sino que en el tiempo pueda asumirse como una autogestión y finalmente desembocar en la autonomía¹⁴. De hecho, el planteamiento de desarrollo endógeno bosqueja

¹⁴ El objetivo de esta investigación no pretende explorar las posibilidades de la autonomía y autogestión en la región, pues se parte primero del énfasis en reconocer qué es lo que se tiene con el objetivo de su utilización en beneficio de todos, pero su importancia es incuestionable como un proceso mayor de largo alcance. Este trabajo entiende a la autogestión como la voluntad consiente de obtener y hacer lo necesario para realizar y llevar a cabo, sin intermediarios, lo proyectado previamente. (Arvon; 1980). La relevancia de la autonomía debe su auge a las luchas que la población indígena ha iniciado, aunque propiamente el concepto rebasa grupos y estratos sociales.

implícitamente estos dos conceptos, pero es necesario primero un conocimiento de sí, de lo que los rodea y de los otros de manera consciente; seguido de un diálogo donde se encuentren puntos en común, con otras organizaciones e instancias, para que puedan en un primer lugar hacerse de los recursos a los cuales estaban acostumbrados recibir bajo el paternalismo estatal y empezar a planear y proyectarse un destino propio. Sólo así, después de la autogestión vendría la autonomía propiamente.

2.7.1 La artesanía como forma histórica de complemento a la actividad agrícola y recurso local por excelencia

La artesanía representa una estrategia claramente visible de la mayoría de las familias pobres rurales del país, esto responde al hecho de que esta actividad ha sido, desde sus inicios, para autoconsumo de la unidad ya que provee las herramientas necesarias para las labores agrícolas y cotidianas, así como para protegerlos de la intemperie. Sin embargo, al transcurrir los años, las necesidades se han ido transformando paulatinamente, lo que forzosamente ha incidido es sus prácticas pues la artesanía dejó de ser exclusivamente de autoconsumo para convertirse en mercancías. Así, los actores del medio rural hacen uso de esta actividad para hacer frente al modelo económico que impera a nivel nacional.

La labor artesanal representa una forma en que la familia obtiene ingresos para mejorar la calidad de vida de los integrantes y, además posee la virtud de que con un trabajo artesanal organizado pueda llegar a convertirse en una alternativa de crecimiento económico al interior de las comunidades y esto logre un desarrollo local. Debido a que, como ya se señaló en el anterior apartado, resulta más fácil partir de las necesidades locales así como de sus recursos, con lo que ya cuentan y

Como bien señala Díaz (1998) es un arreglo constructivo. Asimismo implica un empoderamiento como priori. Pues supone que los actores asuman plenamente sus derechos y respetan de igual manera el de los otros. La autonomía es un reconocimiento ganado para ejercer su derecho a la libre determinación (López: 2007). Empezando por el reconocimiento de los derechos individuales, políticos para elegir a sus autoridades y crear instancias de gobierno en concordancia con las estales; territoriales que no queda reducido a las unidades productivas, sino a todo el ámbito territorial como espacio de realización cultural. Es preciso aclarar que la autonomía busca siempre la integración, la participación plena e integral en todos los ámbitos de la vida nacional., pero bajo una visión propia y diferente a la actual.

para el caso de las comunidades de la región Otomí-Tepehua, la artesanía textil es una práctica ampliamente conocida y difundida entre las mujeres.

A las estrategias de estos actores hay que agregarle la función del Estado como promotor y protector de la cultura nacional y, debido a que la artesanía mexicana tiene un puesto importante tanto a nivel nacional como internacional entonces será significativa la intervención estatal en la artesanía.

La relevancia de esta actividad radica en que ocupa en conjunto de los países latinoamericanos el segundo lugar en importancia económica por el empleo que genera, después de la agricultura. (Sistema Económico Latinoamericano (SELA) (citado en Noyola: 1986). Sin embargo, sería un error afirmar que la artesanía, hablando en términos económicos, sea una actividad ideal, ya que, el rendimiento de la producción es bajo y los salarios todavía más en comparación con otros sectores como el industrial y el de servicios.

Lo cierto es que aunque no sea una actividad rentable, también lo es que su importancia no sólo se mide en términos económicos, aunque se esperaría que cubriera en la totalidad esa necesidad a futuro y que satisficiera la demanda del mercado, ya que posee una fuerte carga cultural que tienen que ver con un arraigo ancestral, al igual que la agricultura pues siguen realizándolas generación tras generación, lo que da cuenta de la forma en que ésta población encara al mundo bajo un entendimiento, conceptualización y valoración propia. La relación entre artesanía y agricultura se debe a que ambas manipulan intencionadamente los recursos naturales existentes con el fin de su aprovechamiento en beneficio del hombre. Además de que son complemento una del otro al servir como instrumento o herramienta para las diversas labores de sobrevivencia¹⁵.

¹⁵ Propiamente, el origen de la artesanía, encuentra sus registros desde el Neolítico (5000-3000 a. c.) en este periodo aparecieron los textiles, la cerámica y la orfebrería, predominando la utilidad y el simbolismo mítico, mediante un trabajo individual y manual basado en lo experimental (Soto y Parra; 1992: 27).

En nuestro país, el arte que se conoce como mexicano tiene una trayectoria aproximadamente de 40 siglos. Los primeros treinta siglos hasta la llegada de los conquistadores esta denominado como arte prehispánico o arte mesoamericano de carácter comunitario. Posteriormente, en la etapa que se le conoce como virreinal o colonial se le nombro artesanía. En la época actual o contemporánea bajo la demanda de las artesanías y con la finalidad de revalorizar lo auténticamente nacional, los organismos

Su existencia respondió a las necesidades primarias de alimento y abrigo, pero con el paso del tiempo y a través de una acumulación de conocimientos y recursos el destino de la producción se bifurcó y se especializó, uno para las clases dirigentes y otro para el pueblo. Dejando de ser de autoconsumo y convirtiéndose en una mercancía con un valor de cambio.

En este trabajo se utiliza indiscriminadamente arte y artesanía, pero como veremos existe una distinción sólo nominal pues como bien señala Toussaint (1946) “la distinción entre arte y artesanía es absurda, arbitraria y clasista, pues en el fondo todo arte es único” (citado en Ortiz; 1990:48).

El arte refleja la cultura estética hegemónica que ha servido para que la población mexicana interiorice la dominación europea bajo un título auto otorgado. Pues el término de arte a secas sólo da cuenta de un proceso histórico determinado: el Occidental y éste no es para nada definitivo ni absoluto. (Escobar: 1990).

Lo artístico no es una cualidad intrínseca del objeto ni de la persona, ni de la cultura que la crea, es una combinación de estas tres pues representa la elección subjetiva de un hombre concreto en un tiempo y espacio determinado. Es decir, es un lenguaje con el cual un ser humano se expresa y a su vez expresa el mundo que lo rodea y lo plasma en un objeto de manera bella, creativa, anímica.

Los historiadores dividen el arte mexicano en dos diferentes tipos según las características formativas de la producción. El arte popular, las etnoartesanías o artesanías. Y éstas a su vez se dividen en semi-industrializadas y los objetos denominados *mexican curious*.

El arte popular posee dos raíces: las artesanías del México antiguo, y las de origen europeo, lo que las vuelve sincréticas, expresivas y originales. Este tipo de arte se

oficiales crearon dependencias y escuelas para su enseñanza, promoción y difusión. (Marin de Paalen; 1976: 15). Esto ha grandes rasgos son las etapas del arte en México, no describiremos aquí las características de cada periodo por no ser objeto de nuestro estudio pero para un mayor acercamiento de las artesanías se recomiendan los tomos de Historia General del arte en México así como las obras de la autora Novelo y Ortiz, quienes hacen una recopilación y discusión del arte en México.

originó en el siglo XVI, pocos decenios de la caída de México-Tenochtitlán. Abarca todas las manifestaciones materiales y líricas del pueblo cuyo arte representa su canto, sus sueños y anhelos y, además es el medio por el cual recrean su mundo. En él expresan su sabiduría, su creatividad, su sensibilidad, inteligencia, experiencia, conocimientos y visión.

Por su parte la Etnoartesanía es una forma de producir de manera manual; son elaboradas por las comunidades rurales ya sean indígenas, por lo que toman su prefijo etno (de etnia, indígena) o mestizas (llamadas popularmente artesanías). Las artesanías son las actividades que esta población alterna con las actividades agrícolas en el caso de los hombres y los quehaceres domésticos en el de las mujeres. Es de especial mención que el entorno natural, en muchos de los casos, es el que determina la característica artesanal de la región y, esto se debe a que por lo general, este tipo de objetos se hacen con base en los recursos que tienen a su alcance.

Las artesanías son objetos de utilidad diaria sellados por la percepción y sentir de los artesanos hacia su entorno, por lo que muchos de los objetos se encuentran adornados con flores, aves, otros animales y ambientes rurales. El saber hacer se hereda generacionalmente. Se elaboran principalmente con fines de autoconsumo, es decir que estos objetos se utilizan al interior del hogar o sirven para realizar las labores cotidianas de los integrantes, como son las herramientas para el campo, los utensilios domésticos y la indumentaria para vestirse y calzarse, entre otros. Otros se elaboran con la finalidad de intercambiarlo en el mercado por objetos u alimentos de primera necesidad o bien por dinero, y con esto apoyar el ingreso económico familiar. Aunque en este caso, la retribución que obtienen en relación a su trabajo es siempre baja debido a los canales de comercialización, como son por medio de los intermediarios que compran en grandes cantidades a un precio ínfimos y lo revenden a precios mayores, o directamente, en los mercados o plazas locales donde lo llegan a vender por debajo de su costo de producción pues, por lo general, los compradores son los que estipulan el precio en este tipo de objetos de orden ornamental.

Los artesanos al realizar sus objetos no tienen reparo en repetir o en hacerlas en serie. Si bien, efectivamente, se produjeron obras únicas ese no es el principal mérito ni fin del quehacer artesanal (Novelo; 1976). Esta distinción de realizar obras sin reparo de

hacerlas en serie o únicas ha servido para menospreciar y sobajar a la artesanía en comparación con el Arte supremo u occidental. Sin embargo, esta distinción, como se vio con anterioridad es ficticia pues como afirma Novelo “...la artesanía es la historia material de la humanidad” (Novelo: 1976: 7). Es la actividad productora de carácter manual en servicio de la colectividad, por lo que es anónima, pues no es un invento de un sólo individuo es un perfeccionamiento de técnica de varias generaciones y que tienen como punto de partida la solución de necesidades vitales materiales e inmateriales. Actualmente se encuentra dirigida a tres destinos: el autoconsumo, el pueblo y los turistas.

Las artesanías semi-industriales tienen por destino las clases populares trabajadoras. La diferencia reside en que estos objetos bajan su costo de producción y mano de obra al sustituirlos por materiales sintéticos y por maquinas, eleva considerablemente su volumen de producción, compitiendo ferozmente con que los objetos elaborados de manera artesanal. Su producción es básicamente urbana y los trabajadores que las realizan dependen totalmente de su producción.

El último tipo de artesanías son los objetos denominados *Mexican curious*. Los cuales son objetos exclusivamente para el mercado turístico, estos son imitaciones de las artesanías del medio rural, con toques híbridos entre varias culturas. No poseen historia, han sido elaborados pensando en el gusto del comprador lo que muchas veces los convierte en piezas feas, sin gusto y que además no reflejan a la cultura que pretenden pues la vuelven burda y repetitiva.

2.7.1.1 La función social y económica de las artesanías

Para la población rural el origen de las artesanías respondió a una razón de subsistencia. Como señala Chayanov (1981) la economía campesina se encuentra compuesta por la actividad agrícola y la realización de artesanías ya sea para autoconsumo o para venta en el mercado. En palabras del autor: “...entendemos siempre el ingreso de la familia campesina que provienen conjuntamente de la agricultura y de las actividades artesanales...” (Chayanov; 1981: 70). Además de la venta de su fuerza de trabajo entre los periodos de siembra y cosecha.

Asimismo la artesanía da cuenta de toda una multifuncionalidad social. Ésta era ritual, de autoconsumo, ornamental y económica. Esta última función es la predominante en la actualidad y aunque su economía no sea capitalista si basa parte importante de su ingreso en el intercambio de productos en el mercado. De esta manera es obvio suponer que la población eche mano de lo que tienen y poseen para mejorar su calidad de vida o en su defecto sólo mantenerla. Ambos poseen una connotación económica, lo que significa aumentar los ingresos para satisfacer las demandas básicas de cada uno de los integrantes como son alimento, vestido, salud, educación y trabajo. Las actividades campesinas o llamada pluriactividad, para mantener o aumentar el ingreso familiar, "...deriva su fuerza de trabajo inutilizada hacia el trabajo artesanal, el comercio y otros medios de subsistencia extra-agrícolas" (Chayanov; 1981:110), se encuentran diferenciadas por el género y, así, hombres y mujeres realizan sus actividades cotidianas añadiendo otras que puedan generar dichos recursos. Reiterando que, una parte de los productos resultantes de estas actividades son destinados para su intercambio por dinero y este a su vez por bienes.

Por lo tanto, la potencialidad económica de la producción depende de su difusión y distribución en el mercado ya que sin estos elementos tampoco se obtiene el recurso suficiente que demanda la unidad familiar. Además de la función económica que es de suma importancia para las familias rurales, la artesanía posee una función social y cultural tanto para los artesanos como para los consumidores, pues representa al pueblo, su historia, su entorno, sus costumbres, tradiciones, percepciones y conocimientos. Así, quienes las producen se expresa y quienes las compran conocen e interpretan recreando toda una forma de entendimiento del mundo ya que cada objeto artesanal constituye una identidad propia que habla de quien la produce, su intención, dónde se produce, con que técnicas y con qué materiales. Da cuenta de culturas propias: conservadas a través de la resistencia, la innovación, iniciativa y la creatividad.

Por su parte, la artesanía para el Estado posee una función ideológica. El fomento artesanal forma parte de una estrategia de desarrollo que comprende a una amplia red de organismos e instituciones que fomentan y promueven la actividad y, en muchos casos, participan directamente en el proceso productivo. La finalidad es fijar a la tierra a los campesinos para evitar la migración y con esto resolver en parte la

fuerte demanda de trabajo en este sector. A pesar de todo, la solución a las necesidades más apremiantes de la población rural no se satisfacen con la esporádica exportación de sus artesanías y asistencia técnica. Se necesitan alternativas concretas para que efectivamente la artesanía pueda formar parte del crecimiento económico del país y desarrollo sobre todo en las localidades artesanales.

La protección y fomento artesanal no debiera quedar sólo en los productos reconociendo lo artístico, lo valioso lo culturalmente hermoso sino ir más allá, requiere un trabajo sociopolítico directamente con los artesanos, con las comunidades donde se generan éstas. Requiere que los artesanos sean considerados como trabajadores y como tales acreedores de servicios e ingresos estables, pues estos actores al utilizar los recursos con los que han contado durante siglos, pueden, siempre y cuando haya una coordinación favorable, entre artesano y Estado, diseñar un proyecto de crecimiento económico y de desarrollo que involucre a toda la comunidad, genere riqueza y revaloren sus actividades, protegiendo con esto que la población migre y realice otras actividades que a la larga hagan desaparecer este tipo de saber hacer.

CAPITULO III

EL CASO DE ESTUDIO EN LA REGIÓN OTOMÍ-TEPEHUA

3.1 Factores que intervienen en el proceso de desarrollo endógeno

El desarrollo endógeno para la región Otomí-Tepehua a partir de sus recursos, concretamente para el recurso de saber-hacer que representa la artesanía denominada tenango sugiere la importancia de identificar a grosso modo pero de manera clara, ¿cuáles son los recursos con los que cuenta la región? Y, ¿si el bordado artesanal “tenango” podría y es suficiente para que la región logre superar su actual condición de marginación por medio de un tipo de desarrollo, en este caso el endógeno?

Es preciso hacer la aclaración que la propuesta de estudio del desarrollo endógeno para este trabajo es meramente académica, pues las posibilidades para que este tipo de desarrollo funcione dependen de varios factores que se describen en este capítulo para analizarse en el siguiente.

Un primer factor condicionante para el desarrollo endógeno tiene que ver con los recursos con los que cuentan y, más específicamente, con la utilización de dichos recursos, lo que sugiere que se trata por lo general de prácticas que forman parte de su cotidianidad cuya adopción respondió al alivio de alguna necesidad en un tiempo determinando. El aprovechamiento se encuentra en función de los requerimientos que demanda la existencia y un estilo propio de vida. Pues como sugiere Velázquez (2007) cualquier proceso de desarrollo debe de responder desde su inicio a resolver las necesidades locales por medio de la utilización de sus conocimientos siempre buscando mejorar estos por medio del intercambio de experiencias y saberes al interior de la comunidad así como hacia el exterior con otras localidades y organizaciones; escogiendo selectivamente lo que habrá de usarse del exterior para darle empuje al proyecto.

De los recursos locales con los que cuentan unos han sido aprovechados y otros se encuentran inutilizados pero con un amplio potencial de uso.

Seré breve en la descripción de los recursos pues el capítulo primero versó sobre todos éstos en la región, más bien me enfocaré en describir su utilización y qué tan difundido se encuentra. Aclarando que dentro de los recursos, la artesanía del “tenango” será el centro del capitulado debido a su elaboración difundida en toda la

región por parte de las mujeres. Lo anterior demanda una descripción de la función económica que cumple el bordado y la repercusión de este trabajo al interior de la familia debido a su aspecto organizacional.

Un segundo factor tiene que ver propiamente con el espacio en el que se desarrolla esta actividad, es decir, en la que se desenvuelven las mujeres y la familia, es el espacio micro, inmediato de acción y en el que se puede notar más claramente los efectos de determinada actividad u organización.

Finalmente, el tercer factor a considerar para la implementación del desarrollo endógeno es el que se refiere a la intervención, pues podría parecer la antítesis de lo endógeno. Sin embargo, utilizado adecuadamente por los actores representa un impulso a las iniciativas locales, siempre y cuando la dirección y la apropiación del proceso lo marquen los principales actores del desarrollo, para esta investigación las mujeres de las comunidades de estudio bordadoras del tenango.

3.1.1 Los recursos locales

Los recursos productivos con los que cuenta la región están marcados por su dimensión natural y geográfica lo que la convierte en una región rica en vegetación y fauna, pues sus extensas zonas boscosas y su clima templado húmedo hacen que el aprovechamiento forestal, además de la agricultura sea una opción considerable para la región. Sumando el hecho de que la región posee un recurso hídrico de manera abundante, condición envidiable para las demás regiones del Estado, salvo, claro, la Huasteca.

Sin lugar a dudas la población ha aprovechado evidentemente estos recursos a lo largo de su historia para lograr su sobrevivencia, pero lo que también es evidente es que su utilización no ha propiciado un desarrollo visible en la región, más aún, la sierra Otomi-Tepehua está considerada como una de las tres regiones más pobres del Estado, lo que es paradójico, puesto que es la que más recursos posee junto con la Huasteca. Paradoja que encuentra su explicación en la ya citada heterogeneidad estructural cuya existencia se debe a la priorización que se ha hecho para el

crecimiento económico que esta acompañada sobre todo de crecimiento industrial y de servicios, lo que la Sierra no está en posibilidades de proporcionar.

El tema del aprovechamiento forestal no es ni ha sido, hasta el momento, tema de desarrollo de la región. Aunque evidentemente la vocación del uso del suelo sea forestal. Al contrario, los programas y proyectos para la región se refieren al desarrollo agropecuario, lo que se traduce en hectáreas desmontadas para el alimento del ganado y producción primaria. No obstante la ganadería sigue sin presentar un grado importante de crecimiento económico pero si ha servido, a pequeña escala, como es el traspasio, para mejorar la dieta de la población, pese a esto se sigue desaprovechando el potencial que ofrece la Sierra en materia forestal.

3.1.1.1 El recurso primario: la agricultura

Ahora bien, en esta región la actividad económica importante es la agropecuaria. En lo que respecta a la agricultura, los cultivos principales y representativos son el maíz, frijol, café y algunos otros como son el chile serrano, tomate, lenteja, cebolla, ajo, calabaza y ajonjolí, manzana, naranja, limón, sandía, melón, plátano, mango, aguacate, ciruela y papaya. Estos últimos se cultivan en cantidades nada representativas como se muestra en el cuadro 1.1 siendo el café el único producto actual capaz de generar ingresos fijos por temporada y absorber la mano de obra en la misma región. La manzana dejó de ser un cultivo rentable debido a la caída de precios y al poco incentivo al mismo, lo que ocasiona que los productores estén abandonando gradualmente sus huertas pese a que la superficie sembrada sigue aún representando una considerable cantidad (cuadro 1.1). Por otra parte, las hortalizas son el cultivo que el mercado está demandando cada vez más, ocasionando una brecha entre los productores pues sólo algunos campesinos, con suficiente capital, pueden invertir para adquirir la infraestructura e insumos que requiere una reconversión productiva.

Entonces, el maíz, el frijol y el café se encuentran generalizados en toda la región en los casos que los campesinos posean tierras para cultivar.

Actualmente el café representa el sexto lugar en el estado y en la región constituye el segundo lugar debido al número de productores y a la extensión (Pérez: 2009). Es el único cultivo de importancia comercial para los habitantes de la región,

concretamente para cuatro comercializadores de la región todos ubicados en la comunidad de San Bartolo debido a que cuentan con el transporte para la compra del café en cualquier localidad, además de maquinaria para la producción y el procesamiento del mismo. Por otro lado, para la demás población que produce café sus rendimientos son muy bajos al del resto del Estado y se vende en cereza por lo que no existe ningún proceso adicional para que mejoren sus ingresos los productores; pese a lo anterior el café sigue significando un cultivo destinado al comercio. Por ello ha merecido numerosos estudios así como propuestas de proyectos¹⁶ como su acopio en beneficios que le den valor agregado al cultivo. Sin embargo, dichos proyectos no se ha consolidado por la desconfianza que los campesinos muestran en los agentes externos, además de las experiencias pasadas que han tenido con los mismos productores de la región, los cuales no repartían equitativamente los ingresos que generaba el centro de acopio.

El café dentro de la producción agrícola ofrece amplias posibilidades de ingreso y crecimiento económico, razón por la cual varias organizaciones civiles, proyectos gubernamentales e instituciones académicas están enfocándose en este cultivo con la intención de lograr un desarrollo regional con base en un recurso ampliamente difundido en la Sierra (Pérez: 2009). Además, representa una alternativa viable en una región cuya actividad primordial es la producción primaria.

Las labores que requiere el café, básicamente las realiza el hombre pero en su corte las mujeres participan de igual manera que éstos, sin ser reconocido. Además, hasta la fecha los intentos organizativos para el acopio del café sólo han involucrado a los hombres.

Aunque dicho cultivo sea representativo a nivel regional por el empleo e ingreso que genera, también lo es que su producción no se encuentra limitada sólo a esta región, por lo que posee una fuerte competencia en otros estados y regiones del país, aunado a la competencia internacional. Evidentemente el café representa para la región un recurso altamente potencial si se le da valor agregado y se crea una estructura

¹⁶ Para mayor información sobre el tema de las propuestas y proyectos cafeticultoras en la región véase Pérez Pablo (2009) Desarrollo para la región Otomí-Tepehua. Análisis sobre los modelos alternativos para la producción y comercialización de café en Desarrollo rural. Democracia, soberanía y migración. Enfoques sobre desarrollo y migración UACH.

organizativa encargada de recolectar, dar atención crediticia, asesoramiento técnico para que los cafecultores eleven su volumen de producción así como la calidad de la misma y, generen beneficios equitativos para todos los productores y que a la postre pueda concebir una fuente de empleo estable.

La razón por la que esta investigación no trata del café aunque claramente represente una opción de crecimiento económico, es porque el trabajo reconocido en esta actividad es masculino y las mujeres que forman parte de dicho trabajo no se encuentran contempladas en los programas y proyectos destinados al café, salvo los casos donde la propietaria del predio sea la mujer. Entonces, las mujeres también realizan labores agrícolas no reconocidas por que su participación es menos intensa que la del hombre, pero eso no significa que no exista su trabajo. Además de que las iniciativas para crear acopios han sido sobre todo propuestas externas que no han logrado ser apropiadas por los productores.

3.1.1.2 La artesanía en la región

El trabajo artesanal del bordado tenango es una actividad predominantemente de las mujeres de esta región. Es decir, en ninguna otra región ni Estado, ni país existe tal bordado. Esta especificidad le da una connotación de interés. Además de que esta actividad como complemento al ingreso que proporciona la labor agrícola o asalariada, encuentra sus fundamentos en la historia misma del hombre así como en su historia particular y más aun que su difusión se deba a una necesidad de sobrevivencia económica. Por lo tanto, esta actividad resulta ser otro recurso del que han echado mano los actores, en este caso las mujeres, para el sostenimiento de la unidad familiar.

El bordado de la región es una rama de la artesanía: el textil. Representa un recurso histórico contra las inclemencias del tiempo, y en un principio poseía un significado social, religioso, político y económico. Pero dichas funciones han ido desapareciendo gradualmente siendo el aspecto económico el que prevalece actualmente en la región, pues la población ha dejado de usar los trajes tradicionales como menciona Doña Alejandra Gómez de la comunidad San José de Valle

“...pero la gente de antes, también de aquí usaban la manta para su ropa y los señores con sus pantalones que les decían calzones de manta y sus huaraches. Dicen

que al que le alcanzaba usaba huaraches y al que no pues andaba a pie limpio. Yo ya no alcance a ver eso, mi papá es el que me contaba..." (Alejandra, San José del Valle; noviembre: 2009).

Sin embargo, existen excepciones, sobre todo en las comunidades indígenas de la región donde las mujeres mayores siguen usando el vestido tradicional de manta bordada

"En cuanto a la vestimenta los ancianos son los que siguen usando el vestido tradicional como el quesquémil, es lo más tradicional de allá, es manta, es como una blusa. Las otras señoras tienen otro vestido. Pero solo algunas se visten así" (Violeta, San Nicolás; marzo: 2009).¹⁷

Por su parte, los brujos o las personas versadas en el arte de la magia siguen usando esta vestimenta para llevar a cabo las ceremonias o rituales, denotando con esto una distinción entre los demás pobladores.

Un elemento decorativo de los textiles a base de algodón, junto con el deshilado son los bordados, practicados desde la época prehispánica.¹⁸ Hay que tomar en cuenta que originariamente los trajes artesanales no eran consideradas piezas aisladas, todo lo contrario, formaban un todo: el traje, su dueño y el paisaje. Evidentemente esta visión holística ha ido perdiendo sentido en el mundo moderno donde la vestimenta sólo responde, del lado del consumidor, a una prenda para cubrir su cuerpo del ambiente y en muchos de los casos para designar un estatus o nivel socioeconómico determinado; o bien, del lado del productor o vendedor, como una forma de obtener ingresos.

¹⁷ Violeta López Patricio. Auxiliar de asuntos indígenas del Ayuntamiento de Tenango de Doria.

¹⁸ El clima de México no favorece a la preservación de textiles, de modo que arqueológicamente, la historia del tejido es muy incompleta, tuvo su inicio en técnicas simples como tejido de cestas, redes y esteras. Por lo que pocos e incompletos son los testimonios que quedan de esta actividad de la época prehispánica en Mesoamérica, pero los códigos y otros documentos informan de su cultivo. Como los materiales a base de algodón, ixtle y algunos pelos de animales.

Sin embargo, si existe un abundante registro de los pigmentos naturales que utilizaban como a cochinilla de origen animal y mineral, óxidos de hierro, carbonatos de cobre, yeso, cal, maderas así como plantas.

Los españoles introdujeron la lana. Otras proceden de formas europeas como los trajes regionales para mujer de Oaxaca, Chiapas o Yucatán.

Con respecto al uso de algodón la prenda tradicional de México es el rebozo de algodón. Pese a esto registra un creciente abandono no sólo debido a los bajos ingresos que deja tal artesanía sino sobre todo por el tiempo que se emplea en su hechura. Historia general de Arte de México, pág. 38, Arte Popular Mexicano. Galería de Arte Herrero.

El recurso adicional para los bordados en esta región lo marca la expresividad de un entorno, la forma de entender y sobrellevar el mundo que les rodea. La cultura de la región es la que le dio existencia a este tipo de bordado y la que se reafirma cada vez que se realiza.

La artesanía del tenango, el cual es un bordado de punto de gallo impregnado de animales y vegetación de la región, con diversos y vistosos colores; tiene sus antecedentes en el uso de rituales curativos que se llevaban a cabo en el Cerro Brujo, ubicado a las orillas de la comunidad de San Nicolás, por lo que este lugar es tomado por los habitantes del mismo, como el centro originario del bordado. Sin embargo, aún existen discusiones sobre si nació en la comunidad de San Pablo, la cual también colinda con el Cerro Brujo, o, por ejemplo, aseveraciones de que este bordado es originario de San Pablito en el estado de Puebla, localizado a media hora de la comunidad de San Nicolás.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) realizó una investigación que culminó con la publicación del libro *Los Tenangos, Mitos y Ritos. Arte textil hidalguense* (2008) en él se realizan entrevistas a gente de San Nicolás y San Pablo sobre el origen del tenango y se afirma que fue en San Nicolás donde surgió dicho bordado por la década de los 40's, fecha fundacional de la comunidad. Asimismo sugiere que los dibujos que se utilizan en el bordado provienen de pinturas rupestres del Cirio o *Yesni*, cueva cercana a San Nicolás.

Llegado a este punto es preciso reiterar que en San Nicolás la cultura indígena Otomí está fuertemente representada, por lo que los dibujos y colores de los mismos se encuentran referenciados en los códigos significativos de dicho grupo étnico. En un principio sólo se bordaba en rojo y negro como todos los bordados de dicha cultura. Pero la evolución natural ha incorporado otros colores, de igual significancia para los Otomíes. Así las cosas, el color azul hace alusión a los dioses o señores del agua, el amarillo y el rojo para las deidades solares y el negro para los seres de inframundo. Esta visión fue impregnada a la artesanía pero al convertirse en lo que se conoce como tenango dejó a un lado el aspecto cosmogónico y se tornó a una mera actividad

económica con representación de la cultura ancestral de la región. La señora Marta Caro¹⁹ comenta al respecto que

“Otros señores dicen que inicio más antes sólo que no se hacía este tipo de bordado, se hacían otros que le llaman el hilado, además hacían otros que le llamaba en punto de cruz que de hecho son los que tenemos en el libro. Antes se hacía en color rojo y negro. Son cuadritos ñhañhú: águila de dos cabezas, pajarito, venaditos. De hecho esto no se pinta, es directo de la cabeza a hacerlo, directo a bordarlo. Eso fue lo que cambio, antes se hacía esto y ya la señora al quedar viuda pues no sabía que iba a hacer o cómo sacar a sus hijos adelante y empezó a pintar mantas. Salió como mero recurso económico” (Marta; San Nicolás; Marzo: 2009).

En las comunidades de estudio estas artesanías, en un principio, han sido realizadas como manufactura para las comunidades de San Pablo y San Nicolás. Marta Caro brinda una explicación de cómo se difundió esta artesanía a toda la región.

“¿Y sabes porque se extendió? Porque un tío de mi esposo salió a los pueblitos: a Peña Blanca, al ejido, al Nanthé, a San Pablo a repartir cuartitos, los famosos cuartitos y ya les dijo como los iban abordar, es como se extendieron los Tenangos, ya de ahí se siguieron, las señoras del Nanthé fueron a copiar y después aprendieron a pintar, ya después se extendió a toda la región. Y bueno de aquí van a San Bartolo y llevan su manta para que las señoras borden, les dicen como les van a hacer y pues igual, es como se ha extendido por donde quiera (...) Y es bueno que se extienda, uno no reclama nada solo que se reconozca de donde y porque surgió y no que otros vengan y se quieran apropiar como lo está haciendo San Pablito.” (Marta; San Nicolás; Marzo: 2009).

Desde el comienzo las personas de estas comunidades llevaban a las comunidades cercanas mantel ya dibujado e hilos de diversos colores, buscando mujeres que bordaran y de esta manera les pagaban sólo por el bordado. Posteriormente, estas mujeres a su vez iban a otras comunidades y hacían lo mismo. Bajando el precio cada vez más. Como puede observarse en el siguiente fragmento de una entrevista realizada a la Señora Isabel Vargas, mujer de la comunidad del Lindero, dicho sea de paso, la comunidad más alejada de la cabecera municipal:

“...yo les traía mantas a las señoras que me daban en San Nicolás, pero a mí me buscaba el coyote y yo se los traía acá a las señoras que cosen muy bien y se los pagaba un precio muy bajo. Y pues fue mi interés, es que ¿porque iba a estar exprimiendo a mi misma gente para otro persona pudiéndolo hacer nosotras mismas?” (Isabel, El Lindero; marzo: 2009).

¹⁹ Marta Caro, presidenta de la organización artesanal de mujeres bordadoras de tenango el Yesni en la comunidad de San Nicolás.

Este fragmento muestra el cómo las artesanas se convierten en los intermediarios dentro de su propia comunidad. Un ejemplo lo brinda la señora Isabel del Lindero quién fue a las comunidades del “tenango” a traer mantas para que las mujeres bordaran, garantizando un ingreso extra por cada mujer. Por lo que, en este caso, ella al ser la que propuso la agrupación en su comunidad tuvo que luchar contra los prejuicios por su anterior función de coyote, lo que no culminó en éxito debido a que actualmente es la única mujer de su comunidad que continua en el intento organizativo de la región, anexándose a San José del Valle.

De igual manera, existen mujeres que buscaron y trajeron de manera directa el bordado a su comunidad pero sin convertirse en compradora y revendedora de la artesanía. Lo que denota las diversas formas en que las mujeres han introducido el bordado a sus comunidades, ya sea para su familia o a todas las mujeres por medio de la explotación de su trabajo.

Ambos casos son una muestra de la expansión y los motivos del mismo hacia toda la región. El siguiente fragmento revela la forma autodidacta en la que Doña Sabina Islas aprendió el oficio, destacando la iniciativa de bordar y de manera indirecta desplazarlo a otra comunidad como es el caso de los Planes de Santiago:

“Yo tengo 25 años cosiendo. Empezamos a traer trabajos de San Pablo, allá como nos íbamos caminando a Tenango por San pablo y las señoras veíamos bordando y les preguntábamos qué a cuánto daban sus bordados y nos decían que estaban baratos pero que se ayuda uno. Y empezamos a decir que si no nos dan trabajo a coser y sí, yo empecé primero a traer un pedacito para enseñarme y ya, si le gusta como yo bordo pues le voy a seguir sino pues ya no. Y ya a la señora le gusto como le borde un pedacito y ya la señora me dio un metro. Yo nada mas vi como ella le hacía, me senté un ratito para ver como cosía, y ya después mirando su trabajo de ella, ya después yo le seguí. Y le gustó y me dio un metro, después me dio 2 metros y ya después hasta que me traje un trabajo de 4 metros...” (Sabina, Planes de Santiago; noviembre: 2009).

En la contraparte de la iniciativa, la Señora María Delgadillo de San José del Valle forma parte de las mujeres a las que se les llegó a ofrecer el trabajo del tenango:

“La señora es de San Pablo, ella traía costuras para repartir, luego vino otro señor de ahí del Aguacate que no se dirigió conmigo el señor sino que pasó directo con una señora por acá abajo y le dijo a esa señora que le dejaba unas costuras y se las

dejó. Y vino la señora de abajo y me trajo una pieza para que la bordara de un solo color...” (María, San José; noviembre: 2009).

Estos tres fragmentos son un ejemplo de cómo el tenango se expandió en la región y también reflejan tres tipos de actitudes: el emprendedor, el curioso innovador y el mero receptor de los cambios externos. Dichas actitudes permean las acciones de los grupos, por lo que su equilibrio puede contribuir a definir el rumbo que tome el proceso.

Conforme la actividad del tenango se extendió, varias mujeres de diversas comunidades han ido apropiándose paulatinamente de todo el proceso productivo para obtener mayores ingresos que siendo maquiladoras, como lo mencionó, líneas arriba, la señora Isabel del Lindero. Conscientes de este hecho, las mujeres de las comunidades de estudio decidieron agruparse y solicitaron acompañamiento en el proceso, con la finalidad de poder terminar de apropiarse de todo el proceso y entrar al mercado de artesanías y, convencidas de que la organización es la respuesta para evitar a los intermediarios que lejos de apoyarlas, explotan esta capacidad en beneficio propio. Se ha explicado en la introducción los objetivos y dinámica del acompañamiento por medio de los talleres participativos Cabe aquí agregar que el objetivo general de los talleres respondió al interés e iniciativa de las mujeres quienes bajo su propia voz lo expresaron:

Nuestro objetivo es “...*Que valoren el trabajo que realizamos y que lo compren. Comercializarlo*”²⁰

*“...pues más que nada que se cumpla el objetivo que tenemos de comercializar y hacerlo sin intermediarios (...) organizadas hacemos fuerzas y podemos vender mejor que de forma individual. Hay muchas ventajas de estar en una organización (...) competencia en el mercado. La participación del comité, la corresponsabilidad. Rescate de nuestra cultura, reconocimiento del trabajo y del tenango como una artesanía original de la región”*²¹.

Asimismo, reconocen que la artesanía representa un producto de su cultura pero que la creatividad impregnada a la hora de dibujar o escoger los colores es una forma manifiesta de realización personal y como tal de singularidad personal., aunque evidentemente representa a toda una cultura.

Yo creo que la artesanía es muy importante para la comunidad y para la familia (...) a lo mejor algunas personas no han valorado nuestro trabajo porque pues han de decir que cualquiera lo hace pero no, porque es muy difícil porque en otras

²⁰ Taller participativo realizado el 21 de marzo del 2009 en la Palizada, Tenango de Doria.

²¹ Taller participativo realizado el 21 de marzo del 2009 en El Lindero, Tenango de Doria

comunidades han querido imitar pero es muy diferente porque son diferentes los dibujo, porque todo es diferente, hasta las combinaciones de colores, no las mismas. (Marta, San Nicolás; marzo: 2009)

Pese a la distinción exclusiva de la artesanía, la competencia en el mercado para este tipo de bordados se ha acentuado debido a que es casi la única artesanía que se realiza en la región salvo lugares, que colindan con el estado de Puebla, donde se trabaja ya en muy poca cantidad la chaquira y el papel amate. Sin embargo, al abrirse los mercados y expandirse los canales de comercialización, las artesanías de ornato, como es este el caso, encuentra más lugares y personas para ser adquiridas. Las interrelaciones que existen entre los tenangos y las demás artesanías de ornato son múltiples, diversas y similares, pues todas se caracterizan por ser piezas únicas e irrepetibles, de baja producción y con problemas de organización y acceso para el mercado.

En definitiva, la elaboración artesanal en el medio rural representa una alternativa complementaria a la actividad agrícola. De hecho, la artesanía y la agricultura constituyen un binomio ideal para la unidad familiar rural, aunque la artesanía no esté considerada dentro de las actividades rentables del sector por parte de INEGI e INAFED. El problema reside justamente en el acceso y demanda del mercado, pues que toda la región elabore un sólo tipo de artesanía satura las posibilidades de sacar el producto y obtener por él un precio justo. Una asociación entre las mujeres para realizar innovaciones a su bordado, definir un precio estándar, apoyarse en conseguir mercados y exposiciones sería una vía posible para lograr que los beneficios que genera esta artesanía se distribuyan entre todas las del grupo de manera equitativa y por ende a las comunidades del cual son originarias.

3.2 Una actividad eminentemente femenina: la artesanía textil

La actividad artesanal que realizan las mujeres en las áreas rurales suele ser una actividad más de sus labores cotidianas. Las tareas que tradicionalmente han realizado las mujeres del caso de estudio son múltiples y variadas y van desde la preparación de los alimentos para toda la familia, la limpieza de la casa, el cuidado y educación de los hijos, la crianza de los animales así como el cuidado de los árboles frutales de traspatio, hasta la ayuda al hombre en algunas actividades de campo; la intensidad varía según el cultivo, como por ejemplo en la siembra de café y frijol las

mujeres ayudan casi por igual en todo el proceso, pero en la siembra y cultivo de maíz las mujeres se limitan a limpiar, desherbar, traspasar, recoger la leña y llevar de comer a los maridos, esto es así porque mencionan que el trabajo de la siembra de maíz es mucho más intenso físicamente que los otros dos cultivos, cabe destacar que las labores son consideradas como complementarias. Estas mujeres trabajan en promedio de 15 a 17 horas al día²² desarrollando sus actividades. Dentro del grupo, las mujeres han empezado a trabajar desde los 9 años aproximadamente y no dejan de hacerlo hasta que la edad se los impida:

*“Pues que las responsabilidades nunca se van a terminar de una como mujer, hasta que dios nos llame. Porque de todos modos en la ciudad es lo mismo sólo que se dedican a otro trabajo pero las responsabilidades son las mismas dentro del hogar”*²³

Para el caso del ramo textil corresponde a las mujeres, por lo general, todos los pasos en la elaboración de las prendas utilizadas para la indumentaria de la familia. Debido a que son las responsables de la protección en todos los aspectos de la familia. Obviamente, la elaboración de prendas el consumo familiar ha ido desapareciendo pues dicha actividad ya no es una actividad predominante en las familias, sin embargo la mención es oportuna porque son ellas las que dominan predominantemente esta labor, manifestándolo en el bordado.

Ahora bien, con respecto a su responsabilidad como protectora del hogar ésta les imposibilita salir de la casa de tiempo completo, además de que existe la limitante de las vías de comunicación y transporte; tampoco pueden abandonar a los hijos, a los animales ni a los cultivos, por lo que el trabajo que se adapta a sus necesidades y circunstancias es el trabajo a domicilio más concretamente el trabajo artesanal doméstico, cuya elaboración depende de mujeres y niñas y su producción es exclusivamente destinada a la venta. La desventaja es que normalmente este trabajo no es realizado de forma independiente, sino que personas conocidas en la región como “coyotes” o intermediarios llevan el trabajo a las casas y ellos son los que brindan el material y estipulan el tiempo de entrega así como precio por cada producto, además de que se ahorran el costo del local y de contratación. Convirtiéndose en un trabajo a domicilio o trabajo por encargo el cual es un trabajo que como dice su nombre se realiza en casa, en forma de pedidos, anónimo y sin

²² Ejercicio del uso del tiempo con distinción de género realizado en el taller del 1 de febrero del 2009.

²³ Taller participativo del 1 de febrero 2009.

ninguna prestación o garantía de ley. Como veremos la apropiación del proceso artesanal tiende a eliminar este tipo de trabajo que genera ganancias para otros quedándose tales ganancias en el seno familiar.

Para las mujeres de la región, los conocimientos y habilidades en torno a la práctica artesanal del bordado forman parte de un cuerpo de conocimiento tradicional transmitido entre las mujeres a través de la observación y la práctica.

3.2.1 El quehacer artesanal

La actividad artesanal fue aprendida por las mujeres del caso de estudio por razones de necesidad, curiosidad, iniciativa y por consejos de sus mayores ya sea madres o suegras. El taller realizado el 13 de diciembre del 2008 y, entrevistas arrojan el cómo estas mujeres aprendieron tal oficio:

Doña Sinforosa. *“Me enseñó mi suegra a coser, me decía: enséñate a cocer así para que te ganes un centavo y pues me enseñe viendo como cosía ella.”*

Doña Humberta.- *“Me empezó a traer una señora manteles para que los bordara, y bueno pues la señora se fue y pues ya me quede con lo aprendido y le seguí.”*

Doña Apolonia.- *“Yo aprendí cuando estaba pequeña, solita viendo como le hacían”.*

Doña Ocotlán. *“Aprendí solita. Eran bordados de un sólo color y pues empecé a bordar luego de colores. Pero nadie me enseñó ni sé en donde se venden, yo creo que nos les conviene porque han de estar asociados. Donde se puede vender bien es allá en el extranjero como ellos no saben bordar pues lo ven y lo compran, se les hace bonito y allá es muy bien vendido, y es por eso que las que nos dan aquí para que bordemos no nos dicen donde lo venden pues no les conviene. Los que dan los manteles para que se borden son los de San Pablo”*

Doña Libia.- *“Yo vi nada más como estaban bordando y pues ya de ahí, empecé a bordar. Aprendí sola.”*

Laura.- *Bueno pues a mí me llamo la atención porque veía a mi mamá y me dijo: te voy a enseñar a coser y al principio todo me salía bien ralo y después seguía cosiendo hasta que ya me quedaba bien y ya me gusta. Casi no tengo tiempo porque estoy estudiando pero luego cuando mi mama hace un mantel yo la ayudo.*

“Yo bordo desde que tenía ocho años. Mi mamá me decía: enséñate a coser, vamos a vender y comprarte tu vestidito, me dijo. Me gusto porque era bien pobre uno cuando empezó ese trabajo. De antes no lo había dice mi mama, que no había esos bordados, pura cosida, hace de comer cuando lleva, pero cuando empezó ese bordado puro eso se dedica uno. Inicio el bordado hace muchos años (Rogelia; San Nicolás; noviembre: 2009).

“Apenas llevo como 5 años que estoy bordando, inicie porque me dio curiosidad, como veía a otras señoras que bordan pues a mí también me dio ansia de bordar. Y

ahí más o menos estoy ya dibujando.”(Apolonia; Planes de Santiago; noviembre: 2009).

Como puede observarse estas mujeres han aprendido el bordado de diversas maneras, siendo la más frecuente por iniciativa propia. Sin embargo, aunque el bordar es una parte fundamental del “tenango”, el dibujar, bastillar y planchar son pasos complementarios y por lo tanto importantes para la labor artesanal del “tenango”. De estos cinco pasos, las mujeres dominan cuatro porque el lavar y planchar, aunque tengan una forma precisa de hacerse es cuestión de observación y los detalles se comparten entre las mujeres. Sin embargo, el pintar requiere de una cierta habilidad que se debe aprender con la práctica. Y dicha habilidad no es fomentada ni ha representado una inquietud generalizada en todas las mujeres por lo que los manteles dibujados representan un gasto extra, en el caso de que las mujeres compren la manta, el hilo y realicen casi por completo la artesanía, o bien, si las mujeres de otras comunidades se los dan a bordar entonces reciben un precio aún más bajo por el hecho de que no son ellas las que dibujan y en estos casos ni las que lavan ni las que planchan.

Uno de los objetivos de los talleres, como se señaló líneas arriba, corresponde a la apropiación de todo el proceso con la finalidad de que los costos de producción sean menores, en comparación con el hecho de comprar la manta ya dibujada y, además, que lo que inviertan tanto en tiempo como en materiales sea remunerado de manera justa. Los siguientes fragmentos de un taller realizado el 10 de enero del 2009 demuestran cómo empezaron a dibujar así como la opinión sobre su capacidad y proceso de aprendizaje:

Vidalía- *“Yo lo hice primero en chiquito y luego en grande. Si me costó trabajo dibujarlo porque como es la primera vez, pues si cuesta. Primero lo hice con lápiz porque sentí que me iba a equivocar”*.

Cata.- *“Bueno, yo hice esto, no sé cómo se vea. No me quedo bien porque igual es la primera vez. Me costó poco trabajo”*.

Doña Libia.- *“Yo lo dibuje pero viendo el otro mantel, porque no puedo hacerlo”*.

Sabina.- *“Ya no me dio tiempo de bordar el mantel, solo dibujarlo, porque me voy a cortar café. No me quedo muy bien, pero ya los demás ya me quedaron. Es que le digo que cuando uno se pone de nervios como que no sale. Ahorita tengo ganas de pintar uno más grande. En este lo borre con agua pero ya no me quedo bien. Esta pintura que utilice se borra es deletable. Ahorita no quiero borrarlo todo hasta que lo borde todo y ya después lavo este pedacito para volverlo a hacer para que me quede mejor. Pero apenas hice esto ayer porque me iba a cortar café. Hoy temprano lo*

saque. Por eso me estaba quedando como mal porque lo hice a las carreras, es que esto requiere paciencia para que quede como mejor”.

Es importante conocer cómo se iniciaron las mujeres en el bordado pero de igual manera es necesario conocer el motivo por el cual continúan realizando esta actividad a través de los años. Así, en el taller realizado el 21 de marzo del 2009 las mujeres expresaron lo siguiente:

“...estamos plasmando lo que nos gusta, lo que conocemos, lo que existe a nuestro alrededor”

Mientras que en el taller del 15 de febrero del 2009 comentan que realizan esa artesanía por gusto y además por necesidad

“...porque mucha veces lo que uno gana para la casa muchas veces no alcanza, entonces uno por tener un poquito más, porque el “tenango” es barato pero a donde quiera que lo lleve uno aunque sea barato lo compran pero lo que es el listón y el deshilado es muchísimo trabajo para montarlo y no te van a dar lo que cuesta y además nadie te lo compra. Todo lo que se hace se te queda en la casa. Eso es una artesanía. Pero eso es muy difícil que salga al mercado. Y los tenangos, a donde vaya a uno a San Bartolo, a Tenango y ya no tiene uno donde venderlo y lo va a casi regalar uno pero si lo compran, baratos pero si se lo llevan. Pero los demás bordados no”.

Ahora bien, una vez habiendo señalado el cómo se iniciaron estas mujeres en la actividad artesanal del “tenango”, por qué lo hacen y qué significa para ellas, se describe, líneas abajo, bajo sus propias palabras, cómo realizan esta labor, su costo de producción y actualmente en cuánto lo venden, es decir la ganancia real que perciben por cada pieza. El siguiente fragmento pertenece al taller realizado el 15 de febrero del 2009.

“Para empezar en la mano un descosedor para cortar la tela porque hay que medirla, hilos, la técnica, saber bordar, porque una persona que no sabe bordar pues hay que enseñarle. Se mira fácil, pero sino pone una atención no queda. Por ejemplo se debe de bordar de abajo hacia arriba porque si se inicia desde arriba ya no se termina bien abajo. Hay partes que están angostitas. Porque si tomamos la aguja y empezamos a bordar en cuanto te das cuenta ya tienes el hilo bien atravesadote y ya no terminaste bien el trabajo y hay que desbordarlo y empezar de nuevo. Entonces primero hay que fijar bien la mente. Empezamos abordar ajeno pero ya después dije si es mío pues cuando yo lo pueda terminar y si es ajeno dicen: no sé cómo le hagas pero me lo entregas para tal fecha”.

La anterior cita demuestra que la realización del bordado requiere de una habilidad previamente aprendida, destreza e imaginación tanto si se dibuja como si sólo se borda además de concentración y paciencia.

“Antes nos daban la manta y el hilo, nosotras lo bastillábamos, lo bordábamos y así se los entregamos. Ahora compramos la manta, los hilos, lo dibujamos, le hacemos la bastilla para que no se descose y después el bordado. Cuando se lavan se despinta, para bordar necesitamos un bastidor. Es de pata de gallo. Cuando terminamos de bordar se lava al revés se tiende la tela y luego se le pone el jabón, debe ser jabón de pasta. No se talla ni en la lavadora”²⁴

Una vez que se termina el bordado, el paso a seguir en el proceso productivo es determinar los costos de producción para asignarle un precio al bordado, esto es para el caso en que las mujeres realizan todo el proceso incluido la compra de material y el pintar la manta. Para las mujeres que trabajan por encargo, los intermediarios estipulan el precio, obteniendo ellas por su labor un ingreso simbólico que no cubre el tiempo invertido. A continuación se presentan algunos fragmentos mencionando los precios reales a los que están vendiendo actualmente las artesanas su bordado:

“...bueno mucha gente del extranjero ha llegado y compra. De EU, Alemania y se llevan como 100 manteles y para lo que nos pagan la verdad. Pues un mantel lo dejamos en 800 y quien sabe a cuanto lo dejarán allá, porque allá es en dólares y ya vez que el peso cada vez se está devaluando más. La manta estará en 100 más el hilo. Más que nada es el tiempo. Un mantel lo estamos haciendo en 3 o 4 meses. Un precio justo sería como de 1500 sencillo” (Violeta, San Nicolás; marzo: 2009).

Para el caso en el que las mujeres no dibujan, el hecho de mandar a dibujar su manta aumenta el costo de producción pero lo que no aumenta es el precio al consumidor, por lo que su ganancia resulta ser menor que si ella lo hiciera. La señora Leobigilda Patricio de San Nicolás es una de las que pinta dentro de la comunidad y explica el por qué decidió pintar sus mantas y cuánto cobra en comparación con los demás pintores:

“Hay personas que si dibujan mas bien y ellos si cobran caro para un mantel de 2x2 y a mí como que no me sale que yo mande a pintar mis trapos, que me cobren tanto, luego no tienen uno, y por eso yo misma pinto mis trapos o a veces hay unas personas que si me dan sus trapos pero así yo le cobro menos que los que pintan. Yo cobro por metro 6 pesos. Y las demás personas que pintan bien bonito entonces ellos cobran caro, 20 pesos por el metro. Pues la verdad no se terminan los trapos en breve, así en un metro que yo lo haga lo terminé en 15 días un metro si le apuro, pero si no me apuro pues tarda más. Y pues ya cuando lo vendo me dan nada mas 130 el metro. A veces lo vendo aquí, a veces llega la gente que compra, sino lo ofrezco cuando necesito, ahorita van dos meses que echo un viaje a México, pero me sale igual porque allá la gente no compra, no paga; más los pasajes, no les sale a uno”.

²⁴ Taller realizado el 4 de abril del 2009 en la comunidad La Palizada

El grupo de mujeres del caso de estudio ya sacaron el costo de producción de sus manteles y le asignaron, en consecuencia, un precio justo que compense el costo de material así como el costo por el tiempo invertido. A este respecto la señora Alejandra Gómez comenta:

“Ahorita ya sacamos el costos de los porta vasos, nos salen de a 25 pesos cada uno. Los cuartos de colores ya sacamos la cuanta y salen de a 120 los de colores y tomando un acuerdo de que trabajos grandes como los manteles ya solo vamos a sacar los que tenemos guardados que hemos ido haciendo. Pues porque no los vamos a dar de cómo nos sale la cuenta, porque si sacamos la cuanta nos viene saliendo casi de 3600 y pues así no. Y pues dijo Roberto²⁵ que ni modo ahí tenemos que perder que les pusiéramos el precio de 2400 a los de colores y 2000 el de un solo color, si quiera que saque uno lo que ya tenemos y ya después hacer ya puras cosas chiquitas o ya de las tiras grandes de 2x40 de ancho en colores salen en 600 y de un solo color salen de 500”.

Como puede notarse en la primera parte de la cita, cada pieza tiene un precio justo tanto para la artesana como para el consumidor, aunque éste último no esté en la disposición o condición de pagar tal precio. El tránsito para determinar el precio justo pasó de la subvaloración a la sobrevaloración. Es decir, que antes de que se iniciara el proceso de la organización las mujeres daban por debajo del precio su manta, por ejemplo, si actualmente cuesta un cuarto de tenango 120 pesos, antes lo vendían en 60 u 80 pesos. La contraparte es que una vez conscientes de que subvaloraban su trabajo quisieron resarcirlo aumentando el precio sin tener idea clara de cuánto sería lo justo. Por esta razón de 60 u 80 pesos que ganaban por un cuarto, le asignaron un precio de venta 250 hasta 300 pesos. Actualmente vale 120 pesos, el dicho cuartito pero en mantas más grandes como de 4 metros el precio no concuerda ni con el costo de producción. Por eso, dichos manteles que deberían pagarse a \$3600 lo están dejando a \$2400 los de colores y a \$2000 de un solo color. Además de todo lo anteriormente dicho se debe tomar en cuenta que lo que se obtenga por cada pieza depende de cuántas piezas realice en el mes y cuántas horas dedique a esta actividad pues aproximadamente están realizando de uno a tres bordados por mes, dependiendo del tamaño de éste, dedicando 3 a 4 horas diarias para su elaboración.

Con respecto a la venta, los productos artesanales se ofrecen por medio de venta de piso principalmente en el mercado local de los domingos en la cabecera de Tenango, o, los lunes en el mercado local de San Bartolo. Además existen otros mecanismos

²⁵ Agente externo encargado de dar talleres sobre el cooperativismo. Esta situación será discutida posteriormente, en el apartado sobre la intervención.

como es la libre venta en donde directamente se ofrecen a los turistas o bien a los intermediarios ya conocidos. También se venden a los acaparadores ubicados en los dos únicos comercios establecidos, que suelen ser trabajos por encargo.

Además del mercado, la producción se encuentra regulada por las temporadas en que las mujeres pueden dedicarse a bordar pues existen períodos en que baja la producción debido al corte de café que comienza en la región desde Diciembre y termina hasta Mayo aproximadamente y del cual reciben en su temporada un ingreso fijo; lo que el bordado del tenango no proporciona debido a que se encuentra supeditado al tiempo de termino del mismo:

“Como ahorita que es corte de café luego nos dan costuras y nos las pagan a un poquito más, que le suben 50 pesos más o 100 pesos más porque luego uno no se pone a coser se va al corte que es donde ve el dinero más rápido” (Sabina, Planes de Santiago; noviembre: 2009).

Con todo lo anteriormente dicho, se puede observar que el recurso artesanal se encuentra fuertemente arraigado en la región, no sólo en las comunidades donde se originó ni en las del caso de estudio y por lo tanto muestra diversos matices sobre el cómo se adquirió, cómo se hace y cómo se vende principalmente. Lo que representa para la región entera es la misma: mejorar la calidad de vida de las familias por medio del aumento de su ingreso vía actividad artesanal.

3.2.1.1 Valoración del quehacer artesanal: independencia y participación

En lo que respecta a la independencia para realizar el producto en tiempo y forma que va desde la adquisición del hilo y la manta, bastillear la manta, pintarla, dibujarla, lavarla, bordarla, lavarla nuevamente, plancharla hasta salir y buscar dónde o quien la compra es un proceso que se gesta desde la iniciativa de apropiarse de todo el proceso aprendiendo los pasos requeridos para esto. Por esta razón las mujeres valoran en términos de libertad la independencia del proceso. Aun así, la independencia no es una meta a corto plazo, ya que el buscar el mercado no depende sólo de su capacidad emprendedora pues el mercado es un ente inasible y cambiante por lo que aquí juega un papel crucial la participación de la mujer en ámbitos diversos para que pueda conocer y encauzar las demandas del mercado en beneficio propio y de las suyas. De esta manera, la independencia no se encuentra cerrada en un quehacer ni en un objetivo a corto plazo, se refiere a la independencia para hacer,

conocer, pensar, etc. Razón por la cual la independencia que se busca no es meramente productiva, aunque ese sea el motivo inicial, sino en los ámbitos de la familia y de la comunidad para poder imaginar un proyecto propio que contemple y prevea las contingencias a las que está expuesto este tipo de artesanías. Pues sin la libertad individual para ir, decidir, exigir dentro de todos los ámbitos de su vida, el proyecto productivo carecerá de base al estar aislado de su entorno social.

La independencia en términos más amplios es la libertad, pero además la capacidad de decidir el tipo de vida que se quiere llevar así como los medios que se escogen para llegar a tal fin. En otras palabras, representa el desarrollo endógeno en términos de autodeterminación y autogestión. Innegablemente para llegar a tal condición la premisa es una participación que vaya más allá de los programas asistencialistas y al mero ejercicio del voto debido a que este tipo de participación no modifica estructuralmente la toma de decisiones y, en lo que se refiere a su participación por medio del municipio para la construcción de obras que benefician a la comunidad, representa un grado de participación otorgado externamente por los hombres pues ellos suponen que las mujeres poseen más tiempo libre para formar comités y reunirse. Los dos niveles de participación arriba descritos sugieren una participación comunitaria debidamente cohesionada tanto por el gobierno como por los hombres de la comunidad, tornando este derecho y ejercicio a una mera actividad más de sus labores cotidianas. El tercer nivel que implica efectivamente un ejercicio pleno y consciente de participación en su comunidad que se origine desde el ámbito privado o familiar encauzará los pequeños atisbos de independencia en algo más fuerte y perdurable: el desarrollo endógeno y a la postre en la llamada autonomía que implica tanto el saberse concebir a sí mismo bajo un proyecto, escoger y hacer uso de todos los medios necesarios para ello y, finalmente dirigirse hacia el camino escogido.

Los niveles de participación encuentran su raíz en la autoafirmación de uno mismo, como actores con la capacidad suficiente de emprender la transformación necesaria para mejorar sus vidas. Dicha transformación inicia en el ámbito personal pues sin éste se carece de base para cualquier acto, seguido de un cambio al interior de la familia, en lo que respecta a los roles de género, pretendiendo así incidir en un cambio a nivel local y de ahí desprenderse hasta niveles macro.

En el taller realizado el 10 de enero del 2009 las mujeres manifestaron con respecto a la percepción que tienen de sí mismas lo siguiente:

“Somos fuertes. Fuerte y en contacto con todo (...) porque todo lo podemos hacer. Y somos fuertes de carácter, de voluntad por qué de fuerza los hombres...”

“Si somos fuertes tenemos capacidad para hacer lo que sea. Cada una de nosotros lo sentimos nada mas que no lo tenemos como enfrente, sí cada una sabe que si somos importantes”.

El anterior párrafo señala que las mujeres se perciben a sí mismas como valiosas, fuertes, gustosas de la calidad de ser mujeres y sobre todo señalan que como mujeres tienen una obligación intrínseca hacia su hogar y voluntariamente han cedido parte de su libertad para el bienestar del núcleo. Sin embargo, entre las palabras y los hechos media tanto las relaciones de poder establecida entre los agentes externos pues la presencia y la inquisición sobre estas cuestiones pueden generar en las mujeres una actitud de complacencia, y se corre el riesgo de que los hallazgos encontrados no sean puros, como por ejemplo al momento de señalar las actividades que realiza cada miembro de la familia se encontró que son ellas las que realizan mayor número de actividades y que efectivamente, estas ya son dadas desde la crianza, lo que sugiere, que las mismas decisiones están subordinadas a los roles preestablecidos que dicta la relación de género al interior de su familia, como pudo observarse en la actividad participativa sobre el calendario estacional de actividades con enfoque de género y el uso del tiempo en la mujer realizado el 1 de febrero del 2009:

“...ahora tenemos más responsabilidades fuera de la casa (...). Algunos maridos quieren ayudar pero otros no aceptan. De vez en cuando una vez al año. Pues siempre dicen estar ocupados o cansados, y sino pues ni se levantan”

Las actividades de cada miembro se encuentran claramente definidas y, cuando en el caso de los hombres terminan sus actividades no realizan ninguna otra, es decir, no añaden actividades extras, más que las estipuladas de antemano y mucho menos si son consideradas responsabilidad de la mujer. Entonces podemos inferir que las bondades que dijeron poseer las mujeres siempre están en función de su obligación hacia con su familia y el reconocimiento del derecho que poseen de determinar su modo de vida, está condicionado por los deberes hacia sus hijos, maridos y comunidad en general, siempre algo externo a ellas como ser.

Sin embargo también se tienen que reconocer que actualmente el trabajo productivo que realizan las mujeres es revalorizado y aceptado por los integrantes de sus familias, principalmente por constituir un ingreso directo que permite resolver algunas de sus necesidades básicas como son: alimentación, escuela salud y vestido.

“Entonces ya para que ya tenga uno su dinerito con que comprar sus lápices, cuando uno iba a la escuela, entonces con eso ayudábamos a mi papa”. (Leobigilda; octubre: 2009).

“El bordado para mí es algo importante porque digo sino me pongo a bordar algo para que ellos se ayuden pues ya no estudiarían, aunque sea poquito pero si es algo. Si le gusta a la gente mucho ese trabajo, porque por aquí casi las mayoría cose porque nos dicen que lindas mantas” (Sabina, Planes de Santiago; Octubre: 2009)

Los beneficios que genera esta actividad representan una estrategia clara de negociación con la pareja con respecto a la asignación de recursos, pues la cuestión económica representa un factor importante de dominación y si se rompe con esto las relaciones desiguales podrían sufrir cambios sustanciales en términos de igualdad.

El sentimiento de poder moverse fuera del contexto y de las tareas asignadas representa una oportunidad para la organización de mujeres, pues implica el asumir una existencia fuera del condicionamiento social. Actualmente las mujeres que no sólo aceptan sus deberes asignados y dan un paso más al convertirse en las dueñas de su tiempo y así emprender proyectos personales pueden cumplir la función del liderazgo e impulsar al interior de las comunidades la organización para obtener reconocimiento como seres plenos de derechos, además de apoyos y programas en beneficio de sus familias y comunidades. Es decir, el iniciar proyectos personales en aras de empoderamiento no significa oponerse a la familia y a la comunidad, más allá de eso implica el asumirse como actor con capacidad y poder de transformación.

3.3 La independencia y participación: liderazgo

Determinadas capacidades personales pueden llegar a encarnar lo que se conoce como liderazgo, aclarando de antemano que el liderazgo no es una cualidad intrínseca sólo a algunos individuos, más bien se trata de un proceso de formación que surge, crece y se realiza. Según Checa (1972) existen tres tipos de personas que ejercen el liderazgo claramente: cuando en un campo definido sus acciones sobresalen sobre el resto del grupo, cuando es designado para cumplir la función del líder, o bien, cuando emerge como líder por una situación en específico. En cualquier

caso, el líder siempre tendrá la función de dirigir las actividades de un grupo hacia un objetivo en común.

El liderazgo es así un fenómeno de interacción social (Checa; 1972) que cumple una función en una situación determinada. Es la encarnación de la capacidad para transformar la realidad desde ámbitos inmediatos, pues en primer lugar requiere de un proceso avanzado de concientización de la realidad y además de su crítica para cambiarla.

Asumir el liderazgo significa confiar no sólo en las potencialidades de uno sino de la gente a la cual están dirigiendo a un proceso. El diálogo para encaminar a las mujeres en un proceso es una necesidad constante, para este caso dado que las mujeres que ejercen un liderazgo forman parte de las mujeres artesanas, por lo que su trabajo resulta mayormente enriquecido por sus compañeras. Es preciso aclarar que las líderes no están reconocidas explícitamente, pero sin lugar a dudas han jugado un papel decisivo en la formación del grupo artesanal en sus comunidades respectivamente.

Reiterando, el liderazgo no es una cualidad otorgada o ganada por ciertos individuos, es un trabajo de concientización que puede desarrollar cualquier persona, sin embargo asumir el cargo de guía de un grupo plantea confiar en las potencialidades de las personas, un trabajo auténtico de dedicación para alcanzar el objetivo previsto. La perversión del liderazgo es la dominación que bajo la aparente comunión con la visión del pueblo, se va volviendo cada vez mas ajeno a éste, quedando al margen de la realidad que se pretendía transformar.

En la región de estudio se pueden detectar tres ejemplos de liderazgos que sin lugar a dudas están cambiando la percepción del poder que las mujeres poseen como actores sociales.

Las mujeres que están ejerciendo dicho liderazgo son: Doña Isabel Vargas de la comunidad del Lindero, Doña Alejandra Gómez de San José del Valle y Doña Marta Caro de San Nicolás, esta última aunque no pertenece propiamente al caso de estudio, el liderazgo que ostenta es digno de mención por tratarse de una

organización con varios años de existencia y por ser una de las pocas organizaciones con apoyo de la CDI y de CONACULTA en la región.

El liderazgo de Doña Isabel del Lindero logró reunir a las mujeres en torno a un objetivo comúnmente sentido, sin embargo, las mujeres del grupo tienen hacia ella cierta aversión debido a su anterior estatus al interior de la comunidad como fue el ser una principal intermediaria del tenango, además del hecho de que su pertenecía a la comunidad databa de sólo unos cuantos años atrás, sumado al hecho de que sus cargos corresponden a el sector salud, INEA pero sobre todo a su participación en los programas existentes en dicha comunidad de lo cual desconfían las mujeres.

La participación en los talleres de Doña Isabel era común y muy activa, opinaba, proponía sobre los días, las reuniones, los temas de trabajo; pese a lo anterior no le fue otorgado ningún cargo de representación en el grupo. Finalmente, las mujeres del grupo desistieron del intento organizativo, siendo Doña Isabel la única que continua en el proceso anexándose a San José del Valle.

En el caso de Doña Alejandra su liderazgo ha tenido más que ver con una necesidad, pues ella es la jefa de su familia. Doña Alejandra también empezó dando a las mujeres de su comunidad y de Planes de Santiago mantas para bordar, siendo ella misma trabajadora para una señora en San Pablo. Es la presidenta del comité regional para fondos revolventes y el contacto de programas y apoyos municipales en la comunidad. Por tal motivo, los agentes externos que promocionan algún programa o apoyo llegan con ella para que reúna a las señoras con el fin de hacer reuniones para informarlas sobre dichos programas o apoyos e invitarlas a su participación. Por otro lado, así como en el caso de Doña Isabel, algunas mujeres de la comunidad no están de acuerdo con su liderazgo, tildándolo de egoísmo y con preferencias a unas cuantas. No obstante, las mismas señoras del grupo la han nombrado repetidas veces presidenta o representante del grupo y hasta de la comunidad.

Por su parte, la señora Marta Caro de la comunidad de San Nicolás, presidenta de la organización artesanal de mujeres *Yesni* tomó la representación en una reunión que se llevo con CONACULTA, y ésta institución debido a la baja asistencia y nula participación del grupo, nombró a Marta Caro como la presidenta y desde esa fecha

hasta estos días ella ha asumido su papel plenamente sin ningún tipo de evaluación periódica. El grupo se formó a partir de un apoyo para la compra del material del tenango por parte de CONACULTA y con colaboración del grupo han realizado un libro sobre el tenango editado por dicha institución.

Entrevistando a las artesanas que no pertenecen a la organización, estas comentan que desconocen quien forma parte de la organización de Marta Caro pues ni reconocen el nombre del grupo. Mencionan que están enteradas de los apoyos que recibe Marta para el fomento del tenango pero no saben quien se los proporciona ni bajo qué criterios. Por otro lado, al interior del grupo artesanal existe una desinformación general de los lugares de venta del tenango, pues señalan que Marta Caro es la única artesana que acude a los eventos y exposiciones y, que desconocen los resultados de tales salidas pues no hay reuniones periódicas ni asambleas.

Los tres anteriores casos sugieren que el liderazgo no es cualidad intrínseca sólo a ciertas personas y que depende más bien del modo de percibir y afrontar la realidad. Los diferentes matices que adquiere el liderazgo responden a las acciones que las mujeres realizan en su cotidianidad. Cada una de estas mujeres tienen en común que han asumido la responsabilidad de representar a su grupo o comunidad y junto con esto han realizado cambios en el ámbito privado como es el intercalar sus funciones domésticas con las representativas, el negociar al interior de su familia los tiempos para poder acudir a eventos y exposiciones artesanales, así como el sobrellevar los rechazos y críticas de las que son sujetos por traspasar el ámbito privado. En general, alientan a las demás mujeres para que realicen otro tipo de actividades que ayude a su familia, pero sobre todo a su propia condición de mujer, por medio de la participación activa en una organización.

3.4 El impacto (desarrollo) de la organización en la familia y en la comunidad con base en el modelo de empoderamiento

Determinar el impacto de la organización en los ámbitos privados, familiares y colectivos es importante pues brinda una idea de si la realidad inmediata se ha ido

transformando o no, por medio de un cambio en las relaciones. En otras palabras, de un cambio en la correlación de poderes y fuerzas, ya que el adquirir y ejercer el poder en todos los ámbitos de la vida cotidiana significa romper inercias, subordinaciones, apatías, críticas para forjar un destino propio tendiente a mejorar las condiciones existenciales de vida.

Siguiendo como guía los tres indicadores del modelo multidimensional de Jo Rowland (1997) en Barreda y Gándara (1997). En el ámbito personal los avances tienen que ver con la superación de la pasividad e individualismo, aunada al aumento de autoestima desarrollando una capacidad de expresión y de toma de decisiones bien argumentada.

“Aprendemos muchas cosas, porque uno está ciego pero conforme te vas capacitando vas aprendiendo mucho más porque como yo les decía, yo qué iba a saber de nada, todo el tiempo en mi casa con mis hijos atendiendo a mi esposo, Yo no sabía nada, ya hasta que después entre al grupo y me di cuenta que efectivamente lo que nosotras hacemos es muy valioso y los estamos regalando, malbaratando y todo ¿Por qué? por necesidad” (Caro, San Nicolás; marzo: 2009).

“Tengo 16 meses formado parte de la organización. Yo veo que estando organizados se pueden hacer muchas cosas, no es lo mismo que estar solito, estando en grupo se hacen muchas cosas y se logran más. Yo he notado que con lo poco que hemos vendido, algunas cosas más y algunas de las compañeras veo que sí sacamos el tiempo que invertimos y antes no sacábamos ni lo del tiempo, se podía decir que era un trabajo regalado y además de regalado se cansaba nuestra vista y nuestro pulmones.

El avance que yo he tenido es aprender a hacer las cuentas en las horas de trabajo y ahora ya sacamos el precio de las horas y cuántas horas y cuánto se gasta de material y ya pues vimos que si nos resulta trabajar así. A lo mejor el mercado si lo encuentra uno pero uno solito no puede, ya ahorita si hay un pedido pues si se puede sacar” (Alejandra, San José; octubre: 2009)

“...y sí, bueno así yo también empecé a salir a otros lugares, y pues a lo mejor ya no tengo la visión que antes tenía de mí (...) saliendo aprendes muchas cosas que a lo mejor en la comunidad nadie te va a decir y saliendo pues aprendes y ves muchas cosas que te ayudan a salir adelante y ver qué pues los hombres no tienen que menospreciar a una mujer (...) como soy artesana he tenido muchos talleres del Instituto de la mujer, de la CDI y pues me empezaron invitar para exposiciones artesanales y más que nada mezclarme más en lo que es la sociedad. Y digo yo, si tú tienes por ejemplo la oportunidad de hablar o también de expresarte de decir lo que sientes pues también te pueden ayudar porque también si no dices nada pues no hay ni quien te ayude” (Engracia, San Pablo; marzo: 2009).

Las anteriores citas señalan el proceso de aprendizaje por el cual están atravesando las mujeres artesanas, sugiriendo que el aspecto de expansión de conocimientos es un elemento intrínseco a la organización. Además, la concientización sobre sus capacidades y habilidades está revalorizando su actividad artesanal dotándole de un instrumento de realización personal que sobrepasa el mero incentivo económico, aunque este siga siendo el móvil por el cual se organizan y estén consiguiendo avances a este respecto.

Sin embargo, existe la contraparte para quienes la organización no ha representado ni un cambio en lo absoluto:

“Yo pienso que da igual si las mujeres se organizan o no, yo no he notado cambios” (Rosa, San Nicolás; Octubre: 2009)

“Sí tengo un interés al organizarme, pero no se cuál es. No hay reuniones ni cursos y quien toma las decisiones es Doña Marta y nos avisa” (Clemencia; San Nicolás Octubre 2009).

“Yo por eso me salí del grupo, o sea no quise ir a las reuniones porque son de 2 a 8 de la tarde. A mí se me hacen muchas horas, no me puedo acostumbrar a estar fuera de la casa y mas que tengo mis animalitos que cuidar” (María, San José, Octubre: 2009).

Las dos primeras citas pertenecen a las mujeres de la organización Yesni en San Nicolás y estos fragmentos son una muestra de que el proceso organizativo no puede generarse desde afuera, es decir ajeno a la participación activa de sus miembros. Por otra parte, con la cita de Doña María de San José es claro que la participación de los actores depende mucho de su motivación, interés y disposición porque así como no se puede generar un cambio o iniciar un proceso sin apoyo y participación de la gente, por más que un agente esté dispuesto, tampoco se puede construir nada de cero. Evidentemente, existen factores dentro de la unidad doméstica y a nivel personal que imposibilitan el participar en una organización pues las mujeres del sector rural se oponen a los proyectos que interfieren demasiado con su economía básica así como a su forma de vida. Razón por la cual el tipo de organización que se construya partirá de las anteriores consideraciones para que de esta manera la organización encarne a sus actores.

Ahora bien, en lo que concierne al ámbito familiar los avances versan sobre el cambio en las relaciones al interior de la misma.

En las familias de las mujeres artesanas el rol femenino se establece de acuerdo a su contexto, siendo ella la base reproductora y protectora de la unidad doméstica. El

ámbito familiar es el que conecta a los individuos con el resto de la sociedad, pues en ella se refuerzan los valores sociales, se reproducen y finalmente se exteriorizan bajo roles determinados según el género, siendo la mujer por lo general subordinada a las decisiones y designios del hombre.

A continuación se presentan unos fragmentos de las entrevistas con la artesanas sobre cómo han ido ganando más espacio para realizar sus proyectos además de apoyo por parte de sus maridos e hijos.

“Mi familia me apoya de hecho como dijimos que iba haber salidas pues tenemos que decirle al señor pues porque no podemos agarrar y tomar una decisión así solas. Como somos mujeres pues como que no se nos toma mucho en cuenta, como que dicen que eres mujer y no vas a llevar bien las riendas de algo. Nos bajan la autoestima (...) les vamos a demostrar a los hombres que si podemos, que aunque seamos mujeres si podemos, siempre y cuando estemos organizadas” (Isabel, El Lindero; marzo: 2009)) “Mi familia me apoyo en todo y es muy difícil porque tiempo atrás no me apoyaba porque ahora sí que la gente pensaba de otra manera y él creía todo lo que decían, pero como él ha visto el esfuerzo, me dice está bien échale ganas. Y pues me ha apoyado pues trabajando y no haciéndole caso. Le pedi permiso y pues me lo dio. De todas maneras nunca espere que me dijera que no. El nunca se ha metido, se hace a un lado, me dejaba sola a trabajar.

Las dificultades de ser mujer es que muchas veces cuando un hombre es muy machista ni deja que la mujer trabaje, por eso se han salido mucho” (Caro, San Nicolás; marzo: 2009).

“Mi familia si me ha apoyado en todo. Como yo les digo a mis hijos si yo salgo es por el bien de ustedes para que sigan estudiando, pues yo se que sufro pero así es como funciona. Sino hace uno algo no ve uno dinero ni nada, apoyo de nada. Y si ellas están de acuerdo y mi esposo me anima, me motiva. Antes si me desanimaba pero ahora ve que ya todos mis trabajos se acabaron 5. 6 cuartitos se vendieron me anima y me dice que me vaya a la reunión (Sabina, Planes de Santiago; Octubre: 2009).

En los tres casos el apoyo ha sido solicitado de antemano y éste ha sido otorgado después de ver los avances de la organización en términos de ventas pues los que no forman directamente parte de la organización registran las ventas, objetivo de la organización, como el único posible éxito. Al observar y darse cuenta que las mujeres adquieren otro tipo de habilidades y demandan mayor autonomía de su tiempo y en la toma de decisiones concernientes a su proyecto de vida, los hombres suelen cambiar de actitud abriendo el canal de negociación y redefiniendo los papeles en la familia.

En los siguientes dos fragmentos la mujer ha optado por seguir sus proyectos aunque esto signifique desafiar la autoridad establecida:

“Ahorita mi esposo ya no me dice nada, al principio sí, que no fuera a perder mi tiempo y yo pues como soy rezongona le dije pues aunque no quieras yo sí voy a ir, pues si nos van apoyar y ver donde vamos a vender nuestro trabajo pues si voy a seguir yendo. Y ahorita pues ya no me dice nada. Si como por ejemplo la vez que iba a hacer el intercambio yo no iba a ir porque ya conozco la otra organización y que mejor que fueran otras que no la conocen y que se den cuenta de qué manera trabajan. Pero se anotaron todas de San Isidro y ya las señoras ya no quisieron ir (...) Y yo pensé que en mí casa no ¿cómo un día para otro?, y me dijo mi esposo: prevente y vete y, la pequeña me dijo hay pues vete nosotras ya no estamos chiquitas sino comemos es por flojas. Y mi otra hija si se fue conmigo” (Alejandra, San José; octubre: 2009)

Sí he tenido problemas, luego llego y encuentro a mi esposo bien enojado y me regaña, me dice qué hago allá, nada mas perdiendo el tiempo, me dice un montón de cosas. Pues me dijo que ya no fuera yo, pero como yo quiero seguir voy a ir, voy a seguir yendo (Apolonia, Planes de Santiago; octubre: 2009).

El interés y las acciones que emprenden para realizar lo que se han propuesto son clave para entender el proceso de empoderamiento en una organización pues ambos son los que marcaran la pauta del grupo así como el logro de la consecución de sus objetivos. Se trata de desafiar a la autoridad con la intención de equilibrar los estatus al interior de la familia y así pueda cambiarse paulatinamente y progresivamente las relaciones cercanas que existen y suceden en la comunidad. Lo cual evidentemente es un trabajo arduo y difícil. Sin embargo, si se gesta un cambio a nivel personal e incide en el ámbito familiar puede transformar, a la postre, la realidad de una comunidad o sociedad determinada.

El tercer nivel de empoderamiento referente al ámbito comunitario da cuenta de las estrategias locales para administrar recursos. Es decir, tiene que ver con la autoorganización o autogestión colectiva. Pues sólo de esta manera, colectivamente, pueden hacer uso y aprovechamiento de los recursos que son de todos. Así, los mecanismos empleados en la comunidad pueden retroalimentar a la misma organización y, a su vez, los avances de ésta en términos de empoderamiento personal y familiar puedan transformar las relaciones desiguales existentes y construir un desarrollo que incluya a toda la población. El desarrollo plantea responder a sus intereses y necesidades, logrando una articulación armoniosa con los

demás niveles o instancias de gobierno para mejorar sustancialmente su calidad de vida en todos los aspectos. Porque la comunidad representa el lazo entre los niveles macro y por lo tanto no puede aislarse ni cerrarse en sí misma pues se nutre y forma parte de un colectivo social más amplio como la región, el Estado y la nación.

Para entender la noción de comunidad John Urry (2000) propone cuatro tipos de definiciones, las cuales en conjunto brindan los elementos constitutivos de la comunidad, en todos ellos incluido el sentimiento de pertenencia. A saber la comunidad es un sentimiento de pertenencia hacia un área topográfica; un sistema social particular como es el grupo y, como una ideología, que frecuentemente esconde relaciones de poder en las que inevitablemente las comunidades están sumergidas. Sugiriendo que la comunidad norma el comportamiento de sus habitantes al estar circunscritos a un espacio de vidas compartidas, de interacciones sociales guiadas bajo preceptos e ideologías históricamente construidas.

La organización se encuentra localizada espacialmente. El espacio comunitario está impregnado de relaciones sociales que impactan directamente en la organización y viceversa. De esta manera, la comunidad es entendida como la unidad básica para promover el desarrollo pues es un centro estratégico entre lo endógeno y lo externo que implica comunicación y negociación.

No se ha presentado avance alguno sobre este tercer ámbito o más bien no ha sido notorio, pues la organización y la comunidad pareciera que forman entes diversos. El siguiente fragmento muestra la separación ficticia de ambos ámbitos pues el tipo de organización que es productiva así como objetivo que persigue es una actividad que realizan las mujeres de la región día a día con el bordado del tenango y con la búsqueda de mercado y mejores precios.

“Yo creo que el “tenango” no tiene mucha importancia para la comunidad óolo para quien la trabaja, saben que lo van a llevar a donde les den un peso más de lo que se vende por aquí. Yo creo que esa es la importancia de la costura para los que la hacen y los que esperamos que tengamos un centavo más. Aquí la mayoría cose, dos tres que ya no” (María, San José; octubre: 2009).

La importancia en la comunidad se debe justamente a que todas las mujeres se dedican a esta actividad, por esto la organización es una posibilidad para que sus

esfuerzos y energías se conjunten para obtener logros a corto plazo y que beneficien a todas en vez de desperdiciarlo obteniendo lo mínimo de manera individual.

El impacto que ha tenido la organización ha sido ligeramente notorio en los tres niveles del modelo de empoderamiento ya que sólo algunas mujeres presentan estos cambios, aún así representan una esperanza del cambio. Además, no hay que olvidar que los logros dependen mucho del primer y segundo nivel por lo que el impacto en la comunidad aún no presenta cambios perceptibles. Lo anterior no significa que no se esté gestando un proceso de empoderamiento, sino que es perceptiblemente muy tenue pero existente, como se muestra en los casos ya citados.

Las bondades del proceso organizativo a las que se aspiran versan sobre la concientización como prerequisite, ya que sin éste el proceso no tendría sentido pues se parte de reconocer las potencialidades que se poseen para cambiar, modificar, transformar la sociedad actual en una que cumpla con las necesidades y expectativas de los actores que la viven diariamente; seguido de un beneficio equitativo en cuanto a ingreso económico. La estabilidad en el número de integrantes es un elemento indispensable para que los avances sean tales y no haya retroceso, pues que entren miembros nuevos y salgan constantemente genera un ambiente de inseguridad, desestabiliza y forja desconfianza; siendo el compromiso, bajo los objetivos claros y comunes, el facilitador de tal interacción; además del ambiente propicio como es el de alegría, libertad y respeto.

Además de la planeación y monitoreo constante del proceso, demanda reuniones frecuentes pero sobre todo transparencia en la información. Finalmente, el intercambio de experiencias con diversos actores sociales enriquecerá el proceso porque brinda las posibilidades de una autocrítica consciente para superar las limitantes que puedan surgir.

Las limitantes que se encuentran en la región son las concernientes a la participación de las mujeres en materia organizativa, en primer lugar por razones de marginación y pobreza pues económicamente no cuentan con el ingreso suficiente en cuanto a la alimentación cuyas consecuencias se registran en las capacidades físicas y mentales de los individuos. Además del hecho de que el trabajo para conseguir el alimento diario limita la energía y el tiempo para participar en otro tipo de actividades extras a

las obligatorias. Asimismo las vías de comunicación como carreteras y transporte aíslan a éstas comunidades lo que las torna vulnerables a la mal información, desinformación y manipulación por parte de ciertos agentes externos que sólo utilizan a estos actores con fines políticos o lucrativos. En palabras de las mujeres artesanas de la región las limitantes son:

“Porque no ven más allá. No lo ven como que va a salir algo más a futura. Solo por una actividad extra. No tienen una visión más amplia. No todo se hace de la noche a la mañana, todo lleva un proceso y pues ellas se desesperan. Yo estaba en una organización pero todas mis compañeras se fueron nada más me dejaron a mí y pues ni modo que yo sola, ¿Qué puedo hacer yo sola?” (Violeta, San Nicolás; marzo: 2009).

“Pienso que la gente se va porque cuando empiezan ir nada mas ven que es lento y se desesperan yo creo que por eso se salen. Se desesperan de que no ven nada de resultados. Pues quisieran ver a lueguito en ese momento los resultados, pero para hacer algo se quiere tiempo” (Apolonia, Planes de Santiago; octubre: 2009).

Se puede inferir que los resultados a corto plazo son un factor decisivo en la permanencia de las integrantes por lo más mínimos que sean éstos. En definitiva, entender que los logros organizativos dependen más de un proceso interno que de factores externos representa un reto en mentalidades forjadas bajo la dominación y el asistencialismo.

“La gente se aleja por desconfianza, porque ya sabes que las personas que no están en la organización empiezan echar piedras (...) la cosa no es sencilla. Bueno de hecho algunas compañeras de San Isidro así decían y pues la verdad eso ya me lo había dicho Fernando cuando venía de Huichapan, trataba de desanimar” (Alejandra, San José; octubre: 2009)

“...de que a lo mejor sí puede haber avances pero depende de que quién sean las que anden porque aquí la señora vecina y familia nada muy en eso, entonces no para tenerle confianza a ella pues no. Uno sabe a quién, (...) nosotros que ya la conocemos no le tenemos confianza porque la señora tienen su tiempo y ella nada tiene que hacer en su casa” (María, San José; octubre: 2009)

Bajo la lógica de la subordinación la desconfianza es un mecanismo de defensa y resistencia al cambio.

“...algunas son muy conflictivas, porque son egoístas. Por ejemplo, yo luego salía a exposiciones y por ejemplo luego no se vendía nada y luego pues no te creían y decían, no quiere vender lo mío, nada mas lo de ella vendió. No quiso vender mis cosas. Así ellas decían y si me molestaba porque aparte de que carga una, que sale y que está ahí” (Engracia, San Pablo; Marzo: 2009)

Estas limitantes enunciadas suelen reprimir los intentos organizativos como fue el caso de las mujeres artesanas de la comunidad La Palizada. En abril del 2009 recibieron las artesanas una invitación de la feria anual que se lleva a cabo en el municipio de Huichapan, Hidalgo, a 6 horas de Tenango, para que expusieran y vendieran sus artesanías. Las mujeres de las 4 comunidades invitadas (San José del Valle, Planes de Santiago, La palizada y El lindero) tuvieron dificultades en decidir quién iban a acudir al evento ya que nadie se mostraba dispuesto a ir, salvo las líderes de su respectiva comunidad. Cabe aclarar que en la Palizada no existía una mujer con tales características. El acuerdo que se tomó con respecto a esto fue que una mujer por comunidad iba a estar presente en la exposición por dos días, dado que el evento duraba una semana. Como la feria apoyaba a una sólo artesana con pasaje de ida y vuelta, comidas y alojamiento, las demás artesanas tendrían que llegar por su cuenta. Las comunidades resolvieron patrocinar a su representante.

Entre tanto en la Palizada las mujeres no lograron ponerse de acuerdo de quién iba al evento y tampoco les convenció la idea de aportar dinero para montar la exposición y apoyar en el pasaje a una de sus compañeras. Este fue el motivo por el cual La Palizada decidió no seguir en el proceso organizativo. Argumentaron que habían pensado que la formación de organizaciones iba a ser algo sencillo y que nunca pensaron que tenían que salir porque suponían que los acompañantes del proceso o agentes externos fungiríamos como intermediarios y que seguirían las cosas tal y como están acostumbradas. En general, los motivos que expresaron para no querer o no poder salir tenían que ver con la obligación que tienen de cuidar el hogar, a sus hijos y a su marido, además de que difícilmente el hombre les daría permiso de salir y desatender sus obligaciones domésticas. Actividades comunes para el resto. La pregunta es ¿Qué diferencia existe entre las mujeres de esta comunidad y las de las otras comunidades que aún continúan en el proceso? La respuesta se encuentra en el liderazgo que han ejercido ciertas mujeres y que bajo sus acciones han encaminado el proceso.

Aún con las evidentes limitantes, el proceso organizativo de las mujeres de San José del Valle, Planes del Santiago, continúa con un total de 18 meses de gestación. Con escaso año y medio de inició el proceso aún no es concluyente y se encuentra en fase inicial con avances y retrocesos significativos. Sin embargo, el mayor avance se encuentra en el poder de decisión que las mujeres han adquirido gradualmente en el

transcurso del proceso, poder y decisión para moverse en diversos ámbitos en aras de mejorar la calidad de vida de sus familias y por extensión de la comunidad por medio de una actividad productiva e histórica cultural.

3.5 Agentes externos en la región

Es oportuno reiterar que el trabajo realizado en los talleres participativos con las mujeres fue de intervención, convirtiéndome en un agente externo a la localidad. Los agentes externos son (somos) todos aquellos profesionistas, asesores, promotores que interactúan con los agentes locales con el objetivo de lograr el desarrollo rural.

En un recuento histórico la intervención de los agentes externos presenta dos etapas claramente diferenciadas: La primera data de de Cárdenas hasta los años setenta y la segunda de esos años hasta la actualidad. En la primera etapa se consideraba que los agentes externos eran los encargados exclusivos de dirigir y vigilar el proceso de desarrollo, o bien de llevar el conocimiento tal y como se construía en la academia, en los centros de investigación o en las instituciones, sin tomar en cuenta la experiencia, necesidad y disponibilidad los actores rurales, quienes eran y son los ejecutores del conocimiento traducido en tecnología. Esta práctica unidireccional con visión nacional e internacional pero no regional, era respaldada por un Estado paternalista, concretamente desde la época de su instauración con Cárdenas, hasta aproximadamente los años setenta. Al interior de las comunidades dicha visión tuvo repercusiones importantes por los juegos de poder entre los que optaban por el rescate de su experiencia, historia e independencia y los que aceptaron la dependencia y sumisión.

La segunda etapa se da en los años setenta donde el Estado tenía por misión la capitalización del sector agrícola. Sin embargo, del discurso a la práctica existieron muchas disparidades, lo cual intensificó la lucha por la tierra, por los precios, añadiéndose un tema relativamente nuevo el de la democracia y respeto por la multiculturalidad. En este contexto, los extensionistas entraron a las filas de los promotores de desarrollo rural. Si bien representó un intento por compartir los éxitos de la llamada Revolución Verde, éste fue muy limitado, en primera instancia por la extensión de paquetes tecnológicos homogéneos, sin tomar en cuentas las especificidades de cada región y localidad y, en segunda, porque dicho servicio

otorgó preferencia a sistemas bajo condiciones de riego, dejando a un gran porcentaje fuera de los “beneficios” de dicha extensión. Otro factor fue el concerniente a la no interacción con los otros, es decir, no existió una comunicación efectiva entre los actores involucrados y esto fue un obstáculo para la meta de desarrollo. La comunicación juega un papel decisivo en el intercambio entre conocimiento experto y el conocimiento generado en la praxis.

El enfoque de esta tesis se basa en la promoción de la participación organizativa y local, contrario a la ya citada invasión cultural con la cual los agentes externos procedieron durante décadas en este sector. Al privilegiar la acción de los actores, el término de agente se modifica a acompañante o facilitador del proceso.

Las estrategias para lograr el desarrollo rural encuentran sustento en los conocimientos y recursos locales, las cuales apoyadas con el conocimiento externo sirve para potenciar o facilitar sus vías de producción y reproducción. Una de dichas estrategias la representa la metodología participativa. Esta es un diálogo e intercambio de saberes, conocimientos y experiencias porque de lo contrario, proponer que el actor resuelva solo sus problemas, facilitando nada más la priorización de soluciones o maneras de lograrlo es volver a caer en la idea de que un individuo sea cual fuere su posición es el único poseedor del saber. Cuando en la realidad la construcción de caminos nuevos para el desarrollo es mucho más compleja y dinámica porque involucra el encuentro de dos horizontes, su negociación, asimilación y retroalimentación.

Las metodologías participativas requieren de un desarrollo de capacidades no solamente de los actores locales sino también de los agentes externos puesto que las exigencias actuales de la interacción-participación exigen nuevas habilidades. Desarrollar habilidades con recursos didácticos y psicosociales, es decir, ir más allá de sus propias especialidades y trabajar de una manera interdisciplinaria forjando una visión crítica.

Entre los inconvenientes de estas metodologías se encuentra el énfasis en la estructura cooperativa que dicho sea de paso también se intenta aplicar en el grupo de mujeres con las cuales se trabaja, por razones que ya se explicaron con

anterioridad. Sin embargo tampoco puede negarse que esta es una situación delicada con la organización pues requiere de tiempo y observación para ver si es compatible esta forma con la local ya que corre el riesgo de no encontrar sustento, formando una organización inadecuada, inviable o innecesaria aunque las mujeres hayan aceptado y estén de acuerdo con tal forma en concreto. Además del hecho de que ciertamente una cooperativa sin acceso a mercados son débiles de principio, como sucede en este caso. El punto a favor de esta organización es que entre sus miembros existe similitud socioeconómica, trabajo en conjunto, objetivos claros y comunes así que la figura podría cambiar pero su trabajo y motivación tienen la posibilidad de continuar.

En lo que respecta a la interacción de los agentes externos y las mujeres artesanas, las mujeres del grupo participativo, del caso de estudio, (nos) invitaron a los agentes externos para apoyarlos en su proceso organizativo. Ahora bien, llegado a este punto es preciso hacer mención de ¿quiénes son los agentes externos que trabajan en la región? Para de ahí situarnos en el caso de estudio.

Los agentes que operan en toda la región son el gobierno en sus tres niveles, agencias de desarrollo rural (ADR), la Comisión para el desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), CONACULTA y Banamex bajo la metodología de Fondos Revolventes pertenecientes a SEDAC la cual trabaja en el Valle de Mezquital.

Si bien las iniciativas en torno a la organización han partido tanto de agentes externos, en este caso la CDI, CONACULTA y Fondo Banamex, como de las mujeres artesanas; la dirección del proyecto ha sido diferente en cada caso como la motivación de las mujeres también lo es. El móvil organizativo en la región ha variado según el agente externo y la conciencia de las artesanas. A saber, para el caso de la CDI que dirige sus programas sobre todo a mujeres indígenas, su apoyo ha consistido de material como manta e hilos para la elaboración del “tenango”; el requisito ha sido la agrupación que desaparece al mismo tiempo de que se distribuye el material:

“Pues no están registradas ni tienen nombre ni nada, se trabaja por grupos. Se han implementado varios apoyos a las artesanías como para dar manta e hilo. En si es en eso que se basa el apoyo. Son 7 grupos” (Violeta, San Nicolás; diciembre: 2009).

“Con respecto a la organización, la verdad no sé cuantas mujeres la conforman por que hace un año nos dieron un apoyo, un proyecto desde México, el contacto fue con unas personas de México y Pachuca y ellas vinieron a ofrecerlo y pues el proyecto salió y ya contamos con un grupo y le estamos echando ganas, pero lo que queremos es ver donde se va a vender eso. Nos organizamos para el proyecto, porque solo porque la apoyaron pero ellos mismos hacían sus trapos. La iniciativa fue de una señora de tenango y aquí había otra maestra la que nos animo que metiéramos el proyecto. El grupo no tienen nombre o no me acuerdo. Apenas tiene medio año, como 5 meses. La gente cada quien vende sus trapos por donde pueda” (Leobigilda, San Nicolás; diciembre: 2009).

En el caso de la cooperativa el Yesni la convocatoria externa fue de parte de CONACULTA para la realización de un libro; pero en este caso, la apropiación de la organización sí surgió unidireccionalmente, es decir, que el grupo no se apropió de la organización sino sólo una mujer: la Presidenta Marta Caro quién toma todas las decisiones en la cooperativa:

“A nosotras nos convocó a reunirnos una antropóloga que viene de la ciudad de México que se llama Elena Vázquez, ella fue la que nos convocó junto con la maestra Ana María y otra que se llama María. Todas de CONACULTA y así fue como inicio nuestro grupo”

“Con respecto a los avances, he visto avances porque de hecho me comentaban que ya tenía 2 años el grupo. Ahorita tenemos 2 años, o sea van 4 años en total, pero las que iniciaron todas se salieron, no hicieron nada, no trabajaron nada. Y ya cuando yo entre vieron mi interés y pues le echamos ganas y empezamos a hacer cojines, manteles, banderas con su carpetita, pero que resulta que alguien más nos copio lo que hicimos y ya no pudimos venderlo al precio que quisiéramos. Después de eso la licenciada nos dijo que teníamos que entrevistar a los viejitos, estas entrevistas fueron para hablar de la cultura de la comunidad. Ya de ahí trajeron manta e hilos para repartirlo aquí y como no alcanzaron los temas y nada más fuimos 13 mujeres a las que nos alcanzo mantel. Me faltaron 7 más. Pero de ahí iban a sacar 7 pedazos pequeños porque nadie se iba a quedar sin trabajar y se le iba sacar de cada tema para que se diera, para que trabajemos. Y también el libro. (...)Todas mis compañeras estuvieron contentas y escogimos el Yesni porque ahí está la pintura rupestre. Los manteles que ahora estamos haciendo, son muy distintos a los que estábamos acostumbrados es con la finalidad de que se reconozca el pueblo. Y están quedando preciosísimos los manteles, algunas ya me los terminaron, algunos no pero ahí van” (Caro, San Nicolás; diciembre: 2009).

Estos dos fragmentos muestran que la intervención sin una intención clara no rinde frutos, pues en el caso de la CDI y la SEDESOL que también ha apoyado con material a esta actividad, siguen teniendo en la lista a los grupos que se han formado sin realmente haber entrado en un proceso organizativo. Obviamente la responsabilidad no es del todo de los agentes sino también de las mujeres, pero el

elemento que falta es la conciencia de su realidad para partir de ahí a darle solución efectiva y que no sea sólo un placebo.

Para el caso de las mujeres de la organización el *Yesni* quienes están reconocidas y reciben apoyos continuamente, el liderazgo que podría llevarlas al desarrollo se ha tornado autoritario lo que conlleva que la información no sea compartida, segregando a sus miembros y limitando la apropiación organizativa. Sin embargo y pese a esto, sus avances son notorios en materia de apoyos, exposiciones, innovaciones y ventas, además de su participación en el libro editado por la institución que las convocó. En este caso el apoyo del agente externo, considerablemente reconocido, ha sido el detonante de todos estos avances más que de la participación activa de las artesanas en conjunto.

Finalmente, la iniciativa para el caso de las mujeres artesanas de las comunidades de estudio emanó de ellas por lo que aún continúa el proceso después de 18 meses de inicio. Se encuentra en periodo de gestación pues la salida y entrada de mujeres de diversas comunidades no les ha brindado estabilidad, pero las que continúan desde el inicio han recibido los beneficios directos de su participación.

“...la verdad yo tomé esta iniciativa (...) así invitar a los ingenieros para que convocaran a las mujeres” (Isabel, El Lindero; noviembre: 2009).

La intervención en esta organización estaba encaminada a concientizar las cualidades del rol femenino ligado al quehacer artesanal para revalorar tanto su posición dentro de todos los ámbitos como la importancia de la artesanía para la familia y para la cultura de la comunidad en particular, y de la región en general.

Los agentes interventores en esta organización son SEDAC contratados por fondo Banamex y la Universidad Autónoma Chapingo por medio de una investigación de tesis. El apoyo consistió en talleres y, por parte de SEDAC, contrataron a un capacitador para dar cursos sobre el cooperativismo. Pero el apoyo en este curso no fue una decisión de las artesanas, más bien es un principio de SEDAC y el cual aplica a todas las comunidades con las que trabaja. Aun así no ha presentado resistencia por parte de las mujeres y aceptan tal decisión ajena siempre y cuando este acorde a sus tiempos y tareas.

“...no los vamos a dar de cómo nos sale la cuenta, porque si sacamos la cuenta nos viene saliendo casi de 3600 y pues así no. Y pues dijo Roberto que ni modo ahí tenemos que perder que les pusiéramos el precio de 2400...”

“...y yo le platicaba a Roberto que en San José no nos a completábamos las 20 para el taller pero pensamos que las que saben cortar y las que saben coser que se dediquen a cortar camisas, pantalones, blusas y eso. Y las que sepan bordar se dediquen a bordar. Y dijo que no. Que si queríamos hacer prendas de vestir tenemos que saber todas. Luego yo le platique a Miguel que en eso si estaba de acuerdo que eso es lo que quisiera pero ahorita por lo mismo del corte de café, al menos yo o me voy a cortar café o voy al taller, porque 100 pesos me los gano en un día y si me voy a poner a coser si voy a vender bien mi trabajo no digo que no pero el mero día que lo haga yo no ,o voy a vender y entonces ahorita yo lo veo difícil que ahorita en el tiempo de café podamos tomar ese curso de confección porque tenemos que estar diario durante tres meses” (Alejandra, San José del Valle; diciembre: 2009).

En estas citas Roberto es el agente externo directamente contratado por SEDAC para dar los talleres sobre cooperativismo; la metodología que utiliza podría ser considerada más una invasión que una intervención de apoyo aunque evidentemente tenga la intención de apoyar al proceso. El autoritarismo con el cual toman las decisiones los agentes en ciertos aspectos puede cohibir el proceso de empoderamiento y de desarrollo. Sin embargo, esta en las manos de los actores el tomar las opiniones de los agentes como tales o hacerles caso sin cuestionar ni adecuar. Son ellas las artesanas que bajo su cultura recrean su arte y viceversa; las encargadas de elaborar esta artesanías para la sobrevivencia de sus familias. Además son ellas las que han decidió iniciar un proceso y las que han modificado su percepción o bien su realidad para seguir sus esperanzas y objetivos claros.

El desarrollo depende de todos los actores involucrados: instituciones, agencias, profesionales, asesores, mujeres, hombres, niños pero el desarrollo endógeno que parte de sus necesidades y que contemple todo lo que poseen para lograrlo de acuerdo con un estilo de vida y cultura propio sólo les concierne a los habitantes de esa realidad, en este caso las mujeres con sus familias y comunidades.

El siguiente y último capítulo versará sobre las posibilidades que tienen las mujeres de solucionar sus principales problemas con base en sus perspectivas organizacionales del quehacer productivo artesanal, con el propósito de valorar si esto en conjunto podría derivar en un desarrollo endógeno.

CAPÍTULO IV

POSIBILIDADES DEL DESARROLLO ENDÓGENO BAJO UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA REGIÓN OTOMÍ TEPEHUA

Las posibilidades del desarrollo en la región Otomí- Tepehua en términos endógenos, como lo menciona Velázquez (2005) implican el fortalecimiento de actividades socioculturalmente aceptadas por parte de la población y económicamente redituables, como primer paso para romper prejuicios y pre concepciones en torno a dichas actividades que han surgido por el mero hecho de formar parte de un contexto rural; el cual se contrapone a las actividades productivas de la industria.

El desarrollo a secas ha sido y es una meta de todos los gobiernos contemporáneos desde que el presidente Truman (Viola: 2000) impusiera el modelo ideal por el que todos los países deberían hacer su más grande esfuerzo para entrar en una competencia absurda, desleal y desequilibrada. Obviamente, el esfuerzo más grande se ha hecho y se sigue haciendo en aras de todos los bellos preceptos de la Ilustración. Esto no competía al pueblo y parecía más una proclama despótica: *por el pueblo sin el pueblo*. En México su encarnación fue el paternalismo y su consecuencia el asistencialismo que invadió cada rincón del país, de los hogares, del pensamiento. La injusticia de hacer las cosas por quienes tienen la capacidad de realizarlas sumergió al sector rural en un oscurantismo después de que fue éste quien le diera vida al crecimiento industrial y urbano.

Ahora, cómo se alcance un bienestar no está en manos del padre muerto sino de los hijos que viven día a día una realidad que parece no pueden asir. La voluntad, la fuerza del pensamiento resurge temblorosamente de lo primario, de lo elemental: del sector rural y dentro de este sector la voz acallada violentamente resplandece intermitentemente: las mujeres.

El desarrollo es un concepto que implica una mejoría de las condiciones existenciales de vida, para llegar a dichas condiciones, no hay un recetario como lo creen las potencias mundiales o los gobiernos “subdesarrollados”. No existen fórmulas como a mayor inversión menor pobreza o más tractores y paquetes tecnológicos mayor productividad y por lo tanto mejora de vida para todos. La realidad es multifacética y

las necesidades, aspiraciones, son apreciadas de diversas maneras, como bien señala Esteva (2005). Por esta razón, lo endógeno le brinda al mejoramiento de la existencia, en todos los ámbitos, la posibilidad de lograrse sin demandas extenuantes, frustrantes e infértiles. Parte de una concepción de desarrollo propia que resuelve problemas particulares y apremiantes bajo la lógica específica de los actores a manera de Long y con la metodología propuesta por Freire. Es otro desarrollo, pero finalmente desarrollo, el cual persigue metas propuestas desde adentro.

La marginación y pobreza son la antítesis del desarrollo, es una bofetada sin respuesta a los gobiernos que le rinden culto al desarrollo euro-céntrico o norteamericano. Esta problemática generalizada en todo el país y en varios otros con condiciones semejantes, se sitúa en las regiones con abundantes recursos naturales y con una alta población indígena o campesina, o bien, donde las industrias se han asentado por la misma abundancia de recursos, la gente ha tenido que desalojar estos territorios y emigrar hacia otros más hostiles para la vida humana.

Como señala Amescua (2007) la incansable lucha a favor del desarrollo así como de acabar con la marginación y pobreza, ha ocasionado que se priorice y se actúe superficialmente contra la pobreza y marginación, invirtiendo en programas asistenciales que no resuelven el problema desde la raíz, el cual es justamente el desarrollo capitalista que crece a expensas de los marginados; es decir, de la explotación de su trabajo, de sus recursos, de la enajenación de sus derechos y de lo que les corresponde de la riqueza nacional.

Aunado a este capitalismo excluyente, la polarización que vive la región Otomí-Tepihua es producto de la deficiente priorización y en consecuencia nula planeación de desarrollo por parte del Estado, pues las inversiones y apoyos se enfocan en los sectores secundarios y terciarios dejando el primario como prioridad municipal y/o estatal; convirtiendo así a la región en una de las más atrasadas en cuanto a servicios y satisfacción de necesidades básicas en comparación con sus regiones vecinas.

El desarrollo de las regiones vecinas, las cuales son de servicios e industriales, encuentra un fuerte contraste con las regiones del sector primario en cuanto a alimentación, educación, empleo y salud, pero también en cuanto a su modo de vida, a sus perspectivas y a su interpretación del medio Amescua (2007). Es decir, su

relación tan estrecha con la actividad primaria convierte a los pobladores de la región en seres más sencillos, menos consumistas, no por deseo sino por ingreso y, por la lejanía que tienen de los grandes centros comerciales. Además por la continuidad de de sus rasgos mágicos religiosos son más susceptibles de entender los ciclos naturales de los cuales dependen casi por completo.

De esta manera, el desarrollo fomentado desde las instituciones gubernamentales se enfoca en regiones propiamente con un potencial económico y, las actividades productivas que son poco redituables y que responden más a una economía doméstica son orilladas a la marginación junto con la población que las realiza (Meza y Ramírez: 2006). Sin embargo, los recursos existentes en estas regiones si son aptos para entrar como materia prima del desarrollo para otras regiones. Entonces, las regiones son meramente clasificaciones utilitarias, pues si se divide a un territorio es más fácil agrupar sus recursos y por ende aprovecharlos eficientemente.

El territorio entendido como el espacio de apropiación de la población que lo habita, en contraparte de la región, sirve para entender la dinámica vivencial de las personas que se crean y se recrean en él; es en dónde cobran sentido las acciones de los actores sociales que viven y transforman su espacio cotidianamente (Giménez: 2005). En este sentido, el desarrollo con enfoque territorial privilegia a los actores que viven en determinado espacio con todo su bagaje cultural y de conocimientos aplicados a su entorno. Resulta ser una conjunción entre todos los componentes del territorio incluido el ser humano que expresa, modifica, utiliza, preserva a su entorno. (IICA: 2003). No obstante, como ya se señaló con anterioridad, el enfoque del desarrollo territorial ha sido cuestionado por Ramírez (2006) por su aspecto economicista el cual se vuelve antagónico entre los diversos actores y sus proyectos de desarrollo. Sin embargo, el interés recae en el actor como hacedor de su espacio, sin soslayar las implicaciones y relaciones capitalistas que esto conlleva.

El actor que influye en su entorno, representa bajo sus acciones, un papel definido bajo ideas o preceptos claros sobre a lo que quiere llegar con tal. Dejan de ser sólo números a considerar en las estadísticas y programas asistenciales, y explayan su potencial como lo que son, seres capaces de dar vida social a un espacio geográfico y construirse y reconocerse a sí mismos como parte de un territorio.

La subvaloración del que han sido objeto los campesinos por parte de los gobiernos desarrollistas, marginó el conocimiento del sector rural estigmatizándolo de superstición. Se han explorado muy someramente y sólo de manera académica las enormes posibilidades que brinda este tipo de conocimientos para el desarrollo nacional, ni siquiera porque fue este sector campesino el que sustentó a la sociedad mexicana durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones.

Actualmente el gobierno se ha visto obligado a descentralizar sus poderes, debido a la necesidad de superar su deficiente planeación, pero también como consecuencia de las luchas y movimientos sociales de los marginados desde diversos ámbitos. Con ello ha otorgado cierta independencia a los ámbitos locales y en cierto sentido a los actores locales (Blanco: 2003). Lo anterior significa un paso muy importante en la construcción del desarrollo en términos endógenos y en palabras mayores a la autonomía. La cuestión radica en cómo los actores definen, su realidad y en cómo la proyecten. Cabe aclarar que no todos los actores asumen plenamente su papel por lo que esto es un segundo paso que ya se ha mencionado repetidas veces: la concientización de su potencial como actores, que requiere forzosamente la insubordinación de reglas y prejuicios que los limitan y los enclaustran en prácticas tradicionales que ya no responden a la realidad actual, a las condiciones externas ni a sus necesidades sentidas.

Para los actores, alcanzar el desarrollo no representa una meta por sí misma, sino sólo en términos de las bondades que supuestamente tendría que poseer éste. Entre más se piense el desarrollo en términos abstractos e ideales menos se podrá obtener, pues no existe un solo desarrollo y por lo tanto no hay un solo camino y, al seguir una vía a ciegas, se corre el riesgo de perderse o encontrar algo que no satisface la búsqueda.

Las regiones marginadas y pobres, como es este el caso, buscan la inclusión y una mejor vida en cuanto a alimentación, salud, educación y vivienda. Lo segundo se puede obtener de varias formas, no por ello de manera fácil: vía mejores ingresos y para ello una búsqueda de un empleo económicamente bien remunerado por medio de la migración; vía asistencial o vía proyectos productivos como las artesanías

bordadoras del tenango; o bien, la combinación de todas estas. Aun así no es garantía de obtener una mejor calidad de vida ya que los esfuerzos encuentran resistencias y obstáculos desde el ámbito personal, familiar, comunitario sumado a los de origen externo.

Las actividades para lograr una inclusión competen al orden personal y colectivo. Las consecuencias de la marginación en el ámbito personal desencadenan una baja autoestima, dependencia, subordinación, inconsciencia, pasividad, resignación y frustración (Dieterlan: 2003). Entonces, revertir, aminorar o desaparecer estas tendencias es un trabajo individual que culmina en el empoderamiento.

La inclusión demanda acciones colectivas. La suma de varias individualidades con un fin común y con un estado de conciencia determinado que les permita transformar los elementos de la realidad que los oprimen, los aíslan y los niegan. Acciones que en conjunto proyecten otro tipo de desarrollo.

Las acciones del sector rural parten de los ámbitos inmediatos, es decir de las localidades; la intención es trascender dichos espacios micros para llegar a los ámbitos macros en donde se pueda gestar un cambio de mayor envergadura que logre integrar a regiones y localidades en un territorio pluricultural, repartiendo equitativamente lo que genera en conjunto el país.

Ahora bien, el desarrollo local ¿representa efectivamente una alternativa al desarrollo propugnado por las instituciones gubernamentales? el tipo de desarrollo lo determinará en gran medida desde donde se gesticione, pero no menos importante quiénes lo gesticionen pues esto es determinante, ya que si el desarrollo local lo promueven instancias que instauran modelos dominantes seguirá esa tendencia, pero si lo planean y ejecutan los propios actores que viven dicha realidad local, su desarrollo será alterno al considerar otros aspectos diferentes y quizá opuestos al dominante.

Cada localidad manifiesta una problemática específica por lo que sus actores se enfocarán en resolver sus necesidades más apremiantes para su sobrevivencia. Garantizar dicha supervivencia depende de la utilización de los recursos disponibles para ello; por lo tanto no existe una metodología propiamente para el desarrollo,

sólo algunas metodologías encaminadas a proyectar un desarrollo con base en perspectivas y necesidades sentidas por la población.

Los recursos que poseen los actores de la Región Otomí-Tepehua para asegurar su supervivencia se encuentran arraigados al sector productivo primario el cual comprende la agricultura, la ganadería y la artesanía.

El análisis regional, citado con anterioridad en el primer capítulo, concluyó que la región tiene un alto potencial para la producción de cultivos frutales y de hortalizas altamente comercializables, así como la producción forestal. Sin embargo, su desaprovechamiento responde a motivos técnicos y organizativos. Además de que la reconversión productiva es muy costosa y requiere conocimientos técnicos del manejo de los paquetes tecnológicos adecuados tanto para los cultivos como para la preparación de la tierra para éstos (Meza y Ramírez: 2006).

Todos estos factores limitan la reconversión productiva y provocan que los actores utilicen al mínimo el potencial de esta región, continuando con sus prácticas tradicionales de cultivo que año tras año va decayendo en cuanto a producción y precio, lo que a su vez ocasiona una marcada dependencia del trabajo exterior, para satisfacer la necesidad básica y elemental de alimentación.

Al mismo tiempo que la población rural se enfrenta a circunstancias adversas, el sector femenino enfrenta problemas propios del género que se añaden a los generales. Esto lo convierte en un sector vulnerable al haber sido marginado históricamente de la participación activa en todos los ámbitos de la vida cotidiana. La marginación se da en términos de subvaloración de las actividades propiamente femeninas.

Al igual que se menosprecia el trabajo agrícola también se menosprecian las actividades propiamente femeninas, pese que ambas contribuyen y son la razón de ser de la nación y de la sociedad respectivamente. Las actividades femeninas no son reconocidas en su justo valor, pues se asume que es responsabilidad de la mujer el llevar a cabo todas las actividades concernientes al mantenimiento familiar y comunitario, sin importar su intensidad, cantidad ni resultados inmediatos. Si en la actualidad, los roles de género se han modificado de ello no se desprende

necesariamente que sea a favor de las mujeres, sólo sugiere que las actividades son las que han cambiado y se han reasignado.

La pretensión que persigue la equidad de género es que los roles además de transformarse, permitan que las mujeres realicen actividades dictadas por su voluntad, gusto y afinidad y no sólo por un deber ser, equilibrándose las responsabilidades y derechos con los hombres.

El movimiento feminista aportó la experiencia para los estudios sobre el género, su aportación referencial sirvió inicialmente para hacer énfasis en la realidad subordinada a la que está sujeta la mujer y con ella la violencia física o simbólica de las cuales son presa en una sociedad patriarcal.

Es así como la educación popular, junto con su búsqueda del empoderamiento por parte de los marginados del modelo de desarrollo hegemónico, cobra sentido en los estudios de género. No significa por ello que sean de competencia exclusiva para tales estudios, pero lo que sí es un hecho es que la teoría pedagógica de la educación popular ayuda a potencializar las actitudes y conocimientos que poseen los actores para que los utilicen en beneficio de la redistribución del poder en la toma de decisiones, de acciones así como en la proyección de una vida justa con sus necesidades y perspectivas y en este sentido, el punto de encuentro entre ambas teorías es el empoderamiento con perspectiva de género, el cual era el elemento faltante a la educación popular para ayudar a entender la problemática específica que padecen las mujeres dentro de la realidad rural.

El empoderamiento representa un trabajo que inicia desde el ámbito personal, pues si lo que se pretende es cambiar la estructura actual por una más justa, inclusiva y participativa, las mujeres tienen que empezar un proceso de adquisición del poder ya que sin cambios graduales que tiendan a modificar cómo se conciben y la importancia de la equidad, no tiene sentido alguno un trabajo externo. Por ejemplo, de nada sirve que las mujeres acudan a talleres colectivos de educación popular donde se intente la concientización y se proclame en los talleres el empoderamiento, si al regresar al núcleo familiar las actividades, los roles y actitudes siguen siendo exactamente los mismos. Por otra parte, el cambio al inicio puede parecer

imperceptible, pero si efectivamente está sucediendo, su visibilidad será notoria de manera gradual.

La responsabilidad que posee la mujer de su propio bienestar, respeto y valoración no puede ser enajenada ni relegada. Cuando la concientización es efectiva, forzosamente tiene que traspasar fronteras y ámbitos, incitando cambios profundos en la estructura de las relaciones sociales.

Ciertamente, la violencia simbólica junto con la física, han surtido efectos inigualables en el imaginario social, como son la internalización de la dominación varonil y la participación pasiva que juntos conllevan a una actitud sumisa, de ahí la relevancia de la educación popular que trabaja con todos los oprimidos, para alcanzar el empoderamiento (Freire: 1970) mediante la exteriorización de los patrones y pautas que marcan tal sumisión, primero desde los subgrupos excluidos y posteriormente, ahora sí, de todo el sector marginado.

Reiterando, los valores culturales que han instaurado la desigualdad debido al género que ya se han explicado detalladamente en su respectivo apartado, son los concernientes a la acumulación de capital, la transmisión de este por medio de un contrato social llamado matrimonio (Varela:2001) y, la tecnificación del modo de producción primario. Sus consecuencias son la exclusión, jerarquización a favor del hombre, la asignación de roles según la aportación económica sin importar el trabajo no remunerado y/o considerado complementario. En la actualidad, la participación de las mujeres en actividades económicamente redituables es lo que ha generado una apertura social en la cuestión de género, cabe insistir y aclarar que no han sido las meras actividades por sí solas, sino sólo las que significan una aportación económica. En este momento es cuando la mujer deja de depender de la protección del hombre para su sobrevivencia y concientiza el hecho de que su aportación a la unidad familiar es igual de importante que la del hombre. Pero este cambio de conciencia no surge de un día para otro, es un proceso gradual de observación del entorno. Además del hecho de que en regiones con alto índice de marginación, como este es el caso, la dependencia económica deja de tener sentido, puesto que dichos migrantes abandonan la familia en busca de mejores ingresos, hasta que reúnan una cantidad suficiente para enviar dinero a la familia para poderse reunir más tarde, lo que obliga

a la mujer a buscar el ingreso que el hombre no aporta durante su ausencia y que aún con su presencia sigue aportando.

Entonces, la concientización de la importancia de su condición de mujer así como de todo el potencial que significa ello, ha sido una consecuencia necesaria del modelo económico que impera en el país, dicha consecuencia no significa un beneficio inherente de las políticas neoliberales, más bien todo lo contrario, representa una forma de exclusión claramente diseñada. Lo que resulta evidente es que la exclusión ha orillado a un cambio en los roles de género.

El reconocimiento, pero aun más, el auto reconocimiento de la desigualdad origina la idea repetitiva del empoderamiento no sólo en el nivel inmediato, el cual es el personal y familiar, sino que exige un cambio en todos los ámbitos. Aun así, el reconocimiento externo que puede resarcir la mala distribución no depende de su totalidad de los logros en ámbitos inmediatos; requiere la suma de pequeños logros aquí y allá para crear un ente social capaz de exigir lo que el contrato social originario estipuló: la completa soberanía y la restitución del bien común para todos los ciudadanos.

Las mujeres del país viven día a día esta realidad y la resisten con sus prácticas cotidianas. Dichas prácticas responden a su cultura, posición geográfica, recursos disponibles y motivación personal.

Bajo este contexto, la población rural sigue resistiendo y sobreviviendo gracias a acciones específicas que complementan sus actividades productivas. En definitiva, el desarrollo para el sector rural depende en gran medida de las actividades que realice en conjunto el sector sin olvidar que no sólo las actividades productivas otorgan el desarrollo sino elementos más subjetivos pero de una transcendencia fundamental para el grupo como son los derechos humanos: la libertad, la igualdad, y el respeto comprendidos dentro de la búsqueda de empoderamiento. Sin ellos el desarrollo no puede concebirse como tal, quedándose sólo en crecimiento económico, el cual no responde a ninguna necesidad básica dentro del sector rural aunque represente una meta para el gobierno en todos sus niveles.

Los proyectos de desarrollo de cada localidad y/o comunidad son viables siempre y cuando respeten y utilicen sus recursos no sólo en términos económicos sino culturales, sociales y políticos. Por eso su diseño no responde a la planificación homogénea con la que el Estado quiere fomentar el desarrollo, además de que la equidad de género debe de atravesar todos estos aspectos pues sino el desarrollo será parcial y excluyente sin llegar a construirse el desarrollo endógeno. Por lo tanto, se tratará de un desarrollo hegemónico el cual se conoce de sobra y por el cual no existe ningún interés genuino, sino es únicamente en términos económicos.

Promover un cambio que trascienda los ámbitos sociales políticos y culturales requiere de una reordenación de todos los valores que sustentan y le dan existencia a la sociedad actual. Identificar a nivel personal los valores dominantes interiorizados es una tarea que puede ser reforzada por la educación popular para así determinar el peso relativo de cada género de acuerdo a cada valor (Fraser: 2001) Requiere de un trabajo de interiorización y autocritica para estipular las fronteras entre los valores de acuerdo al género y de ahí comenzar a desdibujarlas gradualmente, recordando que dichas fronteras son totalmente negociables al comprender una base material y una imaginaria, la cual no está claramente externalizada pues se trata de convenciones consuetudinarias.

La negociación de los roles se hará con base en la aportación que se realiza al mantenimiento y sobrevivencia de la unidad familiar. Por esta razón, las mujeres de la región han obtenido espacios a este respecto, al aportar no sólo el esfuerzo físico sino además un ingreso frecuente proveniente de la venta del bordado tenango, lo cual las posiciona como proveedoras y actores.

Si en nuestra sociedad, la cuestión económica es la que establece como primer requisito la división entre los géneros y la subordinación del mantenido por el que aporta (Nash: 1982), entonces resulta lógico que este sea un elemento claro de redistribución y negociación del estatus de los miembros dentro de la familia. Posteriormente, la apertura de estos espacios micros inevitablemente concluye en la aparición completa de la mujer en el escenario político y cultural de su localidad, en diversos lapsos de tiempo según las características particulares del proceso

Lo anterior se traducirá en una visibilidad y revalorización de las actividades que siempre han realizado. Este paso que inicia desde su propia consciencia culmina en el reconocimiento de los otros no por inercia, sino por una lucha y demanda constante por la inclusión.

El auge en las artesanías a nivel nacional ha puesto en tema de discusión la importancia de las actividades del sector rural para el desarrollo de sus propios pueblos. Al interior de las regiones y comunidades artesanas también ha generado un giro y crecimiento de este tipo de actividades complementarias a la agrícola. La conciencia de que una actividad por sí sola no genera ingresos suficientes para la sobrevivencia familiar ha suscitado que actividades desvalorizadas comiencen a tomar sentido y seriedad en la economía doméstica. Como recurso histórico cultural y productivo de las localidades la artesanía textil del tenango ocasiona que las bordadoras se auto dignifiquen por su labor y que al mismo tiempo se reconozca a toda su región por dicha actividad. Más aún, que al interior de sus hogares y comunidades comience a surgir un respeto, curiosidad y apoyo a las mujeres así como a la labor que realizan.

Ya se han descrito los problemas generales que padece el sector rural en torno a la cuestión de desarrollo así como los específicos referentes al género. La problemática común es la subvaloración de los conocimientos, recursos y actividades realizadas, dentro de éstas la agricultura y la artesanía son consideradas labores propiamente de etapas arcaicas. Lo cierto es que ambas actividades han soportado históricamente al crecimiento industrial de las grandes ciudades y han mantenido a millones de personas en el sector rural sin mencionar la inigualable aportación alimentaria a todo el país pese a la progresiva importación de materia prima y granos básicos que impera hoy en día.

El trabajo artesanal enfrenta dificultades específicas que van desde la apreciación del producto, como es su elaboración hasta la venta del mismo, que sumadas a los propios del género le otorgan una problemática especial al trabajo artesanal de las mujeres en la región Otomí-Tepehua. Es cierto que a partir de estas consideraciones se puede llegar a generalizaciones ya que las condiciones de las mujeres son semejantes en el sector rural así como la situación de las artesanías. Sin embargo, las

especificidades son varias y se deben a su entorno, al contexto social particular y al tipo único de artesanía que se realiza el tenango.

La problemática que enfrenta la actividad artesanal se refiere a la valoración tanto de las instituciones que fomentan el desarrollo a partir de esta actividad, como por la gente que consume este producto. En el primer caso, la artesanía al ser considerada una obra de arte proveniente de las zonas rurales, más propiamente llamada etnoartesanías, aunque cabe aclarar que en las zonas rurales habitan no sólo los grupos étnicos por lo que toman su nombre dichas artesanías; pero lo utilizaremos por su utilidad clasificatoria. Entonces, las etnoartesanías son fomentadas por el valor que expresa la cultura donde se elaboran y son comercializadas como objetos singulares pero sobre todo de ornato, convirtiéndose en piezas aisladas de su contexto y función para ser resguardadas como objetos de colección y fetiches folklóricos (Ortiz: 1990).

El desarrollo que el Estado pretende lograr a través de las artesanías es parcial y se refiere más a un crecimiento económico que a un desarrollo real, pues como ya se señaló la artesanía no es una actividad aislada dentro del sector rural y al tomar en cuenta a ésta también deben de analizarse todo lo que interviene en el proceso de producción como es el tiempo individual, la materia prima, la temporada del año así como las demás actividades relacionadas con ella, por ejemplo su comercialización.

Las instituciones encargadas de fomentar el desarrollo a través de las artesanías crean estructuras corporativas que en muchos de los casos contrastan con las relaciones comunitarias creando una brecha social, jerárquica y económica al interior de regiones y comunidades. El desarrollo por definición es integral y debe tomar en cuenta todos los aspectos que conforman la realidad del actor, así como sus intereses y perspectivas sin olvidar que forma parte de un todo y que asilarlo significa romper lazos y relaciones que en vez de ayudar a la estructura pueden fracturarla y disolverla.

En lo que respecta al valor otorgado por los turistas nacionales, destaca que en estos intercambios se le resta valor al producto a la hora de la compra, ya que suelen haber “regateos”, lo que baja sustancialmente el precio y, por lo tanto, el ingreso para el

artesano; además del hecho de que el uso pierde sentido, salvo en los casos de textiles u objetos domésticos.

Asimismo, el valor otorgado por los mismos artesanos repercute en su quehacer, pues éste, junto con la conciencia de sus capacidades y conocimientos, impacta de manera directa en los detalles y calidad de su trabajo. Es decir, si estiman y creen que su trabajo es apreciado y reconocido en su justa dimensión, su esfuerzo será mayor para cumplir sus perspectivas y la de los posibles compradores. En cambio, si consideran que su trabajo no cumple a la totalidad sus demandas económicas y encuentran mucha dificultad a la hora de venderlo entonces su esfuerzo se reducirá y utilizará esa energía en otra actividad más provechosa y la atención en detalles disminuirá, ya que la venta es baja.

Ahora bien, las dificultades de las mujeres artesanas se refieren a la desvalorización de su condición de mujer y por ende de todas sus actividades, las cuales son tomadas como complementarias, es decir, sólo poseen valor en función de las actividades que requieren una considerable utilización de fuerza masculina o que generen un ingreso económico, pues dichas actividades realizadas por la mujer no son consideradas valiosas por sí mismas, hasta que éstas realicen actividades consideradas de hombres. Aun así, resulta injusto el reconocimiento con base en actividades determinadas y no por el valor mismo que se posee. Lo anteriormente descrito es la problemática que vive día a día la mujer artesana en el sector rural y la actividad cotidiana que realizan todos los integrantes de la familia trata de resarcir las adversidades antes descritas para sobrevivir.

La lucha por la sobrevivencia en el ámbito rural conlleva la utilización de todos los medios disponibles para continuar con un estilo de vida que carece de sentido en la lógica capitalista, la cual domina en el modelo económico y de desarrollo imperante a nivel global. Parecería absurda tal resistencia a un poder avasallador por parte de espectadores de tales sucesos. Sin embargo, ni son meros espectadores sino actores y desde luego no es absurda la resistencia si se piensa en seres unidos para perpetuarse a través del tiempo bajo sus preceptos y formas específicas de existencia como lo es la economía campesina a manera de Chayanov (1981).

En principio se parte de que la ruralidad es una dimensión alterna de la urbana con sus propios códigos de conducta, de entendimiento, problemáticas, perspectivas y soluciones. Indiscutiblemente el mundo rural no se escapa de la realidad económica, política ni social sólo que las respuestas no suelen ser las mismas a la de la mayoría urbana y/o industrial. En este sentido, ciertamente día a día el sector rural se deshabita y las ciudades se superpueblan y la gente que permanece en el campo lo hace por la vida campesina pero sobre todo porque ahí está asentada su cultura, su gente, todo lo que conocen del mundo se encuentra en su tierra.

En el caso de las mujeres la permanencia se debe a sus perspectivas a largo plazo, las cuales son variadas y diversas, pero sobre todo se encuentran enfocadas a su actividad artesanal como casi única vía para obtener ingresos y mejorar así las condiciones de vida de sus familias. Esto es una actividad significativa que les permite permanecer en su lugar de origen y no migrar en busca del ingreso para satisfacer sobre todo la necesidad de educación y salud.

Los medios para elevar la calidad de vida de las mujeres a través del bordado son los referentes a la participación en todos los ámbitos de su vida, lo que es gradual y se obtiene mediante el empoderamiento y la participación, en especial, en una organización de carácter productivo.

Con base en el modelo de Jo Rowland (1997) en Barreda y Gándara (1997) la participación de las mujeres artesanas de la región en un organización ha promovido cambios en el cómo se conciben a sí mismas, en otras palabras, han tomado conciencia de la importancia de todas sus actividades con énfasis en el quehacer artesanal debido a que dicha actividad es la palanca para lograr la equidad de género al interior de las familias y comunidades.

El diálogo constante que crea la organización artesanal entre las mujeres sobre su cotidianidad, sus problemas y perspectivas ha generado de manera aun somera un poder de decisión y de palabra, que las logra posicionar en un status capaz de renegociar sus derechos y obligaciones, así como los de cada miembro de la unidad doméstica.

El cambio concerniente a las relaciones con sus semejantes, incluidos parientes, amigos, vecinos y compañeras aún no es significativo, pues los conflictos siguen existiendo al interior de la comunidad y nuevos conflictos surgidos por la organización como son los concernientes a la venta de los tenangos en las exposiciones, pues surgen malentendidos de cuántos bordados de vendieron en total y cuántos de esos pertenecían a la que fue a exponerlos, entre otros. Pero lo cierto es que la organización también cumple la función de encauzar dichos conflictos para la resolución de problemas por medio de la planeación, la cual implica el prever todos los posibles factores que pudieran aparecer en el proceso.

La participación activa en varios ámbitos también crea conflictos al interior de la comunidad y del grupo debido sobre todo a la resistencia natural al cambio así como la dificultad de asimilar el nuevo rol de ciertas mujeres que están emprendiendo un proceso personal de empoderamiento, el cual, evidentemente no es fácil, ya que requiere terminar de una vez y por todas con los vestigios de la dominación interior. Además, es necesario tomar en cuenta las practicas y las relaciones de poder (Long: 2007) pues éstas determinan en gran medida la permanencia de las mujeres en la organización ya que la concentración del poder y, por lo tanto, la toma de decisiones en una sola persona desestabiliza la relación grupal porque impide compartir responsabilidades, conocimientos, experiencias, etc.

En contraparte, de igual manera sino se cuenta con una estructura organizativa clara de responsabilidades con rotación periódica el caos terminaría por minar los esfuerzos de las mujeres. Por todo lo anterior, la organización al igual que cualquier proyecto necesita de una planeación pero además la participación activa de todos los miembros desde el inicio y durante todo el proceso.

El proceso de planeación para la organización productiva de mujeres comprende un discurso implícito de empoderamiento y de revalorización de la actividad artesanal textil como específicamente labor femenina en la región. Cabe destacar que en casos muy particulares el hombre borda. Sin embargo son casos muy contados ya que la participación del hombre en el bordado está en la pintada de la manta, y sólo en San Nicolás y San Pablo se registra esta labor. Por lo tanto, la actividad textil del tenango es eminentemente femenina, razón por la cual compete a ellas llevar a cabo la

participación en sus tres niveles, a sabiendas de que para llegar al último nivel el cual es propiamente sobre modelos autogestivos y autónomos se debe recorrer un largo camino que empieza por el ejercicio del poder, desde los ámbitos inmediatos y en todo aquello que requiera la participación de la población para su propio bienestar.

Para alcanzar las metas propuestas se requiere forzosamente de la participación de todas las mujeres organizadas no solamente de unas cuantas porque el liderazgo si no es compartido se vuelve un cacicazgo, repitiéndose una vez más el ciclo de dominación.

El desarrollo endógeno requiere en primer lugar de una independencia en las decisiones así como en las acciones de las mujeres y, dichas acciones, son resultado de la participación activa en todos los ámbitos de estas mujeres para transformar su realidad. En una que incorpore todos los elementos con los que cuentan para lograr su desarrollo.

Evidentemente el desarrollo endógeno representa un reto pues significa un giro completo al cómo se ha intentado instaurar el desarrollo desde las vías institucionales. Que el desarrollo se redefina desde las necesidades locales así como desde todo su cuerpo teórico y práctico de conocimientos, implica una praxis tal que sólo la brinda la libertad de la toma de decisiones en su significación más amplia.

Poner énfasis en la localidad y más aún en los actores de la misma significa reconocer la cualidad de la acción en ellos, es decir, son seres que actúan y no meros receptores de las decisiones y proyectos externos (Long: 2007). Aunque aparentemente la propuesta de desarrollo endógeno es un modelo euro-céntrico la realidad es que sólo la sistematización lo es ya que su existe en las experiencias comunitarias autónomas indígenas como es el caso de los países andinos, razón por la cual la propuesta del desarrollo endógeno se muestra mucho más abierta a las especificidades de cada nación y de cada cultura. Por lo tanto no intenta homogeneizar para dominar, al contrario, parte de la diversidad para empoderar.

Siguiendo a Haverkort et al (2002), en la región Otomi Tepehua, el fortalecimiento de la identidad cultural es evidente en el grupo de trabajo, pues se reconocen dentro de una región aparentemente homogénea y valoran todos los elementos que en ella

existen sobre todo a lo que se refiere a la actividad artesanal textil del bordado tenango. Este elemento, en especial, brinda unidad y cohesión no sólo al grupo sino a las mujeres de la región ya que todas ellas se dedican a esta actividad. La importancia de la cohesión es que se identifiquen en torno a un objetivo común y creen lazos fraternales y de cooperación que sienten las bases de un proceso de crecimiento económico, para aliviar la pobreza y marginación que actualmente padecen, pero sobre todo, que contemple las expectativas de lo que significa para ellas una mejor calidad de vida. Por tal motivo, el desarrollo en la región aun no es palpable pues aunque el desarrollo no sólo signifique crecimiento económico si es importante la mejoría de las condiciones básicas de existencia, ya que sin éstas no se puede proyectar ni mínimamente un plan de mayor alcance y que este se convierta en un desarrollo endógeno.

La organización de mujeres artesanas bordadoras del tenango no reconoce al desarrollo endógeno como meta a seguir de manera explícita. Sin embargo, los objetivos propuestos por la organización si contemplan implícitamente tal concepto pues sólo a través del conocimiento, valoración y uso de sus recursos es que podrán mejorar la calidad de vida de sus familias y comunidades.

Asimismo el desarrollo endógeno exige indudablemente la participación activa de los involucrados como premisa irrefutable porque al partir desde dentro, demanda la planeación y ejecución este, en este caso, en manos de las mujeres artesanas, y con esto subsanar la exclusión a la que han sido sometidas debido al modelo de desarrollo hegemónico.

Existen altas posibilidades de construir un desarrollo endógeno en la región por las potencialidades que posee. Sin embargo el problema crucial que padece es la inercia de seguir modelos y estructuras añejas que no han cumplido con su propósito y más que eso, que volvieron a un sector autosustentable por definición en dependiente.

El camino aún está dibujándose y, aunque evidentemente, aún no se puede hablar de desarrollo pleno en la región, puesto que la mera intención de elevar el ingreso económico por medio de la comercialización no representa el desarrollo, la organización si es muestra de tal concepto aunque sea de manera muy somera e inicial ya que no se puede hablar de organización sin considerar el empoderamiento,

la participación y la praxis por parte de los actores del sector rural. Estos elementos internos que brindan la integridad al proceso son inherentes al proceso organizativo y, por lo tanto, su demanda es de incumbencia de los actores locales y no se puede relegar el compromiso y la responsabilidad que ello representa.

Ahora bien, por tratarse de desarrollo endógeno la carga de compromiso recae en los actores locales pues son ellos los encargados de ejecutar cabalmente el desarrollo, pero también hay que tomar en cuenta los factores externos que intervienen en tal proceso.

En la región el paternalismo instaurado por el Estado ha puesto obstáculos al desarrollo por la incompatibilidad con los intereses, necesidades y perspectivas de sus actores, pese a que si intención primaria fuera de la salvaguardar los intereses de este sector, pero con la evolución del mercado y con los lineamientos internacionales para su desenvolvimiento.

El sector rural ha ido perdiendo apoyos, incentivos y espacio en la agenda nacional aunque se difunda lo contrario. El plan estatal para el sector primario es la importación de granos básicos a menor precio sin importar el cómo han sido producidos éstos y el cómo afecten a la producción nacional.

Lo importante es abastecer la demanda al interior del país de alimentos aunque ello no signifique la soberanía alimentaria. Por esta razón las estrategias locales son importantes pues mientras la intervención estatal esté enfocada en seguir políticas a nivel global, lo local está en perpetuarse a sí misma a través del tiempo. Las organizaciones o instituciones ajenas al Estado cumplen la función que éste ha dejado de lado su labor no es la misma. Por representar una institución ajena al Estado tiene el poder de llevar acabo empresas poco convencionales y una de esas es, efectivamente, llevar a cabo un proyecto local que posibilite el desarrollo mediante una experiencia propia y no ajena.

La intervención llevada a cabo en la región con las mujeres artesanas ha sido una herramienta para la concientización y la consecutiva lucha por el logro de sus objetivos. Ciertamente, el papel del agente externo ha sido en ocasiones confundido con el de maestro por parte del grupo y como líder y dueño del proyecto por parte de ciertos agentes, como es el caso al compañero que brindó los cursos sobre

cooperativismo el cual llegó a tomar decisiones sin la debida aprobación de la totalidad del grupo, llegando a imponer en lugar de proponer.

El motivo por el cual trabaja una asociación civil en la región patrocinado por Fondo Banamex es muy claro: fomentar el desarrollo por medio de fondos revolventes, y que beneficien a la región en sus tres niveles: familiar, productivo y comunitario. Por lo tanto, el proyecto de las mujeres que se formó desde el trabajo familiar por iniciativa de ellas y que ha sido fortalecido con el apoyo a un proyecto específico de tipo productivo, en este caso el artesanal. Así, el tercer nivel de apoyo será el integrar los proyectos productivos en uno comunitario.

Finalmente, la intervención por parte de esta tesis ha servido para documentar un proyecto originado desde adentro, fomentando la concientización de la importancia de su participación activa en todo el proyecto para lograr sus metas inicial, las cuales han ido redefiniéndose, bajo sus perspectivas sobrellevando los problemas que limitan las acciones o que han surgido a lo largo del proceso.

Entonces, el desarrollo endógeno es una necesidad imperante por las características actuales de dicha región rural la cual debe de llevar a cabo sus propios proyectos porque cada intervención está definida bajo ciertos lineamientos y ejecutada en determinado lapso de tiempo, por lo que su ejecución constante monitoreo y evaluación depende únicamente, a largo plazo, de los actores sociales de cada proyecto en la región.

CONCLUSIONES

En este apartado final, en aras de una mayor claridad expositiva, se exponen las conclusiones destacando su relación con el cuerpo de hipótesis y objetivos que condujeron la investigación.

En primer lugar se concluye que la génesis de la organización productiva artesanal de mujeres bordadoras del tenango debe su existencia explícitamente en obtener mejores ingresos económicos para la familia. Asimismo, esto ha repercutido al interior de la familia, concretamente a lo que concierne a la independencia económica que presenta avances en cuanto al restablecimiento los roles de género a

través de la negociación que brinda el recurso económico.

Evidentemente, el objetivo primordial que persiguen las mujeres es encontrar mercado para vender a buen precio sus bordados. La cuestión es que para llegar a este objetivo se requiere de un proceso organizativo que a su vez contempla lineamientos específicos. Es decir, encontrar mercado y vender a buen precio sus bordados no es una meta por sí misma, pues para llegar a este resultado se requiere de toda una serie de acciones que trastocan la vida personal, familiar y comunitaria; más aún si la iniciativa ha sido endógena y reforzada por agentes externos lo cual exige un mayor control por parte de las mujeres, sobre el proceso, si se desean alcanzar los objetivos propuestos.

El empoderamiento, lejos de ser una meta explícita ha sido más bien una consecuencia del proceso organizativo. Aunque el empoderamiento todavía es somero si ha tenido repercusiones en el ámbito personal reflejándose en el familiar. Los efectos visibles se encuentran en la participación en espacios considerados exclusivamente de competencia masculina como es la política, las decisiones al interior de la familia y, sobre todo, la posesión de sí misma con respecto al uso de su tiempo que va aparejado de la movilidad para llevar a cabo sus planes personales. Todos estos elementos son indispensables en la construcción de un proyecto de desarrollo endógeno y la autonomía, fin último de este tipo de desarrollo, requiere del empoderamiento ya que sin éste la acción carecería de base, sentido y alcance.

La actitud pasiva con la que los pobladores han reaccionado debido al tipo de desarrollo instaurado en la región por parte del Estado, el cual conlleva una relación clientelar y asistencialista, desarticula los pocos intentos organizativos y por lo tanto las redes organizativas no existen como tal. Lo que existe es un desconocimiento casi total de cualquier tipo de proceso y los pocos que han llegado a tener renombre, como es el caso de los beneficios de café, se encuentran desmotivados y han generado desconfianza sobre las iniciativas externas con respecto al “apoyo” para elevar sus condiciones de vida.

Entonces, las redes organizativas existentes están coordinadas interinstitucionalmente, pero en lo que respecta a iniciativas locales éstas son nulas reduciéndose a programas asistencialistas, para aliviar los efectos de la marginación

y pobreza, problema considerado primordial para el Estado, sin buscar las causas para solucionar el problema desde su raíz.

Esta investigación se planteó como objetivo general dilucidar cuáles son los principales problemas y perspectivas a los que se enfrentan las organizaciones de mujeres rurales en zonas de alta marginación, en la construcción de un proyecto de desarrollo rural endógeno. Al final del camino podemos señalar que nuestras hipótesis fueron correctas, pero que la problemática es mucho más amplia y requiere de un análisis detallado de las particularidades de cada problemática.

En efecto, como ya se escribió con anterioridad, los problemas a los que se enfrentan las mujeres se refieren a la desvalorización por su condición de mujer y por ende de todas sus actividades, las cuales son tomadas como complementarias, es decir, sólo poseen valor en función de las actividades que requieren una considerable utilización de fuerza masculina o que generen un ingreso económico, pues dichas actividades realizadas por la mujer no son consideradas valiosas por sí mismas. Esto genera otro problema que tiene que ver con la dificultad de buscar un mercado específico que valore su tipo de bordado por la asignación de tareas por género, lo que impide el aventurarse a salir y buscar esos mercados. En este sentido, la aportación del proceso organizativo y participativo se da en la apertura de nuevos espacios hacia la mujer, antecedidos de un empoderamiento a nivel personal que posibilite la independencia y la toma de decisiones fuera de las restricciones implícitas impuestas por las convenciones de género.

La construcción del desarrollo endógeno es un proceso que inicia desde la motivación interna y pasa por el diagnóstico, el diseño, la planeación, ejecución y evaluación como cualquier proyecto de desarrollo. Sin embargo, el énfasis es desde dónde y quién lo genere, siendo la población objetivo el principal actor de su desarrollo, sin descartar las aportaciones externas, las cuales serán reguladas por los actores para construir un desarrollo lo más justo, equitativo, diverso y distributivo posible.

La conformación de redes organizativas y el intercambio de experiencias al interior son metas a largo plazo que tienen que ver con la ejecución y evaluación, pues sólo así a través de las experiencias e intercambios es que el proyecto local, que inicia

desde el nivel personal, seguido en lo familiar, puede trastocar los roles impuestos de género repercutiendo en la comunidad. De esta manera, se debería dar pasos sólidos hacia la articulación coordinada y equilibrada del nivel local con el regional, para en conjunto generar el desarrollo endógeno por y para la población que habita en dicha región rural en este caso la Otomí-Tepehua.

Poner énfasis en el desarrollo endógeno sugiere la incorporación de la perspectiva del actor, la cual es por definición opuesta a la visión institucional con la que se ha actuado por inercia en el sector rural. Sin embargo, dicha incorporación plantea varios retos, siendo uno de ellos el concerniente a la metodología para asegurar que la inclusión sea efectiva y plasme su perspectiva. La metodología servirá para sistematizar su experiencia y conocimientos con la finalidad de generar un diagnóstico de sus principales recursos y detectar así, sus principales potencialidades así como también sus debilidades. La metodología de educación popular es el medio por el cual los conocimientos y experiencias brotan de manera consciente, consiguiendo organizarse y sistematizarse en un cuerpo teórico acorde a su realidad y necesidades. Evidentemente, la ejecución de la educación popular ha sido implementada por agentes externos, sin embargo el tipo y duración del acompañamiento resulta clave para el proceso y es el que determina asimismo el modelo de desarrollo.

A su vez la metodología proyecta implicaciones propias de los actores; al manifestar todo su bagaje cultural denota su propia perspectiva de desarrollo así como los elementos que intervienen en la construcción del desarrollo endógeno. En este caso, las mujeres bordadoras del tenango representan el centro del análisis y, por lo tanto, la perspectiva de género en la construcción del desarrollo endógeno es de suma importancia, ya que no se puede hablar en la región Otomí-Tepehua de desarrollo si la posición entre hombres y mujeres son asimétricas. En otras palabras, el desarrollo endógeno requiere como premisa la igualdad entre hombres y mujeres para asumir las responsabilidades de una empresa de tal magnitud como lo es el desarrollo pero además para recibir los beneficios del mismo.

El desarrollo endógeno bajo la perspectiva de género es una necesidad apremiante en la región de estudio ya que la participación de las mujeres en el proceso de desarrollo

a partir de la artesanía del tenango, representa la espina dorsal que sustenta actualmente la permanencia del sector rural junto con la actividad agrícola.

Además, la experiencia endógena desmiente la pasividad y conformismo con el que se mira al sector rural y dentro de éste a las mujeres. El simple reconocimiento es un paso inicial importante sin lugar a dudas, pero lo trascendente es documentar y testimoniar este tipo de experiencias para detectar en ellas los elementos que sirvan a sus propios actores para la conciencia de su proceso, así como a otros actores que poseen la iniciativa endógena, que en muchos de los casos se disuelve por factores externos y un desconocimiento de todas sus potencialidades y recursos.

El desarrollo endógeno, como se apuntó líneas arriba, es una realidad y la teoría en torno a ella constituye la sistematización de esa realidad. La cuestión radica en que la realidad del llamado desarrollo endógeno difiere por cultura, política y costumbres a nuestro país. Pues hasta el momento en México no se ha registrado un desarrollo endógeno como lo describe la teoría o como sucede en los países andinos. Sin embargo, esto no significa que no exista algún tipo de desarrollo endógeno en nuestro país, de ahí la importancia de empezar a registrar iniciativas locales y comandadas desde dentro que logren articularse a escalas macro para el beneficio de todos.

BIBLIOGRAFIA

Obras citadas

Altieri, M, (1993). *Agroecología, conocimiento tradicional y desarrollo rural sustentable* en Leff, Enrique y Carabias, Julia (coordinadores). Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales, UNAM, México

Arvon H, (1980), *La autogestión*, FCE, México.

Amescua, A, (2007) *Pobreza alimentaria y desnutrición: el otro lado del desarrollo. Una mirada a la Sierra Otomí Tepehua*. No. 2 SEP, UAEH. México.

Barreda L, Gándara G. (1997) *Empoderamiento femenino y desarrollo rural: evaluación de un programa de desarrollo regional sustentable en Cuatrociénegas*, Coahuila. ITESM, México.

Biaggi, C, (2000) Pobreza y migración en el noroeste argentino en *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Editorial Paidós, Barcelona.

Blanco, H. (2003) *Planteamiento del desarrollo local*, Serie Recursos naturales e infraestructura. No. 61 CEPAL, Chile.

Bonfil (1973) citado en Gimenez Gilberto (2005) *Territorio, cultura e identidades*, IIS-UNAM, México.

Chayanov (1981) *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. Ed. Pasado y presente, Primera edición, México.

Checa, R, (1972) *Principios básicos de sociología y teoría del liderazgo*. Folleto No. 2 Serie de Divulgación técnica IMPA.

Dasgupta P. (1996) citado en Dieterlen, Paulette (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*. CFE, México.

De la garza, E, (coord.) (2000) *Tratado Latinoamericano de sociología de trabajo* Ed. FCE UAM COLMEZ FLACSO. México

Díaz, P, (1998) en *Autonomía y derechos de los pueblos indios*. Cámara de Diputados, LVII Legislatura, México.

Dieterlen, P, (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*. CFE, México.

Echeverri, R, (2006) *Desarrollo territorial sustentable, el camino político hacia la construcción territorial en el debate Teórico Rural* Núm. 3 ALASRU, México

Escobar T, (1990) *El mito del arte y el mito del pueblo. Cuestiones sobre arte popular*. Peroni ediciones. Paraguay.

Esteva G. (1997) *El mito del desarrollo*. Hojarasca No. 4 La Jornada.

Esteva G. (1992) *Desarrollo en Viola*, A, (Comp.) (2000) *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Editorial Paidós, Barcelona.

Fabre, D, (2004) *De pobreza y población. Reflexiones en torno a un escenario en México*. UAEH.

Fraser, N, (2001) *Repensar el reconocimiento: superar el desplazamiento y la reificación de las políticas culturales* en Radl Philipp R, (2001) *Cuestiones actuales de sociología del género* CISC Universidad de Santiago de Compostela, Madrid.

Freire, P, (1970) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, México.

-----, (1973) *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI, México.

Frémont (1976) citado en Gimenez (2005), *Territorio, cultura e identidades*, IIS-UNAM, México.

Gibson, C, (1980), *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, siglo XXI, México citado en et al. *Los Tenangos, Mitos y Ritos. Arte textil hidalguense* (2008), CONACULTA, México.

Gimenez, G, (2005) *Territorio, cultura e identidades*, IIS-UNAM, México.

González, L, (2000) La política de las donaciones alimentarias y la respuesta de las receptoras desde El Alto (Bolivia) en *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Editorial Paidós, Barcelona.

Greg, R, & Hall, D, (2000). *Tourism and Sustainable Community Development*, Routledge, London.

Haverkot B W Hiemstra y K Von't Hoff (2002), *lecciones desde adentro, lecciones y perspectivas de desarrollo endógeno*, revista No. 5 COMPAS.

-----, (2003) *Antiguas raíces, nuevos retos: al desarrollo endógeno en la práctica* revista No. 12 COMPAS.

Hindess (1996) citado en Martínez Corona (2004) *Género, empoderamiento y sustentabilidad: Un experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*. CP, PYV, México.

IICA (2003) *Desarrollo Rural sostenible enfoque territorial*.

Jo Rowlands (1997) citado en Barreda L, Gándara G. (1997) *Empoderamiento femenino y desarrollo rural: evaluación de un programa de desarrollo regional sustentable en Cuatrociénegas, Coahuila*. ITESM, México.

Kottak, C, (1990) *La cultura y el desarrollo económico* en Viola, A (Comp.) (2000) *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Editorial Paidós, Barcelona.

López Francisco (2007) *Autonomías indígenas en América Latina*. M.C. México.
Lorenzo (comp.) et al (2008). *Los Tenangos, Mitos y Ritos. Arte textil hidalguense*, CONACULTA, México.

Leff, E. (1998). *La insoportable levedad de la globalización: capitalización de la naturaleza y estrategias fatales del desarrollo sostenible*. Diálogo No. 6 Año 2, junio FLACSO. Guatemala

Long, N, (2007) *Sociología del Desarrollo: Una sociología centrada en el actor*. CIESAS, México.

Mair, M, (1999) *¿ONGs perfeccionando la conquista o compañeras en la reconquista del espacio vital campesino?* Cochabamba, Bolivia.

Malinowski, B. (1931). *La cultura*. En Kahn, J.S. (1975). *El concepto de cultura*. Barcelona. Anagrama.

Martínez, C, (2004) *Género, empoderamiento y sustentabilidad: Un experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*. CP, PYV, México.

-----, (2008) *Mujer Indígena, movilización y cultura*, No. 5 Revista México Indígena, México.

Masera O, y López-Ridaura S, (2000). *Sustentabilidad y sistemas campesinos: cinco experiencias de evaluación en el México rural* UNAM, México.

Mata B, (2002). *Desarrollo rural centrado en la pobreza*. UACH. México.

Mejía M, Award, M, (2003) *Educación popular hoy en tiempos de globalización*. Ediciones Aurora, Colombia.

Meza H, Ramírez R, (2006) *Experiencias en la implementación del Modelo de Desarrollo de la región Otomi-Tepehua en el Estado de Hidalgo*. Secretaria de Planeación y desarrollo rural, Gobierno del Estado de Hidalgo, México.

Montalvo y Moreno (1982). *La artesanía en la sociedad actual*. Salvat, España.

Morales, J, (2004) *Sociedades rurales y naturaleza. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad*. Universidad Iberoamericana, México.

Moreno (2002) en Velásquez, Julio, (2007) *Perdurabilidad y autogestión de los procesos de desarrollo endógeno campesino*. Tesis Doctoral, UACH, México.

Nash, J, (1982) Algunos aspectos de la integración de la mujer al proceso de desarrollo. *Un punto de vista en Estudios sobre la mujer 1. El empleo y la mujer, bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*, SPP. España.

Novelo, V, (1976) *Artesanías y capitalismo en México*. Centro de Investigaciones superiores INAH, México.

-----, (1980). *Cómo acercarse a las artesanías*. Boletín finasa, año 2 no. 9 sep. Separata.

-----, (Comp.) (1997) *Artesanos, artesanías y arte popular de México*. INI, Culturas populares, México.

Noyola I, (1987) *Artesanías*. Tesis profesional, INBA, México.

Ortiz, A, (1990) *Definición y clasificación del arte popular*. INAH. México.

Pérez, P, (2009) ¿Desarrollo rural para la región Otomi-Tepohua? Análisis sobre modelos para la producción y comercialización de café en *etal*, *Desarrollo rural. Democracia, soberanía y migración*. UACH, México

Radl Philipp R, (2001) *Cuestiones actuales de sociología del género* CISC Universidad de Santiago de Compostela, Madrid.

Ramírez, C, (2006) *Crítica al enfoque del desarrollo territorial rural* en Nueva época, El debate teórico rural contemporáneo No. 3 ALASRU, México.

Rawls (1971) citado en Dieterlen, Paulette (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*. CFE, México.

Rubio, B, (2004) *El panorama rural mexicano frente a la globalización*.

-----, (2006) *Exclusión rural y resistencia social en América Latina*.

Sámano M, (2000) *Los conocimientos y las prácticas tradicionales indígenas en nueva Época* Textual. Análisis del medio rural. No.35 Enero/julio 2000. UACH, México.

Shejtman y Berdegúe (2003) *Desarrollo territorial rural*, FID, BID, Chile.

Soto, R, Parra M, (1987). *Curso de diseño artesanal para orientadores de artesanías*, IMSS, México.

Soustelle, J, (1993) citado en Lorenzo (comp.) et al (2008). *Los Tenangos, Mitos y Ritos. Arte textil hidalguense*, CONACULTA, México.

Temple, D, (2003) *Contribuciones al etnodesarrollo*. Montarnaud.

Toledo, V (1991). *El juego de la supervivencia*, Berkeley, California.

-----, Argueta (1993). *Naturaleza, producción y cultura en una región indígena de México: las lecciones de Pátzcuaro* en Leff, Enrique y Carabias, Julia (coordinadores). *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*, UNAM, México.

-----, Bartra, A, (2001). *Del Círculo Vicioso al Círculo Virtuoso: cinco miradas al desarrollo sustentable de las comunidades marginadas*, SEMARNAT, México.

-----, (2002) *El juego de la supervivencia*. Un manual para la investigación etnográfica en América Latina. CLADES-UNAM, México.

Toussaint (1946) citado en Ortiz Angulo Ana (1990) *Definición y clasificación del arte popular*. INAH. México.

Varela J, (2001) *Mater familias versus pater familias. Modelos clásicos de sociología del género*: F. Engels y E. Durkheim en Radl Philipp R, (2001) *Cuestiones actuales de sociología del género* CISC Universidad de Santiago de Compostela, Madrid.

Vázquez, B, (2000) *Desarrollo endógeno y globalización*, Eure, diciembre, año/vol. XXVI, num. 079. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Velásquez, Julio, (2007) *Perdurabilidad y autogestión de los procesos de desarrollo endógeno campesino*. Tesis Doctoral, UACh, México.

Viola, A, (Comp.) (2000) La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo en *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Editorial Paidós, Barcelona.

Zermeño (2005) citado en Toledo Víctor (2006) *El dilema del Zapatismo: ¿Izquierdismo o sustentabilidad?* En Revista Memoria Mayo. La Nación, México.

Zorilla Ornelas Leopoldo (2003), *El sector rural a fines del siglo XX* en Comercio Exterior, vol. 53, no. 1. Iberoamérica.

Documentos

Cámara de diputados 2007 *Perspectivas de las Instituciones creadas por la ley de desarrollo rural sustentable*. México.

Páginas en internet

www.sedesol.gob.mx
www.estadohidalgo.gob.mx
www.wikipedia.com
www.inegi.gob.mx
www.inafed.gob.mx